Cartel anunciador de la Semana Santa de Viveiro - 2009
1.º Premio Concurso de Carteles.
Autor: *Luis Enrique Rodríguez Arias*

FOTOGRAFÍA: JOSÉ MIGUEL SOTO

FOTOGRAFÍA: FOTO PRIETO

FOTOGRAFÍA: ANDRÉS BASANTA

FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

FOTOGRAFÍA: MIGUEL SANMARTÍN

Edita: Xunta de Cofradías Semana Santa de Viveiro
Fotografía portada: Juan Feal
Imprime: Gráficas LAR (PUBLILAR, S.L.)
Depósito Legal: LU-150-1996

SUMARIO

- In memoriam "Brígida Serra" 5
- Saluda del Alcalde de Viveiro 7
- Saluda del Obispo de Mondoñedo - Ferrol 9
- "Pregón Pascual"
  Antonio Velasco Jiménez 11
- Unha Semana Santa secular
  Carlos Nuevo Cal 21
- Ecce Homo de los Franceses
  Jesús Albo Soto 25
- Jesús de Nazaret, el Siervo obediente y humillado
  Antonio Rodríguez Basanta 27
- El niño de las rosas
  Ricardo Timiraos Castro 31
- Salve, oh Cruz! única esperanza
  Segundo L. Pérez López 33
- Jesús y un pescador
  Luis Romay G. Arias 42
- 2008, un año de celebraciones en la V.O.T. Franciscana Seglar de Viveiro
  El Discretorio de la V.O.T. 45
- 50 anos da refundación da Banda de Música de Viveiro
  M.ª Socorro Giz García 51
- Cumplimos veinte años
  Luis Ramón López García 57
- Viveiro, sinfonía de rezos
  José Ramón Onega 61
- Semana Santa en Viveiro Cofradía Nuestra Señora del Rosario
  Concha Valdés Moreiras 65
- Rostros de la Pasión
  Dolores Fernández Basanta 70
- Vía Crucis
  Eduardo Lago Varela 73
- "Alaba al Señor en todo tiempo, y pídele..."
  Tamara García García 77
- La mañana del viernes
  Ramón Pernas 81
- Sección Retrospectiva 83
  Pregón 1977
  Manuel Fraga Iribarne 87
- Hemeroteca 105
- Actividades Xunta Cofradías
  La "Antesala dun Museo" 108
  La Directiva de la Xunta de Cofradías 110
  El Concurso de Carteles 111
  Presentación Semana Santa de Viveiro en Gijón, 2008 112
  El reparto del Libro-Programa "Pregón" 113
  El Arquivo 114
- Actos y Celebraciones 2008 115

Pregón

AÑO XLII ORGANO DE PROPAGANDA DE LA XUNTA DE COFRADIAS NUMERO XXXV

La Xunta de Cofradías de la Semana Santa de Viveiro, tiene la satisfacción de dedicar esta edición del libro programa "Pregón" a D. José Antonio Lorenzo Vilar, por su inapreciable labor al frente de la misma como Presidente, desde su creación hasta el último año, y por la que seguirá realizándola como miembro y presidente de honor de la misma, en los años venideros.

XUNTA DE COFRADIAS SEMANA SANTA VIVEIRO

“MARÍA AL PIE DE LA CRUZ · 1908, (STMO. ROSARIO)” — FOTOGRAFÍA: JOSÉ MIGUEL SOTO

In memoriam "Brígida Serra"

Un cariñoso recuerdo a Brígida Serra.

La Hermandad de Mujeres de la Santa Cruz quiere a través de estas líneas dedicar un recuerdo especial a nuestra compañera y amiga Brichi que nos abandonó en esta vida terrena, pero que estamos seguros de que en el más allá seguirá colaborando con la Hermandad como aquí lo hacía: con entrega, servicio y entusiasmo, el cual ponía en cuantas iniciativas se acordasen llevar a cabo.

En ella como miembro de la Junta Directiva, personificamos a todas las cofrades que de la misma manera, nos han dejado con la certeza de que están en compañía de nuestra María al pie de la Cruz.

La Junta Directiva,
Hermandad de Mujeres de la Santa Cruz

"DETALLE MARÍA AL PIE DE LA CRUZ · 1908, (STMO. ROSARIO)" – FOTOGRAFÍA: ANDRÉS BASANTA

“ECCE HOMO (CRISTO DE LA CAÑA) · 1950, V.O.T.” — FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

Saluda Alcalde de Viveiro

Un año más, la *Xunta de Cofradías de la Semana Santa de Viveiro* me brinda la oportunidad de realizar el saluda del Libro Programa "Pregón", gesto que agradezco profundamente. Desde mis convicciones personales y con el máximo respeto, debo iniciar este saluda dirigiéndome a todos los vecinos de Viveiro y a todos aquellos que, año tras año, nos visitan para desearles que, nuevamente, disfruten y se emocionen con nuestra Semana Santa…

Siendo una de las más antiguas y relevantes de Galicia, los vecinos de Viveiro debemos sentirnos profundamente orgullosos de nuestra Semana Santa, que ha sido declarada "Fiesta de Interés Turístico Nacional" y que, además, a lo largo de la historia, se ha convertido en una de las más importantes señas de identidad de este municipio, donde son los propios vecinos, los que a través de la *Xunta de Cofradías*, la renuevan año a año, desarrollando múltiples iniciativas y desenvolviendo una importante labor tanto en su promoción, como en la incorporación de las nuevas tecnologías, que le dan un valor añadido al conjugar tradición e innovación.

La Semana Santa de Viveiro, con imágenes antiquísimas y de gran valor artístico y religioso, ha ido acumulando a lo largo de la historia un patrimonio envidiable, producto de la tradición, la devoción, la cultura, el arte y el respeto al pasado, al presente y al futuro de Viveiro. Y este futuro parece garantizado, por el entusiasmo con el que los niños y niñas de Viveiro protagonizan y sacan adelante la *"Semana Santa dos Nenos"*, mostrando su respecto por las tradiciones. Para ellos, y para todos los que los apoyan, vaya desde aquí mi más sincera felicitación, mi reconocimiento y él de todos los que comparten sus ilusiones ante las reproducciones en miniatura de las procesiones, mi respecto y colaboración.

Desde la humildad, ante el trabajo que vienen haciendo todos aquellos que la hacen posible, manifiesto mi compromiso de seguir colaborando para que no decaiga ni un ápice el júbilo de la Semana Santa de Viveiro, que es la base de esta tradición cultural de gran valor histórico y artístico. Y, finalmente, a todos aquellos que vengan a disfrutar de las procesiones y demás actos invitarlos a deleitarse por los espacios naturales, históricos y monumentales, que hacen de Viveiro una simbiosis de historia y naturaleza. Invitarlos, también, a disfrutar de los encuentros lúdicos que se organizan al amparo de estos días festivos y a dejarse cobijar por los ciudadanos de este Concello, ejemplo de solidaridad y buen recibimiento a todos los que nos visitan.

Con un afectuoso saludo

MELCHOR ROEL RIVAS

“VIRGEN DE LA SOLEDAD · s. XV, V.O.T.” – FOTOGRAFÍA: JOSÉ MIGUEL SOTO

Saluda

Obispo de Mondoñedo-Ferrol

Celebrar la Semana Santa en público y en privado

En la Semana Santa convergen intereses culturales y sociales, que hacen de ella un bien patrimonial y un recurso turístico. Pero lo más importante y el origen de todo hay que situarlo en los sentimientos de fe cristiana compartidos por los pueblos de arraigada tradición cristiana. De ahí que hayamos de vigilar para mantener la identidad de la Semana Santa, libre de manipulaciones. Que no se reduzca a mera cultura tradicional, a exhibición turística alejándola de los sentimientos religiosos inspirados por una fe recta y la comunión eclesial de los cofrades y del pueblo cristiano.

La Semana Santa es la meta a la que nos conduce la Cuaresma de cada año. El "Triduo pascual" son los tres días en que convergen las celebraciones de la pasión, muerte y resurrección del Señor. En ellos la piedad cristiana se torna experiencia intensa de redención y anhelo esperanzado de perdón y de gracia. Por eso son días en que fluyen del corazón de los cristianos sentimientos de plena identificación con Cristo, muerto y resucitado. Esta identificación con el Redentor es vivida paso a paso desde el Domingo de Ramos hasta la gozosa celebración de la Pascua de Resurrección. Por tanto, el Triduo pascual es experiencia de fe y acontecimiento de gracia redentora.

Se trata de una experiencia que, además, llega acompasada por el sentimiento de compartir, de alguna manera, los sufrimientos de Jesús, que camina bajo la cruz hacia el triunfo definitivo sobre la muerte. No se trata, sin embargo, de religiosidad ritual marcada por la naturaleza vegetal y por el cambio de las estaciones. El contenido de la Semana Santa no es la naturaleza, sino la historia, la realidad histórica de la tortura y muerte de Jesús Nazareno en tiempos de Poncio Pilato. Y, más aún, del acontecimiento contundentemente testimoniado de su resurrección de entre los muertos. Son acontecimientos históricos los que se conmemoran y celebran, cuyos efectos alcanzan a todas las generaciones. La liturgia de la Iglesia nos sumerge en el "hoy" en que Cristo padece y resucita por cada uno de nosotros. Lo sucedido hace más de dos mil años se torna presencia de salvación para quien tiene fe, porque los efectos de la pasión, muerte en cruz y resurrección del Señor alcanzan la existencia y vida personal de cada creyente transformándola de lleno.

En Viveiro, con una fuerza muy especial, el memorial de la pasión y muerte del Señor, no es sólo recuerdo de lo que le sucedió a Jesús. Se torna pública confesión de fe, en las distintas procesiones donde se reviven hechos históricos que, contemplados desde la fe, se convierten en reales misterios de salvación. Los desfiles procesionales que siguen a las celebraciones litúrgicas, han de ser siempre expresión del amor que se profesa a Cristo y a su santísima Madre. En la veneración de las sagradas imágenes ponen los fieles de Viveiro ilusión y fervor, calor humano y fe religiosa. Por la escenificación de los misterios de la pasión del Señor se genera una reciprocidad de amor entre Cristo sufriente, que por amor va a la pasión y a la muerte, y los fieles amantes de sus llagas vivificadoras. Entre los dolores de la Virgen Dolorosa con el corazón traspasado y sus hijos conmovidos por tanta entrega y dolor soportado con fe y con esperanza.

Los ojos de la fe saben que cada discípulo del Señor ha sido agraciado con el perdón y el don de la nueva vida que brota del corazón abierto del Crucificado. Por la fuerza de la resurrección, el cristiano se comprende a sí mismo como hombre nuevo, aun cuando persistan en él las marcas del hombre viejo y las huellas del pecado.

Exhorto a las Cofradías y a todo el pueblo cristiano a vivir con fe renovada una tradición cristiana multisecular. Que las celebraciones litúrgicas de la Semana Santa, se prolonguen en los desfiles procesionales y que todo sea enriquecido por los actos de piedad individuales y comunitarios. La Semana grande de la fe ha de seguir siendo en Viveiro como unos provechosos Ejercicios Espirituales donde se acoge dentro del corazón la Palabra vivificadora de Dios. Para esto nos hemos venido preparando a lo largo del camino cuaresmal. Y, como el Señor pasa y llama a nuestras puertas, conviene estar en vela para hospedarle y no dejarle pasar de largo.

Manuel Sánchez Monge
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

“CRISTO DE LA PIEDAD · 1945” — FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR

Pregón Pascual

Antonio Velasco Jiménez

Viveiro, 15 de marzo de 2008

Diez y nueve años después a

Hace 19 años recorrí por primera vez estas hermosas tierras de Galicia. Iba caminando en una peregrinación de 250 Km. desde Astorga, iba algo enfermo y en una crisis fuerte de identidad. Al llegar al Monte Irago, pasando Ponferrada, llegamos ante la *cruz de ferro*, cruz que se eleva en un mástil sobre una pequeña montaña de guijarros, testigos del paso de muchos peregrinos desde hace cientos de años. Se dice que al final de los tiempos esas piedras serán a su vez testigos del paso de cada uno de los romeros. A nuestro grupo dijeron que cuando el peregrino tira una piedra a los pies de esa cruz y pide un deseo se le concede. Os confieso que ese día, viviendo una situación límite pedí a Dios un deseo con una fe muy sincera: "Señor, quiero realizar la misión al lado de Nuestra Señora". No estaba pidiendo ni dinero ni éxito, ni fama ni comodidad, tampoco pedí ser buen cristiano (¡lo consideraba demasiado aburrido!) sino hacer de mi vida misión. De alguna manera, al estar aquí entre vosotros, me siento confirmado. 19 años después vuelvo a estar en Galicia y, por un conjunto de casualidades, esta noche estoy en Viveiro, con un pregón, el pregón de Pascua, que es anuncio de algo asombroso que está por acaecer. Realmente, lo primero que quisiera anunciar es que Dios escribe recto en renglones torcidos, que Dios es sorprendente.

Aunque conozco poco estas tierras privilegiadas, quisiera decir, de corazón, que me siento muy a gusto entre vosotros. Más bien, diría que me siento como en casa. Deseo por ello agradecer a todos: en primer lugar a Antonio Lorenzo ("Toñito"), Presidente de la Xunta de Cofrades, que me invitó a compartir con vosotros este momento; agradezco a Melchor Roel, Alcalde de Viveiro, a todos los miembros de la Xunta de Cofradías, a José Javier Valdés Moreiras y José Mari Castro, a quienes debo haberme introducido en el amor a esta tierra aún antes haber llegado a ella; agradezco la invitación y acogida a todos los habitantes de Viveiro que me han acogido con apertura y generosidad; y como no, a todos los presentes esta noche en este acto que inaugura las celebraciones de la Pascua 2008.

Una historia que no ha pasado

Soy consciente que mi presencia en esta noche es algo peculiar. Soy muy consciente que es poco lo que os puedo aportar sobre vuestras tradiciones, sobre vuestra historia y sobre la belleza de Viveiro (con sus tierras, su mar, su cielo), poco hay que no sepáis mejor que yo sobre el arte de vuestras imágenes, sobre la gracia de las procesiones. Sería casi profano que yo os contara algo sobre estas tradiciones seculares de Viveiro. Aunque en estos días pasados he leído sobre Viveiro, he visto el DVD de la Xunta, he escuchado tradiciones orales de Viveiro, en el mejor de los casos, os podría recordar lo que ya sabéis. Me parece más sensato, de mi parte, aprender de vosotros y dejarme enriquecer por vuestras tradiciones, es más realista disfrutar de este pueblo que dar lecciones sobre él.

Mi contribución la sitúo, como un rayo de luz que ilumina el sentido profundo de la Pascua y que roza, de paso, mi vida y vuestra vida misionera: quiero hoy en este salón de actos recordar el pasado, del cual son testigo las procesiones de Viveiro, y evocar el presente del cual sois vosotros los testigos y protagonistas.

Antes de hablar de procesiones y de la Pascua, es necesario primero aclarar algunas dudas. Así lo he necesitado yo. Asistir o participar en unas procesiones religiosas en el tercer milenio, en pleno año 2008 puede hacer sentir a alguno ciertas dudas internas, perplejidad, incluso algo de molestia por un posible anacronismo. ¿Tienen sentido hoy las procesiones? ¿Tiene sentido asistir o más aún promover unas procesiones sin una fe clara en la Iglesia o en el Evangelio? ¿No sería mejor reducir al fuero interno las manifestaciones religiosas, relegándolas al ámbito de lo privado?

Pienso que estas tradiciones nos unen a todos en algo muy profundo en lo que creemos todos o en lo que quisiéramos creer: creemos en la vida, creemos y

"PREGÓN EN EL TEATRO PASTOR DÍAZ" – FOTOGRAFÍA: JOSÉ MIGUEL SOTO

constatamos que en la vida está la muerte, la *muerte del final* y las *muertes pequeñas*, los agobios, las tensiones, los problemas de cada día, muertes que van llenando de sombras nuestra peregrinación por este mundo. Las tradiciones nos unen el deseo o creencia de que hay algo más que la muerte, sabemos que en este juego entre la vida y la muerte, como en el fútbol, sólo puede ganar un equipo; todos desearíamos que triunfara la vida, que hubiera algo más allá de la muerte y de las muertes de cada día. Aunque no nos atrevemos a formularlo ante nuestra conciencia ni ante los demás, por miedo de ser tachados de soñadores vanos, o de supersticiosos, deseamos que la vida sea más fuerte que la muerte, y el amor que el odio. Puede ocurrirnos, y es frecuente, que muchas experiencias negativas no nos permitan creer.

Incluso aunque uno confiese no tener fe -y hoy se están poniendo de moda en España las apostasías- todos tenemos en común la lucha por una vida feliz, y la lucha por una muerte digna, por la creación de un mundo más solidario y digno. No importa tanto el credo religioso o el credo político. A todos nos interesa este mundo.

Hace no mucho tiempo, la hija de nueve años de una amiga mía, llegó un día triste a casa y le contó las penas a su madre. Su mejor amiga decía que no creía en Dios porque su padre ya no creía. Estuvo dos días tristes. Al tercer día fue alegre donde su mejor amiga y le dijo: "Sabes, no me preocupa que digas que no crees en Dios; Dios sigue creyendo en ti". Puede que alguno de nosotros, después de muchos golpes en la vida diga que ya no crea en el amor, en la Iglesia, en la vida, pero la vida sigue creyendo en nosotros, quizás alguno no crea en el significado que representan las hermosas imágenes de las procesiones de Viveiro; sin embargo, nuestra existencia es Pascua, es paso de la muerte a la vida; la pasión y la muerte, tocan lo más profundo de nuestra historia, la posibilidad de la resurrección es algo que tiene que ver de forma acuciante con nosotros, con nuestros deseos y aspiraciones más hondas.

Las escenas que nos recuerdan estas preciosísimas imágenes, custodiadas con amor y veneración por las Cofradías y Hermandades, no son algo pasado para siempre. La escena de la borriquita y la entrada triunfante en Jerusalén, la última cena, la oración de Getsemaní, el Prendimiento, el Juicio ante Pilatos, la Flagelación; las imágenes que representan los Apóstoles, Juan, la Verónica, la Dolorosa, la Magdalena, los Soldados, e incluso Judas; la pasión, la muerte y, en fin, la resurrección de Cristo, son unos hechos y personas que nos recuerdan una historia de algo menos de 2000 años, pero que nos evocan realidades más cercanas a nosotros.

Hace 200 años, en el jueves santo de 1808, cuando se sacó por primera vez por las calles el paso de la última cena de D. Juan Sarmiento, muchos pescadores y paisanos del vecino puerto de S. Ciprián vinieron a ver las imágenes. Muchos se reconocieron en ellas, o reconocieron a parientes y amigos, pues en efecto, el artista los había escogido como modelos de su obra de arte.

La pasión y resurrección representa en este año 2008 algo similar, algo que tiene que ver con nosotros: la pasión y resurrección de Jesús son una parábola de nuestra muerte y resurrección, de nuestro diario morir y vivir. De algún modo somos todos nosotros, no sólo las imágenes, o los que las portan, los protagonistas de esta historia. Os invito, en este año, a contemplar las procesiones intentando reconocer personas y situaciones familiares a cada uno.

Más allá del mar

Como os decía mi aporte, es una contribución misionera. Quisiera hablar de lo que está más allá del mar... como vuestros bisabuelos o abuelos contaban al regreso de Argentina, de Cuba, de Venezuela... Entonces no había ni tantos libros, ni televisión, ni mucho menos internet. Sus palabras narraban mundos maravillosos y desconocidos. Describían una vida más allá del mar, gentes muy distintas de los españoles, hablaban de sus costumbres y tradiciones típicas, de sus miserias y sus riquezas.

Aunque todavía no soy abuelo, quisiera yo también hablaros de algo que está *más allá del mar*, es decir, más allá de nuestros esquemas intelectuales y afectivos, esquemas religiosos o culturales. **Es este mi aporte en esta noche. Abrir una ruta, que nos lleve *más allá del mar, más allá de las perspectivas conocidas de la Pascua y de sus procesiones, unas rutas diversas a las que habitualmente conocemos.*** La pasión y resurrección puede descubrirse desde facetas desconocidas; y yo quiero abrir una ventana a una perspectiva diversa: la misionera.

El origen de las procesiones, en la baja edad media, con la llegada de los franciscanos y domínicos buscaba unir el culto y el arte, la enseñanza y la liturgia, las tradiciones y la innovación; unía con acierto la fe sencilla y los sentimientos, la verdad del evangelio y un lenguaje entendible para acogerlo: las imágenes. Deseo unir la fe en el evangelio y nuestra propia experiencia de la vida, los recuerdos de lo que pasó hace siglos y la memoria viviente de lo que está pasando ahora en el mundo. Esta peculiar ventana misionera puede ayudar a que las procesiones brillen con toda su carga dramática y al mismo tiempo con toda su fuerza de vida.

La pasión y la resurrección de Jesús nos introducen en una peculiar escuela de vida y de amor, de humanidad y de divinidad. No son una escuela privada, sino una escuela existencial y pública que puede estar al alcance de todos y de la que todos se pueden beneficiar. En esta escuela somos todos nosotros profesores y alumnos.

Dicen que enriquecer a los otros no significa solamente dar de lo que los otros no tienen, sino sobre todo ayudar a descubrir la riqueza que el otro tiene... Aunque me siento muy pobre sé que puedo enriqueceros, ayudando a descubrir el corazón misionero que tiene Viveiro, su *ventana a lo que está más allá... más allá* de los propios esquemas, visiones, credos y sobre todo a la frontera creada por nuestra propia individualidad con sus exigencias e intereses.

En definitiva ¿qué lugar ocupamos nosotros en la Pascua?, ¿Cuál es nuestra misión en ella?, ¿Qué papel representamos?.

La pasión de Jesús hoy

Como decía Javier, no soy muy viejo, tengo 43 años, sin embargo, doy gracias a Dios de haber conocido en estos 25 años que cumplo de misionero de haber conocido bastante del mundo y de sus gentes, de sus culturas diversas. He trabajado junto a todo tipo de personas: ricos y pobres, creyentes y no creyentes, jóvenes y viejos; personas de diversas culturas, situaciones vitales e historias. La vida enseña mucho más que la televisión, que el google (aunque en google está todo, hasta las procesiones de Viveiro y coloquios sobre los candelabros sevillanos de los pasos). Estos medios pueden servir, pero la vida no funciona con un mando a distancia o con un clip virtual. La vida son rostros, son personas. Las personas se conocen mucho mejor desde los ojos del corazón, desde la luz de la oración o lo que es lo mismo desde los ojos de Dios. Esta mirada te ayuda a contemplar las situaciones y las personas con su verdadera historia y desde una profundidad fascinante.

Quiero hablar, ahora, de algunos de los pasos de la pasión de Jesús hoy:

GUERRAS: Después de la II Guerra Mundial parecía que nunca más tendría lugar estos terribles conflictos armados. Sin embargo, desde entonces han acaecido guerras pequeñas y grandes guerras. Algunas han sido sonoras como la de Kuwait, por los intereses sobre el petróleo, aunque no llegaron a morir más de 100 soldados americanos; otras, como la de Uganda y Ruanda han sido silenciadas, a pesar de dejar casi un millón de muertos y mucha miseria. De mi parte he sido testigo al vivo de estas segundas, de las guerras

"LA VIRGEN DE LA SOLEDAD, UNO DE LOS PASOS DE LA PROCESIÓN DEL SANTO ENTIERRO · s. XX" – FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR

"CRISTO DE LA PIEDAD A SU PASO POR LA PRAZA MAIOR" – FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR

chicas. Mis primeros cinco funerales celebrados, recién ordenado sacerdote, fueron asesinatos. He conocido también situaciones de guerra silenciosa: por ejemplo, en una ciudad donde vivía: 120 muertos el día de navidad, 130 el día siguiente, y aún más el día de fin de año, y esto como botón de muestra de años y años de tensiones armadas silenciadas en los medios de comunicación.

Pero las guerras no ocurren sólo más allá del mar, están también aquí en España... y no me refiero solo al terrorismo vasco, del cual yo mismo he sido testigo en primera persona; hablo de las guerras que hay en nuestros hogares, en nuestros corazón... Estas son otra forma de las llagas de Cristo, son sus heridas, sus flagelos de hoy... Las guerras están. No es bueno silenciarlas. A veces hay mucha violencia en nosotros mismos, en nuestros sentimientos, en nuestras palabras, en nuestra mente, y *para más inri*, por cosas vanales... . Por ejemplo, interminables dialécticas en un blog que veía estos días en el que se discutía sobre las andas. Las guerras están, cerca y están lejos; son parte de la procesión hacia el Calvario del Cristo actual, en la humanidad. Son motivo de su condena a muerte.

HAMBRE: la pascua también habla del hambre. Podemos hablar de estadísticas y de lo que han subido los productos básicos en España. Pero os quiero hablar de otras hambres más allá del mar. En mi vida he conocido chicos jóvenes ir a trabajar una dura jornada o ir a estudiar con dolor de cabeza por el hambre. Yo mismo he estado enfermo por la mala alimentación. He podido presenciar la vileza a la que lleva a las personas el hambre, como por ejemplo tener que dejar permanentemente un miembro de la familia en la casa para que esta no sea robada; por otro lado, he sido testigo de la generosidad de los pobres: una vez llegando a una casa de gente muy sencilla, me invitaron a comer... ese día tuve que comer aun sabiendo que la madre de tres niños no comería para poder invitarme a mi. Y rechazar la invitación hubiera sido una grave ofensa y humillación para ellos. Hay sin embargo hambres más profundas... el hambre de amor tan fuerte que hay en los niños: Otra vez, al ir con un misionero en una ciudad pobre una niña, le pidió al compañero una limosna. El misionero respondió: "Lo siento, amor mío, no tengo". La niña se puso a llorar y el compañero le dijo apenado: "De verdad que no tengo, no te pongas triste". A lo que la niña respondió: "Estoy llorando, porque nadie me había dicho nunca *amor mío*". Es otro tipo de hambre del mundo. Es, a pesar de que nos cueste aceptarlo, una escena que se puede encontrar también en España por la compleja sociedad que vivimos.

El hambre también se vive en nuestros hogares... Sobre todo el hambre de sentido. El año pasado en una pequeña población de Inglaterra -uno de los 8 países más desarrollados del mundo- se suicidaron 17 jóvenes en menos de un año. La sensación de fracaso de los mayores de ese pueblo era infinita. ¿Qué se puede decir? También uno de mis mejores amigos se suicidó cuando yo tenía 20 años... Mi respuesta ha sido vivir y luchar para encontrar un sentido a la vida. Es mi mejor homenaje a este amigo... La vida que tenemos, no la que imaginamos, es un homenaje... puede ser homenaje a los que no encuentran sentido, a los que tienen hambre de felicidad, de autenticidad, de verdad, y no tienen nada que se la sacie. De alguna manera, la respuesta al hambre está en nuestras manos.

POBREZA: En nuestro mundo hay pobreza. Quizás a los españoles nos importa sobre todo el IPC, el IRPF. Así aparecía al menos, en el debate preelectoral de las semanas pasadas. Os cuento un pequeño ejemplo de estos días. Hace cuatro días fui a comprar un cuaderno. Me costó 2,60 euros. Luego me acordé de un amigo mío, un joven ingeniero de Camerún que en un mes gana 145 euros al mes. Trabajando mucho se podrá jubilar ganando unos 220 euros (a no ser que entre en el juego de la corrupción). Cada vez que escribo en el cuaderno, me doy cuenta del valor de las cosas, y en cierto modo me duele. Este cuaderno cuesta media jornada de trabajo de un ingeniero. Sin embargo, analizo mi actitud y me doy cuenta que la pobreza no me puede dejar indiferente porque tiene un rostro. La pobreza no es una estadística, son personas.

Hace unos meses apenas estuve en Camerún. Es un gran país. La pobreza es normal, como en casi todo el continente africano. Y sin embargo, pude percibir una riqueza muy grande: en estos países **la vida fluye**. El sufrimiento no es un drama, la muerte no es la tragedia del fin de todo, el aniquilamiento. La vida fluye y quizás lo más grande que aprendí es que ***la vida tiene problemas pero la vida no es un problema***. Seguramente yo no puedo cambiar el mundo. Pero al menos puedo hacerme consciente de todo lo que tengo es un don de Dios, que todos los dones y talentos que poseo se me han dado como administrador, y disfrutar de la

vida, y dar gracias a la vida, y compartir con agradecimiento y generosidad.

En mi vuelta a Europa he podido constatar mucha pobreza: como por ejemplo, la impotencia de los padres y abuelos ante actitudes de los hijos o nietos que asustan, ante la dificultad de su educación; sufrimiento por tantas expectativas frustradas, por tantas cosas que no entendemos y que se nos escapan de la mano; el dolor lento de la depresión, el estrés que invade sin permiso nuestras vidas -más aún en las ciudades-, y esa pobreza radical que es la falta de esperanza. Considero que es esta la pobreza que hace menos digna nuestra vida: el vacío de esperanza.

Hay un libro reciente que en Francia ha sido una verdadera revelación. Se llama *La elegancia del erizo*. En este libro, la filósofa y novelista Muriel Barbery nos habla de una niña que se quiere suicidar con 12 años y de una portera viuda que vive resignada al fracaso de su vida. Ambas esconden una gran inteligencia y una belleza interior inusitada. Ambas juzgan y condenan una sociedad francesa de socialistas asentados y de católicos escleróticos, de jóvenes vacios, de mayores hipócritas, en definitiva, de una cultura enferma. Ellas protagonizan la búsqueda del sentido de la vida, la búsqueda de la belleza, la búsqueda de la coherencia y de la sinceridad, en definitiva, de poder vivir o morir con dignidad. Este libro es una buena radiografía de la pobreza espiritual que vive Europa y al mismo tiempo revela la riqueza interior que puede haber en todo ser humano.

PASIÓN HOY. Podríamos seguir con otras muchas escenas de la pasión, pero ¿me preguntaba cuál es la causa más grave de la pasión en la Semana Santa de este año, de este tiempo? ¿Son las guerras, el hambre, la pobreza, las injusticias, los malos tratos, las diferencias políticas? No es fácil de responder. Percibo, desde mi humilde entender, que el sufrimiento más grande que hay es el vacío de identidad, el vivir a la deriva, o con palabras llanas, el vivir sin ser nosotros mismos... vivir fuera de casa. Es la incapacidad de disfrutar de la vida, de lo que hemos recibido en ella; o el que ni siquiera creemos que valga la pena, aunque nos de miedo reconocerlo. A menudo nos ponemos a nosotros mismos excusas: enfermedades, situación económica, los proyectos de futuro no realizados todavía, las frustraciones sexuales, los malentendidos, las diferencias, la soledad... casi siempre la culpa de lo que está mal está fuera de nosotros; fuera de lo que profundamente somos. Quizás entonces la puerta abierta a la resurrección es volver a casa...es decir, llegar a ser lo que podemos ser, lo que estamos llamados a ser, desde el proyecto original de Dios. Pero esto conlleva abrir los ojos...

Las guerras, el hambre, la pobreza, las injusticias, son escenas o *andas* de procesión. Son también pasos de procesión que vive nuestro mundo hoy, en el año 2008. Seguramente todos nosotros podríamos contar tantas historias, hablar de tantos pasos de procesión que conducen al Calvario y que recorren, también, nuestras calles, nuestras vidas, nuestras familias.

La Resurrección de Jesús hoy

Esta mañana he podido contemplar una escena que me evoca la mañana de resurrección. Estaba con un amigo en el Monte de Faro y estaba lloviendo a intervalos. De repente, un poco más adelante del faro, a media altura el cielo encapotado se ha abierto y ha aparecido unos rayos de luz, formándose un arco iris. En la Biblia el arco iris es el signo de una alianza nueva de Dios con la humanidad... Algo así es el significado de la Pascua.

Lo más profundo de la Pascua es el anuncio asombroso que la última palabra la tiene el amor, no la muerte. Un amor que en el Evangelio se llama *RAJUMI*, palabra hebrea que significa "misericordia", significa también "seno materno" "lugar donde nace la vida nueva". La muerte de Jesús en la cruz, es en definitiva la palabra más dolorosa de la historia y al mismo tiempo la palabra más esperanzadora. Como decía un antiguo escritor cristiano, es la ventana abierta a la misericordia de Dios. Es el anuncio del triunfo del amor. Es, también, en lo concreto, la posibilidad de volver a casa... De ser profundamente lo que somos y de vivir con plenitud nuestra identidad humana; es posibilidad de dejar que resuenen en nuestro corazón las bienaventuranzas con toda su fuerza.

Comenta San Agustín hablando de Jesús: "Cayo el Verbo, no para yacer tendido sino para levantar con él a la humanidad". Esta expresión me recordaba el paso original de Viveiro en el que una imagen movible del Cristo cargado con la cruz cae y vuelve a levantarse. Es cierto, Cristo vuelve a caer hoy, en su actual Pasión, pero no es para yacer tendido, sino para levantar con él a la mujer y al hombre caídos, es decir, nosotros.

He hablado de escenas actuales de la pasión y muerte del Cristo de hoy. Pero también he conocido la resurrección. Y puedo testimoniar unas palabras de la biblia que se cumplieron hace 2000 años en Jesús y que se siguen cumpliendo hoy: *"Es fuerte como la muerte el amor"* (libro del Cantar de los Cantares).

En el mundo de hoy son más noticias los escándalos que las cosas positivas. En los telediarios no salen los logros verdaderamente humanos, los gestos valiosos de Viveiro, o de vuestras vidas, aunque también las hay...

En mi vida misionera he visto gente que no se rinde ante las evidencias de la mentira y de la muerte; gente que lucha por el amor más allá de los imposibles: más allá de los imposibles personales, familiares, sociales. He conocido, por ejemplo un albañil a quien mataron en una pelea a su hijo mayor y respondió ayudando con la alimentación de los hijos del asesino durante los años que estuvo en la cárcel.

He conocido tantas mujeres que han sostenido con un amor heroico sus hogares, elevándose entre las cenizas una y otra vez; tantos jóvenes que deciden dar con mucha gratuidad parte de su tiempo, o aún su vida entera, a causas sociales; gente de todo tipo cuya vida, aunque no brille, vale la pena. Que mueren y su vida es un canto, es un pregón que aún sin brillo anuncia: "Ha valido la pena vivir".

Hay un viejo proverbio que dice: "la gran muralla de China se comenzó poniendo un sólo ladrillo". Para mí es una gran noticia aprender de la gente sencilla que saben que no van a cambiar el mundo pero que están dispuestos a poner un ladrillo. De este modo cambian un pedacito de mundo.

La primera vez que celebré el lavatorio de los pies en la noche del Jueves Santo, tenía delante de mí gente de campo. A casi todos les daba vergüenza dejarse lavar los pies por lo sucios que los tenían. Entre ellos había jóvenes con una vida muy complicada, en especial un joven con 16 años que había matado ya a 2 ó 3 jóvenes de otras bandas, y que lo tenía delante de mí en la misa (seguramente con su pistola). Os aseguró que pude sentir la misma emoción que sentía Jesús lavando los pies a sus amigos en la última cena. Me imagino que quizás en su interior rezaría una vieja oración del Antiguo Testamento que dice: *"¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas nuevas, que anuncia salvación..."* (Is 52,7).

Que hermosa es la vida del que desea abrir su mente, su tiempo, sus sentimientos, sus gestos, su dinero, sus capacidades a la necesidad de los otros. Que hermosa la vida del que no renuncia a que su vida tenga un significado positivo para los otros; quien habiendo experimentado muchos regalos se decide a hacer de su vida también un regalo, y rechaza refugiarse en una burbuja. En definitiva quien encuentra un sentido misionero a su vida.

Hay una resurrección que está en nuestro alcance cuando creemos en la fuerza del amor. De hecho, la misma biblia dice "sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida en el amor". La resurrección de Cristo nos habla de un amor que va más allá de la muerte, y que nos llega hasta hoy, de muchas maneras. Un amor que no es sólo para ser predicado en las Iglesias sino para ser experimentado y compartido: Dios es amor, la vida es amor, tu vida es amor... El amor, como dice San Pablo, es eterno.

"CORAL POLIFÓNICA «ALBORADA» DE VIVEIRO"

“CRISTO DE LA CAÑA BAJO LAS CAMPANAS DE S. FRANCISCO · 1950, V.O.T.” — FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR

“DETALLE DE BESO DE JUDAS · 1947, (HERMANDAD DEL PRENDIMIENTO)” — FOTOGRAFÍA: ANDRÉS BASANTA

Huesos que florecen...

Una vieja leyenda que data de más de 1800 años, decía que en el monte Calvario, bajo la cruz, y por una casualidad del destino estaban enterrados los restos de nuestros primeros padres, Adán y Eva. El viejo relato afirmaba, que en el monte Calvario, cuando Jesús murió y el soldado atravesó con una lanza el costado de Jesús, de él manó sangre y agua. Esa agua que manaba del costado -sigue diciendo la leyenda- cayó en la tierra y la penetró hasta llegar a los huesos de Adán y Eva, y estos, al instante, florecieron.

Es evidente, que no es más que una leyenda, pero es una hermosa imagen de algo real. La muerte y resurrección de Jesús, hacen florecer nuestros huesos secos. Este año los huesos de los que llevan las andas, pero también nuestros huesos secos podrán florecer.... Aunque sea por un instante... Basta un poco de fe o abrir nuestro corazón un poco... Quizás sea sólo un instante, pero nos dará la certeza de haber probado la resurrección y la seguiremos buscando... Quizás hoy Viveiro no pueda construir muchas *murallas chinas*, pero podrá poner muchos *primeros ladrillos*.

Si hoy pudiera tirar de nuevo un guijarro ante la *cruz de ferro* del Monte Irago, pediría al Cristo de la cruz un corazón misionero para Viveiro... y sé que de un modo u otro os lo dará... Hoy he tenido yo el privilegio de proclamar este Pregón que da paso a la Pascua. Pero hay un pregón mucho más importante que os corresponde anunciar a todos vosotros, aún sin palabras: es el anuncio que en la pasión y resurrección, representado en las procesiones y liturgias de Viveiro, el amor de Dios tiene la última palabra.

Os agradezco por este rato compartido y por una misión compartida; agradezco que en Viveiro haya *puertas sin cerraduras y por rutas que vayan más allá del mar*. Doy gracias por esta noche en la que comparto con vosotros un pedacito del corazón misionero de Dios, de un Dios que sigue creyendo en la humanidad.

Jesús este año no quiere apostatar de su fe en la humanidad sino que apuesta incondicionalmente por ella. El amor de la cruz será testigo permanente de la fe que Dios tiene en todos nosotros, de la fe que Dios tiene en ti.

Muchas gracias.

"CRISTO YACENTE · 1908, (STMO. ROSARIO)" – FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

“PASO DE LA CENA · 1808, V.O.T.” – FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR

“COYA DE LA CENA EN SU 200 ANIVERSARIO, 1808 - 2008” – FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR

Unha Semana Santa secular

Carlos Nuevo Cal
Cronista Oficial de Viveiro - Fotos cedidas por el autor

Imaxe 1. Semana Santa de Viveiro de 1911 na praza Maior

Viveiro transfórmase na Semana Santa nun xigantesco escenario onde se recrea o ritual da Paixón, Morte e Resurrección de Cristo. Fervor e rito, relixión e arte. Tradición, historia e sentimento relixioso vividos intensamente por un pobo que conserva con agarimo as vellas tradicións de fonda raíz popular. Mantidas ao longo dos séculos polo labor incansable das ordes mendicantes dos dominicos e franciscanos, así como polas diversas confrarías e irmandades (da Inmaculada Concepción, da Vera Cruz, do Rosario, da Orden Terceira, do Cristo da Piedade, do Prendimento, das Sete Palabras, da Santa Cruz, do Nazareno dos de Fóra e do Ecce-Homo). Cofrades, irmáns, camareiras, penitentes, levadores e tantas e tantas persoas anónimas que fan da Semana Santa viveiresa unha das máis significativas, participativas e singulares de Galicia.

Imaxe 1. Semana Santa de 1.911

Na presente fotografía, da Semana Santa de 1911, podemos ver o desfile da Procesión da Última Cea, no cantón de abaixo da praza maior, na tarde do Xoves Santo. O primeiro paso representa a Xesús reunido cos seus discípulos ante a mesa na que aparecen dous grandes roscóns, que cada ano, a irmán maior da V.O.T., organizadora da procesión, repartía logo en trozos entre as súas amistades, xunto cunhas fontes de leitugas e cordeiro asado. Malia inxenuidade do paso, os nenos e nenas da localidade sempre se marabillaron ao recoñecer as facianas dos apóstolos, o barbilampiño San Xoán, Xudas "o Roxo"... figuras que, segundo conta a tradición, representan a distintos mariñeiros do porto veciño de San Cibrao que foron inmortalizados, en 1808, polo mestre Sarmiento. A continuación vense os pasos do Horto dos Olivos, imaxe de autor descoñecido, pertencente a primeira metade do século XVIII; a Flaxelación, do mestre valenciano José Tena, que desfilou por vez primeira na Semana Santa de 1908; o Ecce-Homo dos franceses, impresionante imaxe do século XV, coa súa lenda dos tempos napoleónicos, recollida polo licenciado Pravío (Ramón Villar Ponte); e, pechando o desfile, a imaxe barroca da Virxe dos Dores, vestida cun manto traído dende as Filipinas coloniais, adornada con coroa e espada que mandara facer coas súas propias xoias Rita Lago Robles Jarel, fundadora do Colexio de Cristo Rei.

Sen dúbida, chámanos grandemente a atención a austeridade franciscana, o costumismo, a humildade das andas, e a ausencia de hábitos franciscáns nos levadores, que van vestidos de traxe. Non menos curiosa resulta a presenza de moitos nenos ataviados de comunión ou mesmo de "marineritos", xunto coas neneiras cos meniños no colo vestidos de branco, e toda unha maré de mulleres das parroquias cercanas coas súas pañoletas enloitadas ou brancas con frores estampadas, as afamadas "portuguesas". Ao fondo da imaxe pode-

Imaxe 2.
O Encontro

Imaxe 3.
O Descendemento
ou Desencravo

mos ver a tenda de modas "La Parisien", propiedade de Matilde Tobío, tía de Lois Tobío.

Imaxe 2.
O Encontro

O Venres Santo á mañán, os viveirenses despertan coa chamada de tambor e do clarín para o Encontro. As imaxes articuladas do Nazareno, Dolorosa, San Xoán e a Verónica saen da Igresa de San Francisco, realizando estación nalgunhas casas do pobo, agardando para acceder á Praza Maior, onde se celebra un sermón descriptivo do calvario, a lectura da sentencia, as dúas caídas, o encontro de Xoán con Xesús, a búsqueda da Virxe por parte de San Xoán, a aparición de ambos, os choros, a chegada da Verónica, cun pano entre as mans, para limpar a faciana ensangrentada de Cristo… Logo, continúa o camiño do Calvario polas rúas costentas da vila, ata chegar ao Gólgota, en Santa María. Aí prodúcense as distintas bendicións de Xesús, segundo vai indicando o predicador: ás monxas franciscanas de clausura, ás mulleres, aos mariñeiros… Cristo cae por terceira vez e a campá grande da parroquial, alternando co campanín das Concepcionistas, tocan a ago-

nía. Na imaxe, de principios do pasado século XX, podemos ver a emotividade do Encontro, o fervor e paixón relixiosa dunha vila secular que todas as primaveras escenifica dun xeito parateatral e didáctico os autos pasionais herdados dos vellos cenobios franciscáns e dominicos.

Imaxe 4. Nenos diante da procesión do Santo Enterro

Imaxe 3.
O Descendemento

A continuación dos oficios litúrxicos da tarde do Venres Santo ten lugar, no atrio de Santa María do Campo, o Descendemento ou Desencravo, organizado pola Confraría do Rosario. Trátase dun acto pasional de ascendencia dominica, que antano se celebraba no interior da igrexa do mosteiro, derruido na desamortización. Na fotografía podemos ver como, a principios do pasado século XX, a celebración non se facía, como na actualidade, na abside da igrexa parroquial, senón no solar existente ao lado da casa de Cándida "A Rogaeda", afamada reposteira que endulzou a diversas xeneracións de viveirenses coas súas requintadas tartas colinetas e os inigualables biscoitos albardados. O auto pasional desenrólase, dirixido dende o púlpito por un predicador, mentres Xosé de Arimatea e Nicodemo, subidos á cruz, en senllas escadas, vanlle retirando os atributos da paixón. Ademáis do Cristo articulado, están as imaxes da Virxe e de San Xoán, coa ausencia da actual garda pretoriana; resulta curiosa a maré de panos brancos portugueses e de paraguas para evitar o sol da tarde.

Imaxe 4.
O Santo Enterro

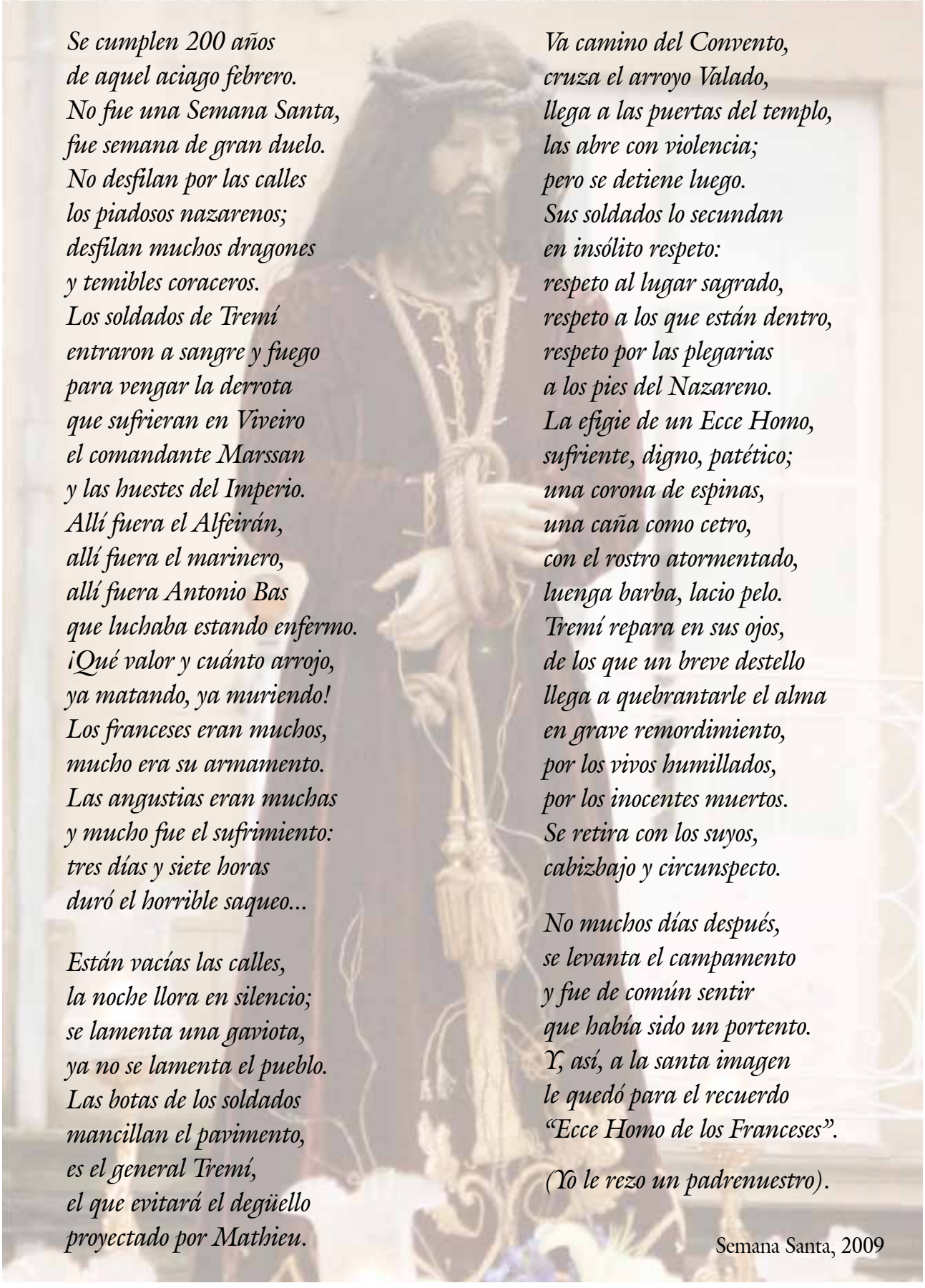
Logo do Desencravo sae a procesión do Santo Enterro, a máis solemne da Semana Santa local, organizada pola Confraría do Rosario. A Magdalena ou María de Magdala, o San Xoán e o Cristo xacente, obras de José Tena, en 1908, e María ao pé da Cruz de Modesto Quilis, da mesma data, aparecen na imaxe da fotografía, baixando pola actual Avenida de Cervantes, uns anos despois de terse recheado o río Labrada. Nesta imaxe dos anos vinte constatamos, por vez primeira, a aparición dos capirotes e longos traxes talares de terciopelo negro, tan acaídos ao loito riguroso do día. Como sempre, nótase a presenza abondosa de nenos, deses nenos viveireses que antano agardaban pacentemente ata que se consumía a última candea do Tenebrario, durante o chamado Oficio de Tebras, para interrumpir ruidosamente nas igrexas, coas súas carracas, roncóns e tastarabás, algo que estaba permitido, precisamente, para anunciar o tempo de tristura e dor que se aveciñaba. Agora, os nenos viveireses seguen manifestando toda a súa imaxinación e inxenio na chamada semana Santa dos Nenos, que realizan a continuación da dos maiores. Unha semana santa actual de estilo ecléctico que foi enriquecida a partir da década de 1940 cos novos pasos da Piedade, do Prendimento, do Calvario ou das Sete Palabras e do Vía Lucis ou Cristo resucitado. Pasos modernos, realizados pola escola santiaguesa, con mestres tan representativos como José Rivas, Rodríguez Puente ou Leopoldo Rodríguez, sen esquecer, claro está a Otero Gorrita e ao seu fillo Xoán Luis.

“ECCE HOMO DE LOS FRANCESES · s. XV, V.O.T.” — FOTOGRAFÍA: JOSÉ MIGUEL SOTO

Ecce Homo de los Franceses

Febrero 1809

Jesús Albo Soto



Se cumplen 200 años
de aquel aciago febrero.
No fue una Semana Santa,
fue semana de gran duelo.
No desfilan por las calles
los piadosos nazarenos;
desfilan muchos dragones
y temibles coraceros.
Los soldados de Tremí
entraron a sangre y fuego
para vengar la derrota
que sufrieran en Viveiro
el comandante Marssan
y las huestes del Imperio.
Allí fuera el Alfeirán,
allí fuera el marinero,
allí fuera Antonio Bas
que luchaba estando enfermo.
¡Qué valor y cuánto arrojo,
ya matando, ya muriendo!
Los franceses eran muchos,
mucho era su armamento.
Las angustias eran muchas
y mucho fue el sufrimiento:
tres días y siete horas
duró el horrible saqueo...

Están vacías las calles,
la noche llora en silencio;
se lamenta una gaviota,
ya no se lamenta el pueblo.
Las botas de los soldados
mancillan el pavimento,
es el general Tremí,
el que evitará el degüello
proyectado por Mathieu.

Va camino del Convento,
cruza el arroyo Valado,
llega a las puertas del templo,
las abre con violencia;
pero se detiene luego.
Sus soldados lo secundan
en insólito respeto:
respeto al lugar sagrado,
respeto a los que están dentro,
respeto por las plegarias
a los pies del Nazareno.
La efigie de un Ecce Homo,
sufriente, digno, patético;
una corona de espinas,
una caña como cetro,
con el rostro atormentado,
luenga barba, lacio pelo.
Tremí repara en sus ojos,
de los que un breve destello
llega a quebrantarle el alma
en grave remordimiento,
por los vivos humillados,
por los inocentes muertos.
Se retira con los suyos,
cabizbajo y circunspecto.

No muchos días después,
se levanta el campamento
y fue de común sentir
que había sido un portento.
Y, así, a la santa imagen
le quedó para el recuerdo
"Ecce Homo de los Franceses".

(Yo le rezo un padrenuestro).

Semana Santa, 2009

“CORONACIÓN ESPINAS «O SENTADO» · s. XV, V.O.T.” — FOTOGRAFÍA: JOSÉ MIGUEL SOTO

Jesús de Nazaret, el Siervo obediente y humillado

Antonio Rodríguez Basanta

" ... Yo no resistí ni me eché atrás:
ofrecí la espalda a los que me apaleaban,
las mejillas a los que mesaban mi barba;
no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos.
El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes;
por eso endurecí el rostro como pedernal,
sabiendo que no quedaría defraudado"

(Isaías 50, 4-7).

"Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.
Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.
Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió un nombre sobre todo nombre..."

(Filipenses 2, 6-11).

Cada Semana Santa es una cita que el pueblo cristiano tiene anualmente para evocar los momentos más dramáticos de la vida de Jesús de Nazaret. Evocación que, como en Viveiro y en otras muchas ciudades y pueblos, se representa en las calles, se hace oración en la piedad popular y se conmemora en la celebración litúrgica de la comunidad cristiana, reunida en el nombre del Señor.

No se podrían comprender desde una perspectiva creyente estos momentos de la vida de Cristo, sin el marco explicativo que nos aportan numerosos textos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. La pasión, muerte y resurrección del Señor tienen un significado que va más allá del dato histórico o de los hechos acaecidos en Jerusalén en los primeros años de nuestra era. Una lectura exclusivamente humana de aquellos acontecimientos se quedaría en un hecho, aunque dramático, meramente anecdótico y sin mayor trascendencia. Sólo un acercamiento creyente a los evangelios y a los otros escritos del Nuevo Testamento, nos pueden situar en el contexto y la perspectiva religiosa en que fueron transmitidos y puestos por escrito.

¿Cuál es, pues, -nos podemos preguntar- ese contexto y esa perspectiva que nos acercan a la verdad de la vida y misterio de Jesús de Nazaret, el Mesías e Hijo de Dios resucitado? He aquí algunas claves a la luz de los textos del profeta Isaías y de la carta de san Pablo a los filipenses, citados más arriba.

1. La Iglesia lo conmemora en la liturgia

El Domingo de Ramos es el umbral de la Semana Santa. Las lecturas que nos ofrece la liturgia de este día nos anticipa lo que luego, con más detenimiento y profundidad, vamos a celebrar en el Triduo Pascual: la pasión, muerte y resurrección del Señor.

La proclamación de la profecía de Isaías referente a la figura del Siervo[1] anticipa lo que vamos a celebrar en la Pasión. Y el texto de San Pablo a los filipenses[2], seguido de la proclamación del relato evangélico de la Pasión, nos lo interpreta en clave pascual. Se puede

1 "En el libro de Isaías están incluidas cuatro piezas líricas, los 'cantos del Siervo', 42, 1-4 (5-9); 49, 1-6; 50, 4-9 (10-11); 52, 13 – 53, 12. Presentan a un perfecto discípulo de Yahvé (del Yahvé que reúne a su pueblo y es luz de las naciones), que predica la verdadera fe, que expía con su muerte los pecados del pueblo y es glorificado por Dios (...). El Siervo es el mediador de la salvación futura y esto justifica la interpretación mesiánica(...). Jesús los ha recogido aplicándoselos a sí mismo y a su misión...", *Introducción a los profetas: Isaías,* Biblia de Jerusalén. Ed. Desclee, Bilbao 1985, págs. 1041-1042.

2 "Los versículos 6-11 constituyen un himno, según algunos, anterior a Pablo. Las diversas etapas de Misterio de Cristo aparecen señaladas en sus correspondientes estrofas..." Idem. nota pág. 1682.

afirmar que en la comunidad reunida en "asamblea litúrgica" se actualiza el drama de los momentos culminantes de la vida del Señor: una vida voluntariamente entregada por nosotros y por toda la humanidad, hasta el extremo de la cruz.

Es importante, pues, para los cristianos el vivir intensamente la Semana Santa. Nos lo dice el Catecismo de la Iglesia Católica: "a partir del 'Triduo Pascual', como de su fuente de luz, el tiempo nuevo de la Resurrección llena todo el año litúrgico con su resplandor..." (nº 1168). Añadiendo más adelante que "el año litúrgico es el desarrollo de los diversos aspectos del único Misterio Pascual" (nº 1171).

"... el que quiera venir en pos de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz de cada día y me siga ..."

Efectivamente, el desarrollo del Año Litúrgico a lo largo de los veinte siglos de cristianismo tiene su núcleo generador en el Misterio pascual, y su evolución, en grandes líneas, se puede resumir de la forma siguiente: los cristianos celebran primero el Domingo; ese día se reúnen para escuchar la 'Palabra de Dios' y la 'Fracción del Pan'. En un segundo momento, celebran de manera especial la Pascua, a la que añaden días de preparación por el ayuno y la oración. Se forma así, primero, el Triduo Pascual, la Semana Santa, y la Cuaresma; más tarde, el tiempo pascual, con las fiestas el Señor. Hacia el siglo IV se va dando forma a la fiesta de Navidad, con un tiempo de preparación, el Adviento, y con la celebración de la Epifanía del Señor. El resto del año se dedica a la memoria de otras fiestas del Señor, de la Santísima Virgen, de los Santos y a la lectura continuada de la Palabra del Señor[3].

De ahí la importancia y el cuidado que requiere la Palabra de Dios en la liturgia, especialmente en estos días. Ha de ser siempre una palabra bien proclamada, atentamente escuchada y cálidamente acogida. No es un discurso más, ni una historia ya conocida que se repite, ni un elemento del que se pueda prescindir para dar paso cuanto antes al rito sacramental, porque "en su palabra, más que darnos algo, Dios se nos da, y ésta es su forma fundamental de diálogo con el hombre"[4].

La Palabra de Dios es mensaje, "buena nueva", evangelio que nos interpela. Es también oferta gratuita y generosa de perdón y misericordia, alimento del alma y luz del espíritu. Es presencia misteriosa de todo un Dios que es comunicación - no silencio encerrado en sí mismo - que nos invita continuamente a la comunión con él.

2. El cristiano lo vive intensamente

Hay una afirmación muy conocida del gran teólogo católico del siglo XX, Karl Rhaner, que dice: "el cristiano del siglo XXI será místico o no será". Efectivamente, sólo se entiende de verdad la fe cristiana cuando se vive como una experiencia profunda que da sentido a la vida. Hoy que ya no existen las apoyaturas de antaño, cuando el "ser cristiano" se respiraba en el ambiente familiar y la organización de la sociedad y la convivencia diaria favorecían el "hecho religioso", se necesita más que nunca vivir una fe "militante", alimentada por la oración, fortalecida con los sacramentos y compartida en la comunidad.

Este estilo de vida cristiano, se entiende sobre todo como "seguimiento" de Cristo, tal como lo expresa el mismo evangelio: "el que quiera venir en pos de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz de cada día y me siga" (Lc 9, 23). Es decir, no hay seguimiento sin renuncia, no hay cristianismo sin cruz, no hay vida plenificante sin entrega hasta el extremo. "El seguimiento de la cruz -escribió hace años Joseph Ratzinger- no es una devoción privada, sino que está subordinada a la idea de que el hombre, dejando atrás la cerrazón y la tranquilidad de su yo, sale de sí mismo para seguir las huellas del crucificado y para existir para los demás, mediante la crucifixión de su propio yo"[5].

Tanto la figura del Siervo del profeta Isaías, encarnada en Jesús, como todo el proceso de "anonadamiento" ("kénosis") que aparece en el texto de San Pablo, resumen de su vida entregada, son para el cre-

3 Sobre este tema el profesor José Manuel Bernal Llorente ha dedicado parte de su obra, por ejemplo: *Iniciación al Año Litúrgico*, ediciones Cristiandad 1984; *Para vivir el Año Litúrgico*, editorial Verbo Divino 1997; *Celebrar, un reto apasionante*, Edibesa 2000.

4 AGRELO, SANTIAGO, *Palabra de Dios y Liturgia*, conferencia pronunciada en las IX Jornadas de Teología, Santiago de Compostela 2008.

5 RATZINGER, J., *Introducción al cristianismo*, ed. Sígueme, Salamanca 1971, pág. 218.

yente una pauta irrenunciable para tomar en serio la fe cristiana. La Semana Santa es una nueva oportunidad que nos ofrece la Iglesia para identificarnos más con Cristo muerto y resucitado. Más allá de los ritos y ceremonias marcados la liturgia de estos días, y más allá de nuestras tradicionales procesiones y actos de piedad, el pueblo de Dios -cofrades y miembros de Hermandades, seglares y consagrados- estamos llamados entrar en el misterio de todo un Dios manifestado en Jesús, el Nazareno, que nos ofrece su amor entregado hasta el extremo y la locura de la cruz.

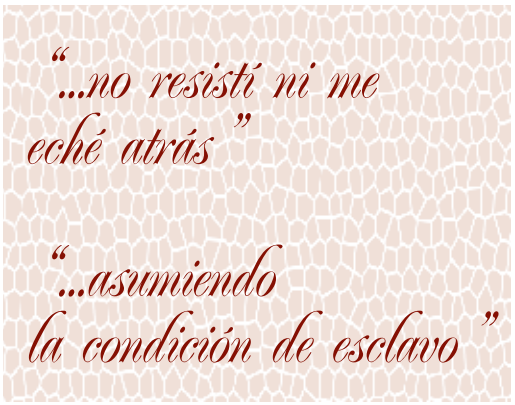
¿Seremos capaces de entenderlo?... Evidentemente este misterio nos sobrepasa. Sí podemos, en cambio, acercarnos a él para contemplarlo y meditarlo. Este es el camino y no hay otro. Entonces el recuerdo anual de la Pasión-Muerte-Resurrección del Señor no será sólo conmemoración litúrgica ni representación dramática en nuestras calles, con el riesgo de que se reduzca en más de un caso a un espectáculo superficial. Será también y por encima de todo experiencia de encuentro y cercanía con el Crucificado-Resucitado que nos reconforta y nos anima a llevar la propia cruz, siguiéndole e identificándonos con él. Porque no estamos solos. Cristo está con nosotros. Él no es mero espectador en esta lucha, sino que toma parte en ella aguantando lo más pesado de la cruz, y llevándola a feliz término. Y lo hace por amor. No es su muerte lo que nos salva, sino su amor que es capaz de morir por nosotros y por toda la humanidad.

3. El ser humano lo necesita

La vida está toda ella transida por el misterio del dolor y de la muerte. Según el cardenal Martini, "la Pasión de Cristo actualmente se manifiesta en los hogares de mucha gente que sufre: de los parados, de los que no tiene futuro, de los secuestrados que están siendo esperados con ansiedad y aflicción, de quienes han sido víctimas de una violencia absurda y despiadada. También está en los hogares de los ancianos que ya no pueden producir y son dejados a un lado - ¡y cuántos de ellos se quejan de esta soledad! -; y está en los hogares de quienes esperan justicia sin conseguirla, de quienes, por el motivo que sea, han tenido que abandonar su patria sin lograr encontrar una nueva y sin sentirse acogidos, que a lo mejor ni siquiera tiene una casa, y que pueden estar cerca de nosotros. El misterio de la cruz se renueva en todos aquellos que se sienten excluidos por la sociedad, como los minusválidos o quienes se dejan llevar por caminos de muerte: los drogadictos, los inadaptados, los presos"[6].

Ante estas situaciones de cruz sólo hay dos caminos: la resignación derrotada o la entereza solidaria. Si uno se resigna es que acepta el fracaso y se hunde en el pesimismo. Si uno, en cambio, "deja de lamerse sus propias heridas" y piensa más en los demás, se rebela y al mismo tiempo recurre a alguien - y ese "Alguien" es Dios - que está por encima y más allá de lo caduco y decadente de la existencia del ser humano, entonces puede atisbar un horizonte despejado de esperanza que lo liberará de su angustia. "El Dios cristiano, el de Jesucristo, - escribe un teólogo de hoy - no es un Dios 'apático', sino un Dios que sufre con el hombre. Si Dios padece, ello no significa que Dios diviniza el sufrimiento, sino que lo padece"[7].

Con palabras del papa Benedicto XVI, "... nuestro grito es, como en la boca de Jesús en la cruz, el modo extremo y más profundo de afirmar nuestra fe en su poder soberano (...). Los cristianos siguen creyendo, a



pesar de todas las incomprensiones y confusiones del mundo que les rodea, en la 'bondad de Dios y su amor al hombre' (Tit 3, 4). Aunque estén inmersos como los demás hombres en las dramáticas y complejas vicisitudes de la historia, permanecen firmes en la certeza de que Dios es Padre y nos ama, aunque su silencio siga siendo incomprensible para nosotros"[8].

6 MARTINI, CARLOS MARÍA, *Diccionario de Espiritualidad. Pasión de Cristo*, Madrid 1988, pág. 160-1. Martini es actualmente Cardenal y Arzobispo emérito de Milán, un gran teólogo y escriturista, autor de variadas publicaciones.
7 KASPER, WALTER, El Dios de Jesucristo, Ed. Sígueme, Salamanca 1990, pág. 228.
8 BENEDICTO XVI, *Deus cáritas est*, 38, Roma 2005.

Los textos bíblicos del profeta Isaías y del apóstol Pablo nos hablan de un proceso descendente y ascendente: el descenso del Siervo de Yahvé-Dios que bajó hasta lo más profundo de la condición humana: "no resistí ni me eché atrás", dice el profeta; y el texto paulino: "asumiendo la condición de esclavo... Sometiéndose incluso a la muerte, y muerte de cruz". Y, por otra parte, el ascenso: "el Señor me ayuda", "(sabía que) no quedaría defraudado", "por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió un nombre sobre todo nombre".

Este "proceso pascual" vivido por Cristo es, por así decirlo, paradigmático: toda vida puede ser interpretada, y de hecho lo es, sobre todo para el creyente, en clave pascual. La vida tiene mucho de cruz, de pasión, de incomprensión, de sufrimiento, de soledad... Y también tiene mucho, e incluso más, de aprendizaje, de maduración, de avance, de sueños, de momentos de auténtica esperanza y alegría.

El cristiano sabe por la fe que en Cristo muerto y resucitado encuentra el sentido definitivo de sus luchas, fracasos, heridas, sufrimientos y de la misma muerte. Con Benedicto XVI quisiera concluir diciendo que "la causa de Dios parece estar siempre en agonía. Sin embargo, se demuestra siempre como lo que verdaderamente permanece y salva"[9].

Cuando estamos pasando por un momento en que toda referencia religiosa es socialmente cuestionada y hasta marginada en muchos ambientes, ojalá que el pueblo de Viveiro, especialmente las comunidades parroquiales, religiosas y monásticas, cofradías y hermandades, den testimonio público de una piedad sincera y una celebración fructífera de la Semana Santa.

En definitiva, que acompañados de la Virgen María que en su dolor permaneció fiel al pie de la cruz, crezcamos en el conocimiento de Cristo y avancemos en su seguimiento, identificándonos más plenamente con él, nuestro único Salvador y Redentor.

Viveiro, Semana Santa de 2009

9 Idem, *Jesús de Nazaret*, Librería Editrice Vaticana, Ciudad del vaticano 2007, pág. 70.

"LA FLAGELACIÓN «CRISTO DE LA COLUMNA» · 1908, V.O.T." – FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR

El niño de las rosas

Ricardo Timiraos Castro

Para Manuel y Patricia;
Carmen, Miguel y Yago;
Manu, Carlos y Ana;
Sabela y Alberto;
Darío... e Iciar..."mis" niños.

Una carpeta azul de gomas aceptablemente voluminosa acompañaba a María la sempiterna abuela de Rafa. Seguramente habrá que realizarle un protocolo -había dicho la secretaría del colegio cuando le mostró los informes para la matrícula- y, aunque ya se ve con claridad que padece el síndrome de Down, quizás sea necesaria una nueva valoración. Lo que ustedes crean conveniente- respondió María resignada en aquella ardua tarea que suponía cuidar a Rafa. El niño estaba contento y sonreía agradecido a todos los que lo saludaban. Además la abuela le acababa de decir que, a la semana siguiente en la procesión de la Virgen de la Piedad, iba a portar la corona de espinas tal como le habían prometido los organizadores. ¡La corona de espinas! ¡Cómo que sabía poco él de espinas! Su padre casi siempre estaba ocupado. Cuando no estaba estudiando o escribiendo, estaba de viaje para impartir una conferencia. Nunca disponía de tiempo para jugar un poco con él al balón y, desde que el abuelo Carlos se había ido al cielo para convertirse en estrella, Rafa se aburría bastante. Tampoco mamá disponía de tiempo. Ella también era importante, nada menos que delegada sindical de zona y estaba comprometida con la lucha obrera. Él aquello no lo entendía bien y, aunque a veces le oía decir a la sindicalista que llevaba una cruz consigo, Rafa suponía que no se refería a él. A él se referían así casi todos los profes. Ellos lo tenían en clase igual que estaban los libros y las mesas y a nadie parecía importarle. Alguna vez lo achuchaban, no le regañaban en la fila y hasta se hacían los tontos cuando se divertía con alguna perrería. Disfrutaba con las plantas, pero por supuesto no podía tocarles porque son muy frágiles, le repetían continuamente. Loqueaba por las rosas. Más de una vez le habían dicho que eran tan hermosas porque tenían espinas, pero pensaba que aquello eran "chorradas". En cuanto a los compañeros había una ola de proteccionismo hacia él que ni demandaba ni quería. Todos presumían de quererlo mucho, pero todos a regañadientes se sentaban a su lado y escabullían su compañía en el recreo o en las excursiones. Yo tengo el síndrome de Down, pero no soy idiota y sé perfectamente a quienes les preocupo y a quienes no. Cada uno nacemos con nuestros

"...ellos lo tenían en clase igual que estaban los libros y las mesas y a nadie parecía importarle..."

denarios y vivimos con nuestras luces y nuestras cruces reflexionaba a veces con su abuela confidente. Y continuaba: Yo sé que formo parte del arco iris social y que poseo mis limitaciones, ahora bien, también pregunto: ¿acaso los demás son más felices que yo? ¿O es que esa no es la meta del ser humanos? Pueden ellos luchar por el dinero, que les sirve, la mayoría de las veces, para despilfarrar, sin observar que lo más hermoso del dinero es repartirlo con los necesitados; podrán otros, como mi padre, vivir para la vanagloria y el reconocimiento intelectual, pero jamás sabrá lo que yo puedo enseñarle; podrán madres como la mía ser altruistas con los ajenos y desproteger a los propios a sabiendas que sólo se engañan a si mismas; podrán subirse muchos al pedestal de la petulancia y soberbia para mirar con desdén a los considerados inferiores sin ser conscientes del ridículo en el que viven... porque lo inteligente, abuela, no es establecer una carrera con nadie para ser el primero en cualquier cosa, sino saber extraer de la vida las lecciones, recoger las espinas de la calle y convertirlas en las rosas que queremos repartir con los demás. Ahora a mí me toca acompañar en la procesión a Jesús. Así que déjame coger las espinas de mis rosas que yo quiero ser amigo del que Yace en las manos de su Madre y convertir el corazón del *Nazareno dos de Fora* en una rosa. En mi rosa de espinas.

Toda esta conversación la grabó la abuela María al salir del despacho de la secretaria. Después Rafa subió a la clase de la orientadora escolar que en pocos minutos diagnosticó: A.C.N.E. (Adaptación curricular por necesidades especiales).

"DETALLE DEL DESENCLAVO EN EL ATRIO DE SANTA MARÍA" — FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

"VÍA CRUCIS DE MUJERES EN LA IGLESIA S. FRANCISCO" — FOTOGRAFÍA: ANTONIO RIVERA

Salve, oh Cruz! única esperanza

Segundo L. Pérez López
Director del Instituto Teológico Compostelano

1. Ave, Crux, spes unica

La clave teológica y espiritual para comprender las celebraciones de la Semana Santa no deriva de una parcela de la vida del Señor. Los Padres de la Iglesia ven esa clave en la encarnación del Verbo, que tomando nuestra carne nos eleva a la comunión con el misterio de amor del Dios Trino, realizado en la comunión con nuestros hermanos y con la creación entera. Desde la encarnación a la parusía (la vuelta del Señor en gloria para entregar al Padre la creación entera) cada uno de los acontecimientos de nuestra vida encuentra su clave interpretativa en cada uno de los acontecimientos de la vida de Cristo. De aquí que en las celebraciones de la Semana Santa se sintetice el misterio de la vida del hombre a la luz del misterio de Cristo[1]. Sin duda alguna la más impactante es su muerte en la Cruz victoriosa. A su luz resplandece el misterio del sufrimiento y de la muerte humana como nunca había acontecido en la historia de la humanidad. Sólo cavando en la propia interioridad, con la ayuda de la gracia, encontramos aquí la auténtica belleza que salvará al mundo[2].

Una parcela de la vida del hombre es la cruz y el sufrimiento, que a la luz de la Cruz del Señor recibe una luz de tal magnitud que se convierte en fuente de esperanza y nos muestra la belleza que nace del amor crucificado. Por eso podemos decir con verdad: "Te saludamos, Cruz santa, única esperanza nuestra". Así lo decimos en la Iglesia en el tiempo de Pasión, tiempo dedicado a la contemplación de los amargos sufrimientos de Nuestro Señor Jesucristo. Así lo entendió la filosofa y mística Edith Stein quien, en un telegrama enviado a la Priora del monasterio de Echt, antes de ser llevada a la cámara de gas de Auschwitz, contenía esta declaración: "No se puede adquirir la ciencia de la Cruz más que sufriendo verdaderamente el peso de la cruz. Desde el primer instante he tenido la convicción íntima de ello y me he dicho desde el fondo de mi corazón: Salve, oh Cruz, mi única esperanza".

El Cardenal Martini, en varios de sus escritos, insiste que la belleza que salvará al mundo es el amor que comparte el dolor. El verdadero amor es aquel que se atreve a colocarse en el lugar donde puede expresarse, "no tenemos miedo..." porque antes se compadeció, se relacionó, se sintió parte. Para hablar de esta belleza que comunica y salva, necesitamos apartarnos de la apariencia de belleza que seduce, atrae, aturde, inquieta. Necesitamos salir de las tendencias del momento.

Cuando María tomó a Cristo muerto en sus brazos junto a la cruz («vidit suum dulcem natum moriendo desolatum / vio a su dulce nacido, dulce hijo, morir solo, solo en la cruz»[3]), cuando lo tomó en sus brazos, no había nada más hermoso que su hijo, ese hijo desfigurado. Cuando el buen ladrón le dijo «Jesús, acuérdate de mí cuando vayas a tu reino» (Lc 23, 42), no había encontrado nunca en toda su vida nada más hermoso que aquel momento, en el momento de la muerte, cuando Jesús le respondió: «Hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lc 23, 43)]. Hermoso en los milagros, hermoso en los azotes, hermoso invitando a seguirlo, hermoso no preocupándose de la muerte, hermoso dando la vida, hermoso resucitando ("pulcher in ligno, pulcher in sepulcro, pulcher in coelo / hermoso en la cruz, hermoso en el sepulcro y hermoso en el cielo»)[4].

Hablamos de la "belleza tan antigua y tan nueva" que San Agustín confiesa como objeto de su amor purificado por la conversión, la belleza de Dios. ¿Cómo alcanzar esta belleza... para que se haga parte de nuestra vida y comunicación de todo nuestro ser?

Deplorar y denunciar las fealdades e injusticias de nuestro mundo no alcanza; hablar de deberes, bien común, y programas pastorales no es suficiente. Pensar estrategias de comunicación, publicitarias y creativas, sería una pérdida de tiempo y un derroche de energías.

Es preciso vivir con un corazón cargado de amor compasivo, experimentando la caridad que da con alegría y suscita entusiasmo; es preciso irradiar la belleza

1 GS, n. 22.
2 C. M. MARTINI, *La belleza que salva*, Valencia 2002.
3 IACOPONE DA TODI, "Stabat Mater"; cfr. "Chi prega si salva", 30 *Giorni*, Roma 2001, p. 60.
4 S. AGUSTÍN, *Enarrationes in psalmos* 44, 3.

de lo que es verdadero y justo. Y eso ocurre cuando nos dejamos arrebatar por el amor de Dios, quien nos habita, nos sondea y nos conoce (Sal 138).

Para quien es capaz de vivir así, el mundo se le presenta desafiante y cautivador, la incertidumbre es menos angustiante y el sentido toma la vida, aún sin las respuestas a las preguntas más duras, a los sufrimientos, las desgarradoras imágenes que invaden nuestros días y nuestro mundo.

En el Cristo sufriente también se aprende que la belleza de la verdad contiene la ofensa, el dolor e incluso el oscuro misterio de la muerte, y que esto sólo puede ser encontrado cuando se acepta el sufrimiento, no cuando se le ignora[5].

La cruz es bella no por sí sola, sino porque representa el lugar de quien lo dio todo por nosotros; porque nos muestra al Cristo crucificado; pero que no se quedó allí. Sino que hoy está vivo. ¡Está vivo!, sentado a la derecha del Padre y volverá en gloria para que Dios sea todo en todos. Es por eso que podemos conocer y comprender "la Belleza de la Cruz" y eso hará cambiar nuestra conducta y nuestra forma de ser.

El verdadero culto lo expresa el hombre cuando se convierte con todo su ser en gloria de Dios. Lo ha confirmado Benedicto XVI recientemente al hablar de San Pablo y al examinar algunos textos en los que el apóstol analiza el significado de los sacrificios ofrecidos a Dios. Siguiendo al Apóstol, ha dicho el Papa, debemos saber que el servidor del Evangelio es un verdadero sacerdote y hace de toda su vida un sacrificio en honor a Dios. La meta de la acción misionera es que los pueblos se unan en Cristo y que el mundo se convierta en gloria de Dios. La donación de Cristo implica la tendencia de atraer a todos a la comunión de su Cuerpo y unir el mundo. Sólo en comunión con Cristo, uno con Dios, el mundo se transforma en lo que todos nosotros deseamos: ser espejo del amor divino.

Para construir la paz es necesario dar de nuevo esperanza a los pobres, sea desde el punto de vista económico o moral. Podemos hacerlo porque es posible

5 *"Caminos de Jesucristo"*, de Editorial Cristiandad, que recopila artículos del cardenal Joseph Ratzinger.

"PASO DEL PRENDIMIENTO, BAJO LA GALERÍAS DE LA TRAVESÍA · 1947" – FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR

transformar en fuente de paz y manantial de alegría las pruebas que inevitablemente forman parte de nuestra peregrinación terrenal.

2. Salvados en esperanza

¿Qué esperamos? ¿Qué aporta la belleza de la Cruz a mi vida concreta? podría ser esta la pregunta que, de una u otra forma, se hacen los hombres y mujeres de nuestros días, que buscan como saciar su sed de felicidad. No cabe duda que Benedicto XVI ha querido conectar con ellos y responder a esta pregunta desde su perspectiva de antiguo profesor de escatología, cristiano preocupado por el diálogo con la modernidad y pastor que quiere ofertar la salvación cristiana como camino de plenitud. Su respuesta nos la ha dado en *Salvados en esperanza*[6], que son las dos palabras con que se inicia la segunda encíclica sobre «la verdadera fisonomía de la esperanza cristiana», publicada el 30 de noviembre del 2007.

El texto de Benedicto XVI es un escrito de profundas resonancias antropológicas. Por un lado, es una reflexión teológica sobre la virtud de la esperanza, pero, por otro, es un excelente monográfico sobre filosofía de la historia donde el autor dialoga con los grandes pensadores modernos y contemporáneos. El Papa Ratzinger nos regala un ensayo sobre la esperanza considerando las grandes objeciones del pensamiento contemporáneo y respondiendo a cada una de ellas.

Viene a ser una autocrítica de la edad moderna en diálogo con el cristianismo y con su concepción de la esperanza. En este diálogo, los cristianos tienen que aprender de nuevo en qué consiste realmente su esperanza, qué tienen que ofrecer al mundo y qué es, por el contrario, lo que no pueden ofrecerle. Es así mismo una autocrítica del cristianismo moderno, que debe aprender siempre a comprenderse a sí mismo a partir de sus propias raíces. La esperanza verdadera y cierta está fundada en la fe en Dios Amor, Padre misericordioso.

El Papa observa que tal vez muchas personas rechazan hoy la fe simplemente porque la vida eterna no les parece algo deseable. "La crisis actual de la fe -prosigue- es sobre todo una crisis de la esperanza cristiana". "El restablecimiento del "paraíso" perdido, ya no se espera de la fe" sino de los progresos técnicos y científicos, de los que surgirá "el reino del hombre". La esperanza se transforma de ese modo en fe en el progreso asentada sobre dos columnas: la razón y la libertad, que parecen garantizar de por sí, en virtud de su bondad intrínseca, una nueva comunidad humana perfecta.

El 13 de diciembre del año 2007, en un encuentro con miles de universitarios romanos, el Papa les entregó la encíclica «Spe Salvi» para que reflexionaran sobre ella. Les propuso más en concreto que trabajaran aquella parte en la que aborda el tema de la esperanza en la época moderna (nn. 16-23).

Con la sabiduría del teólogo, el Papa aborda aquí de manera rigurosa e impecable, sin utilizar esta palabra, el tema de la secularización de la esperanza cristiana en la época de la modernidad. Coincide aquí con teólogos como Moltmann y nuestro Ruiz de la Peña: la esperanza cristiana ha «emigrado» hacia utopías que pretenden ofrecer a los hombres y mujeres de la modernidad una plena y dichosa realización del ser humano dentro de la historia.

La descripción de este proceso comienza con Sir Francis Bacon. En él, la esperanza se llama «fe en el progreso» (n. 17). No se niega todavía la fe cristiana. Pero la ciencia, aplicada a todas las áreas de la vida humana, traerá al hombre el dominio de la naturaleza. La razón acabará con el oscurantismo opresor y la libertad buscará certeramente el bien. Para él, «la razón y la libertad parecen garantizar de por sí, en virtud de su bondad intrínseca, una nueva comunidad humana perfecta» (n. 18).

Kant es abanderado de esta misma fe en el progreso. «El paso gradual de la fe eclesiástica (dogmática) a la fe religiosa (puramente racional) constituye el acercamiento del Reino de Dios». Kant mantiene sin embargo una reserva: el progreso puede acabar mal («tener un final perverso»).

A medida que avanza la historia se fue viendo la necesidad de aplicar la razón y la libertad a la vida pública, sometida a la sinrazón y la servidumbre. Llegará primero la Revolución Francesa (1878) de la burguesía contra el Antiguo Régimen (monarquía, clero, nobleza). Llegará más tarde la crítica, analíticamente aguda, de Marx a la sociedad burguesa y a la falsificación que ella hace de la razón y de la libertad. De aquí surge la Revolución Rusa. A pesar de la grandeza de su visión, Marx creyó que la expropiación de la clase dominante, la caída del poder político burgués y la socialización de

6 BENEDICTO XVI, *Spe Salvi. Salvados en la Esperanza*, Madrid 2007.

los medios de producción generarían (tras un período provisional de dictadura del proletariado) una triple reconciliación del ser humano: consigo mismo, con sus semejantes, con la naturaleza, es decir, «el paraíso en la tierra». No contó con la libertad del hombre tras la Revolución. Seguía siendo «capaz de lo mejor y de lo peor». Olvidó que «el hombre no es solo producto de condiciones económicas y no es posible curarlo solo desde fuera» (n. 21). «Las buenas estructuras ayudan, pero por sí solas no bastan» (n. 25). El mundo del capitalismo no es, desde luego, el país de las maravillas. Estamos comprobando sus efectos aquí y sobre todo en el Tercer Mundo. La oferta del «paraíso en la tierra» se ha revelado también en la práctica capaz de engendrar inhumanidades que nos avergüenzan.

No se trata de demonizar el progreso racional y político. No lo hace el Papa. Pero sí de certificar, a la luz de la experiencia de los últimos siglos, «la evidente ambigüedad del progreso», ensayado tanto en el Occidente «libre» como en el Oriente colectivizado El Papa ha estudiado a los prohombres de la Escuela de Frankfurt y ha dado un paso más que ellos. Razón y libertad, verdaderos motores del progreso, necesitan abrirse a Dios, es decir, reconocer que hay campos de la existencia humana que la razón no llega a desvelar y aceptar el carácter razonable, no racional, de la fe. De no ser así, «la razón puede acabar produciendo monstruos», como decía Goya y la libertad, como dice Adorno, «pasar de la honda a la superbomba». El Pontífice es más suave en la formulación: «la razón necesita de la fe para llegar a ser totalmente ella misma: razón y fe se necesitan mutuamente para realizar su verdadera naturaleza y su misión» (n. 23).

3. Medios para vivir en esperanza

3.1. La oración, escuela y oferta de esperanza

La oración es hija legítima de la esperanza. «El que ora, espera; el que no ora, no espera». El presuntuoso no necesita orar, se cree autosuficiente. El desesperado no cree que la oración la ayude, se cree sin remedio. Sólo el que quiere un bien que le es imposible alcanzar por sí solo, y confía en que Alguien le ayude, está en disposición de orar.

«Cuando ya nadie me escucha, Dios todavía me escucha. Cuando ya no puedo hablar con ninguno ni invocar a nadie, siempre puedo hablar con Dios. Si ya no hay nadie que puede ayudarme, Él puede ayudarme. Si me veo relegado a la extrema soledad... el que reza nunca está totalmente solo» (n. 33).

Siguiendo a San Agustín, Benedicto XVI emparenta la oración con el deseo. En la oración ejercitamos el deseo de Dios. Para recibir a Dios con mayor plenitud, necesitamos ensanchar nuestro deseo. La oración al ejercitar el deseo lo ensancha y así hace al orante más capaz de Dios. «La oración nos hace capaces de la gran esperanza» (n. 34).

El deseo no solo se ensancha; se purifica por la oración. Nos volvemos más lúcidos para descubrir «nuestras mentiras ocultas... nuestra ilusión de inocencia, nuestras autojustificaciones» y nuestro narcisismo (cfr. 33).

Nuestra oración ha de ser personal. Pero ha de identificarse también con la oración de la Iglesia y las oraciones de los santos. «Siempre tiene que haber interrelación entre oración pública y oración personal. Así podemos hablar a Dios y Dios nos habla a nosotros»

"ENCUENTRO DE RESURRECCIÓN EN LA PRAZA MAIOR" – FOTOGRAFÍA: ANDRÉS BASANTA

(n. 34). Por la oración «mantenemos el mundo abierto a Dios» (n. 34).

3.2. La acción, expresión de la esperanza

Orar, hacer, soportar: he aquí una trilogía cristiana. También hacer. «Toda actuación seria y recta del hombre es esperanza en acto» (n. 35). Un sano amor de pareja, un proyecto profesional honesto, una meta política noble, un logro social saludable para los pobres, un buen plan de sanidad para todos, son aspectos parciales del Reino de Dios y pasos intermedios de la esperanza cristiana. La paz, la ecología, la promoción de la mujer, el desarrollo del Tercer Mundo, las iniciativas de muchas ONGs, son semillas de esperanza. El anuncio del Evangelio, el ejercicio de la caridad, el testimonio de una conducta individual o comunitaria coherente con el Evangelio, son «esperanza en acto». Todo ello equivale a «colaborar con nuestro esfuerzo para que el mundo llegue a ser un poco más luminoso y más humano y se abran así también las puertas hacia el futuro» (n.35). Pero necesita, en su fragilidad, ser iluminado por la «esperanza más grande» (ib.). «Solo la gran esperanza de que, a pesar de todas las frustraciones, mi vida personal y la historia en su conjunto están custodiadas por el poder indestructible del Amor... puede dar todavía ánimo para actuar y continuar» (n. 35). «Nuestro obrar no es, pues, indiferente ante Dios ni para el desarrollo de la historia» (n.35). Mediante nuestra actividad, «podemos abrir el mundo para que entre Dios... Podemos liberar nuestra vida y el mundo de las intoxicaciones y contaminaciones que podrían destruir el presente y el futuro. Podemos tener limpias las fuentes de la creación (aquí asoma la sensibilidad ecológica del Papa). Esto sigue teniendo sentido aunque en apariencia no tengamos éxito o nos veamos impotentes ante la superioridad de las fuerzas hostiles» (ib.).

3.3. El sufrimiento, aprendizaje de la esperanza

La muerte es el mayor enigma de la condición humana. Todo lo que hemos construido a lo largo de los años, todo lo bello de la existencia humana, parece esfumarse en espacio de un instante. Y he aquí que en el corazón de la fe cristiana encontramos el símbolo de una muerte violenta, la Cruz de Cristo.

La verdad es que, desde el principio, la muerte no está precisamente en el centro del Evangelio. La fe comienza con el anuncio de una Vida más fuerte que la muerte: «¡Ha resucitado!» Es a la luz de la resurrección como la muerte encuentra su lugar en el mensaje cristiano.

Lo que cura al hombre no es esquivar el sufrimiento y huir ante el dolor, sino la capacidad de aceptar la tribulación, madurar en ella y encontrar en ella un sentido mediante la unión con Cristo, que ha sufrido con amor infinito. (*Spe Salvi* n. 16).

El Papa nos invita a reflexionar sobre algunos ejemplos de esa esperanza que brilló desde el sufrimiento más hondo, y se convierte en luz y belleza a semejanza de la belleza de la Cruz del Señor.

Se detiene en dos ejemplos admirables: Santa Josefina Bakhita y el Cardenal Nguyen Van Thuan. Josefina Bakhita, que había nacido en Sudán a mediados del siglo XIX, fue canonizada por el Papa Juan Pablo II. Su vida sobrecoge por los incontables sufrimientos y humillaciones que nos hace recordar a tantos niños y niñas también de hoy. A los nueve años fue secuestrada por traficantes de esclavos, golpeada y vendida cinco

veces en los mercados de Sudán. Después de peripecias inimaginables, conoció en Italia a Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo. Así describe el Papa en una página impresionante el cambio experimentado por Bakhita: Hasta que conoció al Dios de Jesucristo, «sólo había conocido dueños que la despreciaban y maltrataban o, en el mejor de los casos, la consideraban una esclava útil. Ahora, por el contrario, oía decir que había un "Paron", (es decir, Dueño, en el dialecto veneciano) por encima de todos los dueños, el Señor de todos los señores, y que este Señor es bueno, la bondad en persona. Se enteró de que este Señor también la conocía, que la había creado también a ella; más aún, que la quería. También ella era amada, y precisamente por el "Paron" supremo, ante el cual todos los demás no son más que míseros siervos. Ella era conocida y amada, y era esperada. Incluso más: Este Dueño había afrontado personalmente el destino de ser maltratado y ahora la esperaba "a la derecha de Dios Padre". En este momento tuvo "esperanza"; no sólo la pequeña esperanza de encontrar dueños menos crueles, sino la gran esperanza: yo soy definitivamente amada, suceda lo que suceda; este gran Amor me espera. Por eso mi vida es hermosa. A través del conocimiento de este esperanza ella fue "redimida", ya que no se sentía esclava, sino hija libre de Dios» (n. 3)[7].

El ejemplo del Cardenal F.-J. Nguyen Van Thuan, nacido en Vietnam en 1928 y fallecido en Roma el año 2002, es aducido por el Papa cuando en la encíclica enseña que la oración es "escuela de esperanza", donde se aprende y ejercita. "Un lugar primero y esencial de aprendizaje de la esperanza es la oración. Cuando ya nadie me escucha, Dios todavía me escucha. Cuando ya no puedo hablar con ninguno, ni invocar a nadie, siempre puedo hablar con Dios… Si me veo relegado a la extrema soledad…; el que reza nunca está totalmente solo" (n. 32). Durante los trece años pasados en la cárcel, en una situación humanamente insoportable y

7 Cf. GIUSEPPINA BAKHITA,, *Il cuore ci martellava nel petto. Il diario di una schiava divenuta santa,* [ed. por R. Italo Zanini], Ed. San Pablo, Cinisello Balsamo [Milán] 2004.

"EL CALVARIO EN LA EXPOSICIÓN «ANTESALA DE UN MUSEO»" – FOTOGRAFÍA: JOSÉ MIGUEL SOTO

desesperante, la comunicación con Dios fue para Van Thuan fuente inagotable de esperanza. La narración directa y libre de resentimiento ha sido un testimonio impresionante de la fuerza de la fe, de la oración y de la esperanza[8].

A través de estos testigos radiantes de la esperanza cristiana comprendemos mejor otras perspectivas de la encíclica: La esperanza no es individualista sino un servicio ofrecido a los demás; la esperanza, cuya plenitud salvífica acontece más allá de la muerte, tiene aquí y ahora, en medio del mundo y en el camino de la historia, su incidencia. De la esperanza de las "personas tocadas por Cristo ha brotado una esperanza para otros que vivían en la oscuridad y sin esperanza" (n. 8). La esperanza cristiana es radicalmente servicial porque se nutre del encuentro con Jesús, Hijo de Dios y servidor de todos. «La relación con Jesús es una relación con Aquel que se entregó a sí mismo en rescate por nosotros (cf. 1 Tim 2,6). Estar en comunión con Jesucristo nos hace participar en su ser "para todos", hace que éste sea nuestro modo de ser.

Nos compromete a favor de los demás, pero "sólo estando en comunión con Él podemos realmente llegar a ser para los demás, para todos» (n. 28). La gran esperanza que viene de Dios nos convierte «en ministros de la esperanza para los demás: la esperanza en sentido cristiano es siempre esperanza para los demás. Y es esperanza activa, con la cual luchamos para que las cosas no acaben en un "final perverso" (E. Kant). Es también esperanza activa en el sentido de que mantenemos el mundo abierto a Dios. Sólo así permanece también como esperanza verdaderamente humana» (n. 34). Desde su misma entraña, la fe, la esperanza y la caridad, que nos unen particularmente con Dios a través de Jesucristo, son generadoras de fraternidad y de solidaridad[9].

3.4. El sufrimiento, lugar para la esperanza

También el sufrimiento es un lugar de aprendizaje de la esperanza. "Conviene ciertamente hacer todo lo posible para disminuir el sufrimiento", sin embargo "lo que cura al hombre no es esquivar el sufrimiento (...) sino la capacidad de aceptar la tribulación, madurar en ella y encontrar en ella un sentido mediante la unión con Cristo crucificado, que ha sufrido con amor infinito. (...) Es también fundamental, saber sufrir con los demás y por los demás. "Una sociedad que no logra aceptar a los que sufren (...) es una sociedad cruel e inhumana".

El actuar y el sufrir como lugares del aprendizaje de la esperanza nos sitúan en la dialéctica de la vida diaria, en que muchas personas maduran en sufrimiento para el amor comprensivo y entregado. Es luchar contra el sufrimiento que Dios no vino a suprimir sino a llenar con su presencia (P. Claudel). ¿Cómo esperar en el valor salvador del sufrimiento? Mirando al Hijo amado del Padre colgado del madero de la Cruz. Todavía el Papa nos señala el valor del sufrimiento y las buenas obras de cada día: ofrecer quiere decir compadecer con Cristo y los hermanos como fruto de nuestro sacerdocio común: por el bautismo nos incorporamos a los padecimientos de Cristo para caminar con El hacia la resurrección definitiva.

4. Al atardecer de la vida seremos examinados del amor

Finalmente, otro lugar para aprender la esperanza es el Juicio de Dios. En la iconografía Oriental nos encontramos con el pantocrator que nos trasmite la luz que viene de oriente, como gracia que nos posee y diviniza. En occidente el Cristo glorioso se nos muestra como tal a través de la pasión que le lleva a la gloria. Existe la resurrección de la carne. Existe una justicia. Existe la "revocación" del sufrimiento pasado, la reparación que restablece el derecho. El Papa se muestra "convencido de que la cuestión de la justicia es el argumento esencial, o en todo caso, el argumento más fuerte en favor de la fe en la vida eterna". Es imposible que "la injusticia de la historia sea la última palabra. (...) Pero en su justicia está también la gracia". "La gracia no excluye la justicia... Al final, los malvados, en el banquete eterno, no se sentarán indistintamente a la mesa junto a las víctimas, como si no hubiera pasado nada".

Es aquí cuando nos advierte Benedicto XVI, eso de que el infierno no sea una metáfora, algo que en realidad no existe para el ser humano. De la misma forma que la dificultad para entender lo que es un agujero negro no lo convierte, a quien habla de él, en una alusión metafórica, sino en una realidad actuante que existe en el espacio, la complejidad de concebir el infierno no

8 Cf. F.-J. NGUYEN VAN THUAN, *Preghiere di esperanza. Tredici anni in carcere*, Ed. San Pablo, Cinisello Balsamo [Milán] 2ª ed. 2007.
9 R. BLÁZQUEZ PÉREZ, Discurso de Apertura, XCI Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española , Madrid, 3 de marzo de 2008.

justifica interpretarlo como una referencia alegórica. Si uno cree en un Dios creador y personal, no digamos si además cree en Jesucristo, difícilmente puede negar la existencia del juicio de Dios. Ante él, el hombre contemporáneo tiene una tentación tan vieja como la narración bíblica y la caída del ángel en el infierno: la de juzgar la condición juzgadora de Dios. La del acusado de erigirse en acusador. El acusado se atribuye el derecho de emitir juicio sobre su juez. Dios a lo largo de toda la Biblia advierte repetidamente contra esta grave tentación, pero, a la vista de lo que ocurre hoy en día, sus palabras, incluso entre los propios miembros de la Iglesia, son poco atendidas.

Hay límites que el ser humano debe negarse a traspasar, por ejemplo el de buscar la experiencia directa de la muerte de otro. Pues bien, un límite intraspasable es el del juicio sobre la lógica Divina.

H. U. Von Balthasar y, sobre todo, la mística Addrienne Von Speyr han descrito el infierno en términos que son terribles, pero no por el símil de las torturas y fuego divino de la imaginería medieval, sino con el espanto de lo que el hombre de hoy entiende como lo peor: el descubrimiento de su soledad inmensa e infinita, de su aislamiento absoluto por su alejamiento querido de Dios, por el hundimiento en un vacio sin sentido, sin principio y sin fin, sabiendo entonces con toda rotundidad lo que significa la felicidad porque la experimenta en sus términos radicalmente opuestos.

El que este sea un estadio indefinido o transitorio, un debate siempre abierto, no creo que añada o reste nada a la realidad del infierno. Por eso, y seguramente con la meditación sobre nuestra muerte y juicio, el infierno, al igual que la vida eterna, debería formar parte de nuestras reflexiones como creyentes y también como razonamiento que debe ser presentado al mundo.

El argumento de que esto puede inspirar temor y que este temor invalida la actitud del católico me parece simplemente poco serio. Alma y cuerpo no están disociados en nuestra realidad religiosa, la persona ama la alegría y huye del temor, y el temor forma parte de nuestro bagaje para vivir una vida buena. Temor biológico por espíritu de supervivencia, y temor espiritual por sentido de la trascendencia.

"CRISTO DE LA VERA CRUZ SALIENDO DE S. FRANCISCO · s. XV, V.O.T." – FOTOGRAFÍA: JOSÉ MIGUEL SOTO

Negarnos al temor es negar una parte de nuestra propia realidad. Aceptarlo no significa vivir aplastados bajo su losa, sino simplemente reconocerlo como uno más de los componentes de nuestra vida, que el cristianismo nos enseña a integrar en una sola y armónica unidad: la de nuestra realidad personal.

El hombre ha sido creado para la felicidad eterna y verdadera, que sólo el amor de Dios puede dar. Todo hombre, para poder caminar en la justa dirección, necesita ser orientado hacia la meta final. Esta meta última, en realidad, es el mismo Cristo, Señor y vencedor del pecado y la muerte, que se nos hace presente de modo especial en la Celebración Eucarística (*Sacramentum Charitatis*, n. 30).

La esperanza bíblica y cristiana no significa una vida en las nubes, el sueño de un mundo mejor. Ella no es una proyección de aquello que quisiéramos ser o hacer. Ella nos lleva a ver las semillas de este nuevo mundo ya presente hoy en día, a causa de la identidad de nuestro Dios, a causa de la vida, de la muerte y resurrección de Jesucristo. Esta esperanza es incluso una fuente de energía para vivir de otra manera, para no seguir los valores de una sociedad fundada sobre el deseo de posesión y competición.

En definitiva se trata de la esperanza de que las generaciones sufrientes, injustamente sacrificadas y oprimidas de la historia, serán rehabilitadas por la justicia de Dios. «Nadie ni nada responde del sufrimiento de los siglos» (n. 42) en este mundo. Los pensadores de la Escuela de Frankfurt han sido sensibles a este grave problema. Por ejemplo, Adorno afirma que una verdadera justicia requeriría un mundo «en el cual no solo fuera suprimido el sufrimiento presente, sino también revocado lo que es irrevocablemente pasado». Sin embargo, ni él ni Horkheimer dan el paso siguiente: tiene que haber una vida tras la muerte en la que sean resarcidas todas las víctimas de la historia.

El Papa, fundado en la fe de la Iglesia, da ese paso: «no puede haber justicia sin resurrección de los muertos» (n. 42). Y concluye: «por eso la fe en el Juicio Final es, ante todo y sobre todo, esperanza» (ib.). E inmediatamente formula una afirmación audaz e incluso casi sorprendente: «estoy convencido de que la cuestión de la justicia es el argumento esencial, en todo caso, el argumento más fuerte, en favor de la fe en la vida eterna... La injusticia de la historia no puede ser, en absoluto, la última palabra» (ib.)[10].

Subrayada la esperanza que se deriva del Juicio Final, el Papa aborda la otra dimensión. «La imagen del Juicio Final no es en primer lugar una imagen terrorífica, sino una imagen de esperanza... Pero, ¿no es quizás también una imagen que da pavor? Yo diría que es una imagen que exige la responsabilidad» (n. 44) porque «en su justicia está también la gracia. La gracia no excluye la justicia. No convierte la injusticia en derecho» (ib.). Muestra su cercanía a algunos teólogos recientes que afirman que «el encuentro con Cristo mismo, Juez y Salvador, es el acto decisivo del Juicio... Su mirada, el toque de su corazón nos cura a través de una transformación ciertamente dolorosa... Pero es un dolor bienaventurado, es un dolor del amor que se convierte en nuestra salvación y nuestra alegría» (n. 47). Resume el Papa este punto con las palabras siguientes: «el Juicio de Dios es esperanza tanto porque es justicia como porque es gracia. Si fuera solamente gracia se convierte en irrelevante todo lo terrenal, Dios seguiría debiéndonos aún la respuesta a la pregunta sobre la justicia, una pregunta decisiva para nosotros ante la historia y aún ante Dios mismo. Si fuera pura justicia, podría ser al final solo un motivo de temor para nosotros» (ib.).

El Papa nos invita a volver a las verdades esenciales del cristianismo: predicar la Cruz de Cristo con la confianza definitiva de que en Él está la belleza suprema en el amor Crucificado. Sabiduría y totalidad para los hombres y mujeres de todos los tiempos, que sólo se entiende a la luz de la Cruz gloriosa.

10 J. L. RUIZ DE LA PEÑA trata con rigor este tema en *La Pascua de la Creación*», pp. 3-34.

Jesús y un pescador

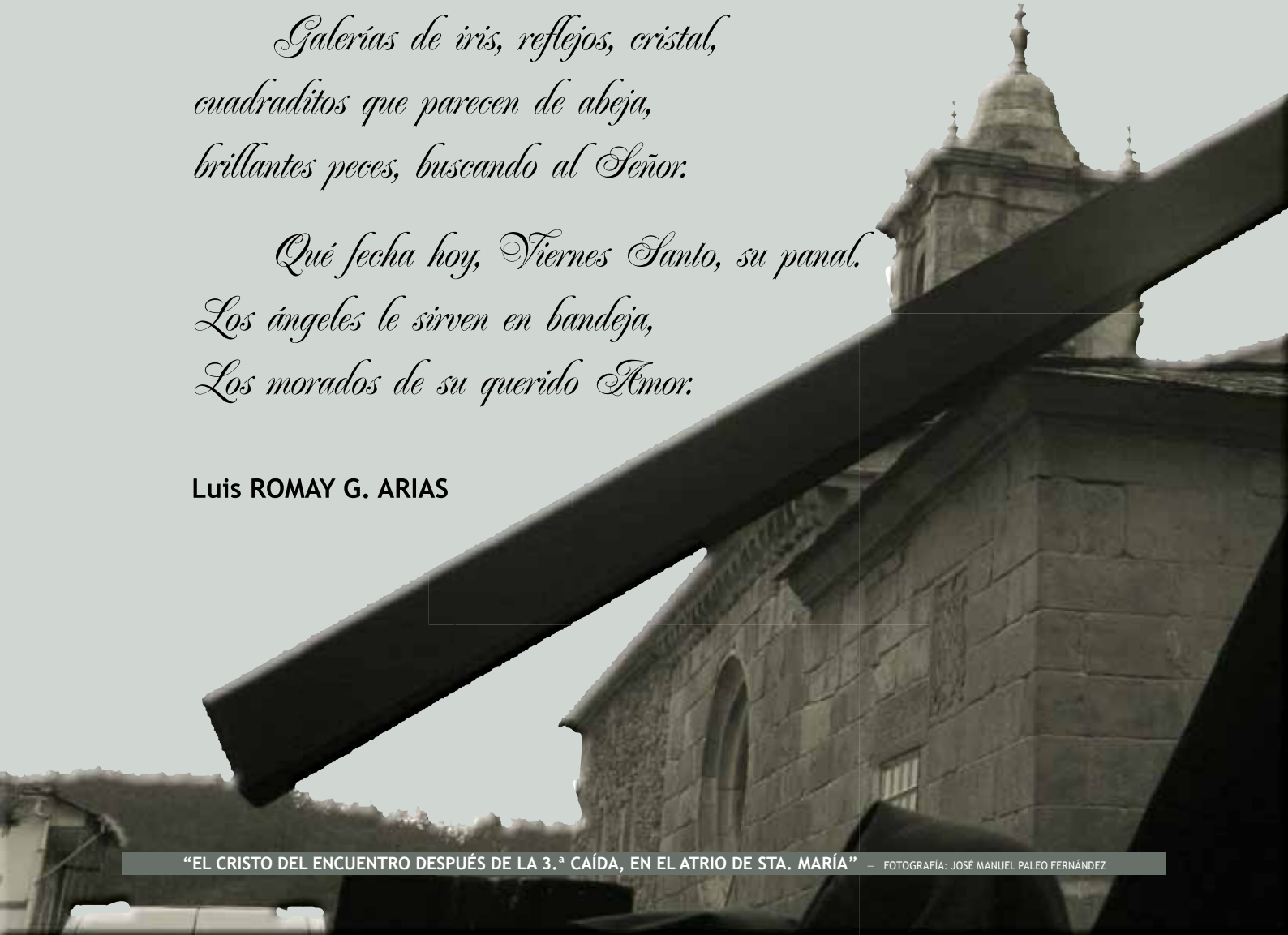
Se encuentra solitario en alta mar.
Fulgor de estrellas. ¿En qué pensará?
Con el azul de la noche, ¿qué hará?
Llevan las olas manojos de azahar.

«¡Quién a Vivero pudiera llegar!».
Cuando las velas den su luz vendrá
una estampa de rías, arribará,
en la nostalgia de su mismo lar.

Galerías de iris, reflejos, cristal,
cuadraditos que parecen de abeja,
brillantes peces, buscando al Señor.

Qué fecha hoy, Viernes Santo, su panal.
Los ángeles le sirven en bandeja,
Los morados de su querido Amor.

Luis ROMAY G. ARIAS



"EL CRISTO DEL ENCUENTRO DESPUÉS DE LA 3.ª CAÍDA, EN EL ATRIO DE STA. MARÍA" — FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

“LA FLAGELACIÓN O CRISTO DE LA COLUMNA · 1908, V.O.T.” – FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

2008, un año de celebraciones en la Venerable Orden Tercera Franciscana Seglar de Viveiro

El Discretorio de la V.O.T. de Viveiro

Hace tres años, en la primavera del año 2006, tuvo lugar la elección de la Junta Discretorial de la VOT de Viveiro, habiendo sido designado el hermano, D. Manuel Vázquez Chao, Ministro de dicha orden seglar viveirense.

La Junta Discretorial tomó como meta, entre otras de sus obligaciones, acometer la restauración de la mayoría de todos sus bienes: *Imaginería, Retablo de la Capilla, Estandartes, Mobiliario y Armarios,* con el fin de conservar en las mejores condiciones todo el patrimonio para futuras generaciones de hermanos de la Orden Tercera Franciscana de Viveiro.

El pasado año 2008, año de conmemoraciones importantes en la VOT, hemos podido ver realizado parte de nuestro proyecto, como han sido las restauraciones siguientes:

- Retablo de la Capilla, Virgen de los Dolores (1741)
- Ecce-Homo (S. XV - "de los franceses")

- Flagelación (1908 "la Columna")
- La Santa Cena (1808)
- Estandartes del Ecce-Homo y de Dolores
- Renovación del cuerpo de la Virgen de los Dolores (Vera Cruz, anterior a 1741)
- Nuevos armarios para guardar la imaginería

El importe total de estos trabajos asciende a 28.711´57 euros, importe que en su mayoría procede de la *"campaña de restauración emprendida por la VOT"*,

con cuyos donativos (relación que hemos publicado en la prensa local) correspondientes a empresas, particulares, anónimos y subvenciones oficiales (alguna pendiente de hacerse efectiva), emprendimos la tarea de restauración y conservación de nuestro patrimonio.

Pero nuestra *"campaña de restauraciones"* continua en el presente año, pues se van a restaurar las siguientes imágenes:

- Coronación de espinas (S. XV – O sentado)
- San Juan, del Encuentro (S. XVIII)
- Verónica, del Encuentro (S. XVIII)

Por tal motivo, aprovechando estas páginas de la revista anual "Pregón", seguiremos solicitando la ayuda económica de todos los amantes de la Semana Santa de nuestra ciudad y simpatizantes de la Venerable Orden Tercera de Viveiro, aportando cada uno lo que buenamente pueda, pues seguimos con nuestro lema de que *"el grano hace granero"*.

Como dice el titular de este artículo, el año 2008 fue un año de jubilo para nuestra Fraternidad al celebrar el bicentenario de la salida en procesión del Paso de la "Santa Cena" (1808), obra del escultor del vecino puerto de San Ciprián, Juan Sarmiento, y que el pasado año desfiló en procesión espléndidamente restaurado en lo que concierne a las tallas de las trece imágenes que componen el Paso, quedando pendiente la renovación de los ropajes para adaptarlos a los de aquella época. Este Paso quedó instalado en la Capilla de San José (antigua capilla de la Vera Cruz, en la Iglesia de San Francisco) para participar en la procesión del Corpus de la parroquia portando en la mesa del cenáculo la custodia del Stmo. Sacramento, esta fue una iniciativa de la VOT y el Párroco de Santiago-San Francisco con motivo del bicentenario de la "Santa Cena".

Otra de las celebraciones del año 2008 corresponde al centenario del Paso de "La Flagelación" -1908- (conocido por la Columna), obra de los talleres del laureado escultor valenciano, José Tena, y que desfiló en procesión por primera vez el Jueves Santo del 1908. Una talla en tamaño natural que destaca por su realismo, expresión y una decoración perfecta.

Con motivo de estas dos efemérides, en nuestra procesión del Jueves Santo (conocida popularmente como procesión de La Cena), se celebró una procesión

extraordinaria en la cual han participado todas la Cofradías y Hermandades de la Semana Santa de Viveiro con directivas, penitentes con sus hábitos y estandartes correspondientes, además de un "tercio" de cofrades de la Ilustre Cofradía del Stmo. Rosario y otro "tercio" de hermanas/os de la Venerable Orden Tercera Franciscana con escapulario y cordón. Es de justicia dar públicamente la gracias a todas/os los que han participado y colaborado para dar mayor esplendor a la procesión del Jueves Santo que organiza la VOT.

GRACIAS, MUCHÍSÍMAS GRACIAS A TODOS

Pero nuestra labor continúa, y como Orden mendicante que somos, seguiremos pidiendo vuestro apoyo económico para seguir adelante con los proyectos de conservación de nuestro patrimonio para que, como antes comentábamos, las futuras generaciones vean que se han mejorado y enriquecido todos los bienes recibidos de nuestros antepasados. Además de los proyectos antes mencionados, nos quedan pendientes de restaurar tres imágenes que por su valor artístico son de necesidad urgente, nos referimos al tríptico del retablo de la Vera Cruz, dado que al extinguirse dicha cofradía pasaron todos los bienes a la VOT, estando este grupo está compuesto por:

- Cristo de la Vera Cruz (s. XV)
- La Virgen María (s. XV)
- San Juan (s. XV)

Esta tres imágenes, por su valor histórico-artístico, junto con el Ecce-Homo (de los franceses), tienen un presupuesto de 15.370 euros elaborado por la restauradora Blanca Besteiro desde hace unos tres años, así como la promesa de una entidad de hacerse cargo del importe del mismo, pero el tiempo pasó sin más, y no nos queda más remedio que recurrir a la buena voluntad de los viveirenses, visitantes y los amantes de nuestras tradiciones si queremos recuperar este valioso tríptico del siglo XV, que junto con el Paso de la Coronación de Espinas (O Sentado) son las obras de arte más antiguas que tenemos en la VOT de Viveiro.

Aunque la VOT de Viveiro tiene un protagonismo especial en la Semana Santa de nuestra ciudad, tiene muchas otras obligaciones durante el año, como son: el culto de las distintas celebraciones, tanto festivas como penitenciales; eucaristía por los hermanos difuntos; funeral anual de hermanos y familiares; formación de futuros hermanos; visita a enfermos; atenciones a los necesitados; ayudas a las misiones y a países que sufren por el hambre y alguna catástrofe….

Deseamos a todos los viveirenses, visitantes, cofradías y hermandades que la celebración del Solemne Triduo Pascual del presente año y los años venideros nos llene de la energía y fe, que en esta época de Pascua nos invade, para continuar el resto del año siguiendo los pasos de Jesús de Nazaret.

PAZ

y

BIEN

FOTOGRAFÍAS: JOSÉ LUIS MOAR

1909 2009

...otros 100 años de historia

FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

"S. JUAN, COFRADÍA DEL STMO. ROSARIO · 1909" — FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

“VIRGEN DE LOS DOLORES DE LA PARROQUIA DE SANTIAGO · s. XX” — FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR

50 anos da refundación da Banda de Música de Viveiro

M.ª Socorro Giz García
Presidenta da Asociación Banda de Música de Viveiro. Diplomada en Educación Musical. Licenciada en Clarinete. Licenciada en Historia e Ciencias da Música

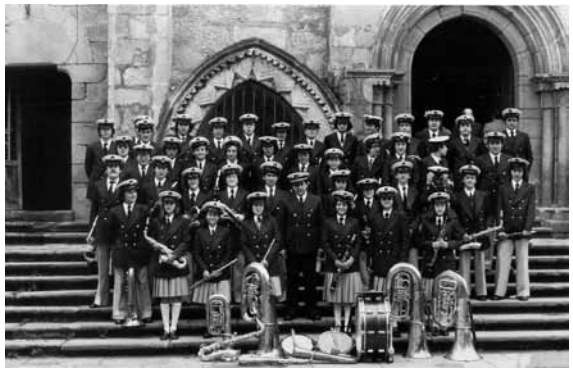
A Banda de Música Municipal de Viveiro acaba de festexar os 50 anos da súa refundación. Aínda que é por todos/as coñecido que a Banda de Viveiro duplica esta idade con folgos, é, dende 1957, cando se inicia o camiño de continuidade e estabilidade que hoxe está asentado no seo da mesma. A nova agrupación preséntase o 28 de marzo de 1958 baixo a dirección de D. Alfonso Mariño Parapar e permitirá formar a todos os futuros músicos de Viveiro, que non somos poucos, é a toda aquela xente para a que a música sempre terá un lugar especial nas súas vidas, ao marxe do desempeño de profesións diferentes.

A data da celebración foi o 22 de novembro, día de Santa Icía, patroa dos músicos, no Teatro Pastor Díaz. O acto desenvolveuse en dúas partes: na primeira, introducida por Carlos Nuevo –Cronista Oficial de Viveiro– interpretouse música contemporánea para Banda, e na segunda, aberta por Emilio Xosé Insua –escritor e antigo membro da agrupación– o repertorio tradicional das Bandas Populares Galegas foi o protagonista. O acto pechouse coa merecida homenaxe a D. Alfonso Mariño Parapar por parte da formación musical como o principal responsable artístico e pedagóxico destes 50 anos. Durante máis de 35 anos de dito medio século o mestre estivo á batuta da Banda Municipal de Viveiro e da correspondente escola de música. A súa dedicación e permanencia durante todo este tempo foi fundamental e definitoria da consolidación que hoxe en día goza a formación. Sería imposible contar a historia desta banda sen o recoñecemento ao seu labor.

"FORMACIÓN ACTUAL DE LA BANDA"

Concerto da Banda de Música de Viveiro

Día de Santa Icia



22 Novembro´08

Hora: 21:00h

Lugar: Teatro Pastor Díaz

Dirixe: D. Delio Represas

50 Aniversario da Refundación da Banda de Música

Patrocina: Excmo. Concello de Viveiro

Pero ante todo, Santa Icía, foi unha festa de amigos/as, un momento emotivo e entrañable que uniu, de novo, aqueles e aquelas que fixeron posible un todo. Alí déronse cita os antigos compañeiros que durante varias xeracións conformaron diferentes Bandas de Viveiro e o público que, ante todo, da senso ao noso labor. Cada un no seu papel, uns tocando, outros escoitando, outros evocando con nostalxia épocas pasadas, pero todos unidos polo mesmo son, o da Banda Municipal de Música de Viveiro.

Pero non só de sons se nutren os recordos e as datas destacables no transcorrer da vida dunha persoa, senón tamén de imaxes. Se hai unha imaxe da que todos os membros da Banda fomos obxectivo é na Semana Santa de Viveiro. De todas as instantáneas que temos da agrupación ao longo da súa vida sobresae, por repetirse o marco e ir cambiando as persoas, a inmortal que case todos os anos se fai na escalinata de acceso á Igrexa de San Francisco. As fotografías expostas o día de Santa Icía corroboraban este dato, era a imaxe máis reiterada, a calidade da mesma permitía, antes de fixarse nos protagonistas, poder ordenalas cronolóxicamente. Semana Santa é a data na que máis músicos fixeron o seu debut na Banda, polo que esta imaxe vai tomando diferentes significados segundo para quen a observe –o día que empecei a tocar na banda, cando fixen 10 anos na banda, a primeira vez que toquei nunha das filas de fóra,...–. Outra imaxe que se repite é o desfile da agrupación nas procesións, nelas pódese observar como a formación pasa de tres a catro filas para dar cabida a todos os músicos que de ano en ano van aumentando en número ó mesmo tempo que as primeiras mulleres que se incorporan ás súas filas.

Estas liñas non poden esquecer, dende a Banda Municipal de Viveiro, aplaudir a iniciativa da Xunta de Cofradías de por en marcha, de novo, o programa ADRAL do que esta agrupación formou parte ofrecendo un concerto de temática clásica e relixiosa o pasado 14 de marzo. É un verdadeiro pracer formar parte de iniciativas coma esta contribuíndo activamente á súa realización.

Por último, para dar remate a estas breves liñas, referirme ao presente ano. Cando falaba das imaxes da Banda á porta de San Francisco e o que estas nos evocaban a cada un dos que fostes ou somos a Banda de Música de Viveiro penso na fotografía deste 2009. Sería a miña vixésimo terceira Semana Santa como membro da Banda pero non vai a ser así. Se aparezo nesa imaxe non estarei có meu uniforme, aínda que sexa có de sempre xa que neste 2009 tampouco imos estrear un novo, e moito menos có meu inseparable clarinete. Cando as notas da Banda anuncien o final da comitiva procesional escoitarei, dende fóra, mesturada con veciños/as e visitantes, á miña Banda. Sería moi triste relatar esta escena dende outra perspectiva pero neste caso a miña ausencia é polo mellor dos motivos. Nesta Semana Santa estareime preparando para interpretar a mellor das músicas, a melodía dunha nova vida, a da miña filla que, por suposto, levará o nome de Icía e tamén terá a súa primeira instantánea na escalinata de San Francisco como nova compoñente da Banda Municipal de Música de Viveiro.

FOTOGRAFÍA: ANDRÉS BASANTA

El Encuentro

FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR

FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

Emotividad, fervor y pasión...

OGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR

FOTOGRAFÍA: ANTONIO RIVERA

“NAZARENO DOS DE FORA «CORAZÓN DE JESÚS» · s. XVII” — FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

Cumplimos veinte años

Luis Ramón López García
Vocal de la Cofradía "O Nazareno dos de Fora"

En este año 2009, se cumplen veinte desde que desfiló por primera vez la imagen del Sagrado Corazón de Jesús Ecce Homo de la parroquia Santiago-San Francisco, como titular de la Cofradía "O Nazareno dos de Fóra".

Todo había comenzado un año antes, cuando el Hermano Ministro de la Venerable Orden Tercera Franciscana D. Manuel Vázquez Chao le propuso al Vice Hermano Mayor de la Hermandad del Prendimiento, D. Antonio Rivera Fanego, la posibilidad de que dicha imagen tomara parte en la procesión del Jueves Santo por la noche acompañando al paso del Prendimiento y el Vice Hermano Mayor lo aceptó de buen grado. En principio sería portado por componentes de la JUFRA (Juventudes Franciscanas), se le propuso al párroco D. Enrique Blanco Pico que dio todas las facilidades.

En la cuaresma de ese año, D. Alejandro Pérez-Sindín Fraga le solicitó a D. Manuel Vázquez Chao el paso de la Flagelación, para que lo llevaran los vivarienses residentes fuera de la ciudad; pero eso no era posible, puesto que dicho paso tenía sus llevadores fijos desde muchos años atrás, en cambio le propuso que podían llevar la imagen del Ecce Homo Corazón de Jesús que iba a desfilar por primera vez con el Prendimiento. Alejandro aceptó encantado la idea y poco tiempo después le comunicó al Hermano Ministro de la V.O.T. que ya tenía la gente necesaria para portar la imagen y así el día 24 de marzo, Jueves Santo del año 1989 desfiló por primera vez en la procesión organizada por la Hermandad del Prendimiento, desde entonces lo viene haciendo ininterrumpidamente.

A partir de ahí se fue perfilando la que sería la Cofradía "O Nazareno dos de Fóra", se formó una Junta Gestora constituida por los siguientes miembros:

- *D. José Casal Dorado*
- *D. José Luis Martínez Chao*
- *D. Vicente Blanco Rodríguez*

"ESTANDARTE DE LA COFRADÍA DO NAZARENO DOS DE FORA" – FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR

"EL NAZARENO EN LA PLAZA" – FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR

"UNA DE LAS PRIMERAS COYAS DEL NAZARENO" – FOTOGRAFÍA: FOTO PRIETO

- *D. Julio García Díaz*
- *D. Juan José Insua Paz*
- *D. Ramón Antonio Pernas López*
- *D. Ricardo Timiraos Castro*

Los cuales dieron los primeros pasos para su formación definitiva, más tarde se crea otra Junta compuesta por los siguientes señores:

- *D. José Luis Cociña Castro*
- *D. Fernando Cociña Castro*
- *D. José Casal Dorado*
- *D. José Luis Martínez Chao*
- *D. César Pais Agrelo*
- *D. Francisco Guerreiro Fernández*
- *Dña. Amparo Timiraos Travieso*
- *Dña. Concepción Galdo López*

Que acuerdan constituir una Cofradía religiosa y asociación cultural domiciliada en la Parroquia de Santiago (Iglesia de San Francisco) cuyo objeto será mantener vivo el espíritu religioso cristiano colaborando en la difusión y mejora de la Semana Santa vivariense y fomentar principios religiosos como la perfección por la caridad, (no en vano nuestro emblema tiene el Corazón de Jesús traspasado por la lanza con las llamas y rodeado por la corona de espinas símbolos del sufrimiento y del amor de Cristo (caridad) por toda la humanidad).

Esta comisión se encarga de redactar los Estatutos de la Cofradía elaborados con la asesoría y formación religiosa del párroco de Santiago-San Francisco D. José Bello Lagüela y se presentan al Sr. Obispo D. José Gea Escolano solicitando su aprobación y el nombramiento del párroco D. José como capellán de la Cofradía.

Los estatutos son aprobados el día 7 de febrero de 2004 por el Sr. Obispo, ya somos Cofradía independiente.

La Cofradía ofrece el primer sábado de agosto de cada año una misa de acción de gracias y en recuerdo a todos los cofrades vivos y difuntos, y el Jueves Santo en la mañana una plática sobre la caridad.

A lo largo de estos veinte años se ha conseguido un patrimonio propio formado por el anda procesional, el estandarte, las farolas, los trajes de los penitentes, etc. Los cuales se custodian en el convento de las Concepcionistas de la ciudad y en el local de la Cofradía en el claustro de San Francisco: patrimonio que sigue en aumento cada año con nuevas adquisiciones.

La actual Junta directiva está formada por los siguientes componentes:

- *D. José Luis Cociña Castro* — Presidente
- *D. Fernando Cociña Castro* — Vicepresidente
- *D. José Luis Martínez Chao* — Secretario
- *D. Juan Feal Martínez* — Tesorero
- *D. Luis Ramón López García* — Vocal de Prensa
- *D. César Pais Agrelo* — Vocal
- *D. Francisco Guerreiro Fernández* — Vocal
- *D. Jesús Ramil Fernández* — Vocal
- *D. Mario García Teijeiro* — Vocal
- *D. Severino Ramil Fernández* — Vocal

O NAZARENO DOS DE FORA

Ante una Sagrada Imagen
del Corazón de Jesús
nació una gran Cofradía
que brilla con esplendor
en la "Semana Mayor"
de la ciudad de Vivero.
Tiene a honra el recibir
en su seno a "os de fora"
y también a los de dentro
pues de su mano el Señor
a todos juntos nos lleva
peregrinos por la vida
y esperando que en la muerte
en su Reino nos acoja
y mientras aquí aguardamos
que nos llegue nuestra hora
¡Oh! Jesús, te lo imploramos
no nos alejes de Ti,
que seamos siempre fieles
para poder recibir
el premio de tus promesas
y gocemos en el Cielo
llenos de felicidad
por toda la eternidad.

“LA BORRIQUITA · 1948, PARROQUIA SANTIAGO” – FOTOGRAFÍA: JOSÉ MIGUEL SOTO

“EL CRISTO DE LA CAÑA, EN SU ENTRADA A LA PLAZA, V.O.T. · 1950” – FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR

Viveiro, sinfonía de rezos

José Ramón Ónega

Llegas a Viveiro por Semana Santa, y lo primero que percibes es el aroma de la Historia. Las aguas del Landro traen ondas de primavera y el viento los sonidos perfumados de la mar. Viveiro es, entonces, una sinfonía que mezcla rezos y ansias de vivir. La ciudad tiene muchos misterios, pero uno de ellos es cómo nació esta devoción, este amor al sacrificio, esta reverencia a la Pasión suprema.

Los de Viveiro nunca tuvieron otro señor que el Rey. Viveiro, solar realengo, fue lucha permanente con el obispo de Mondoñedo. La mitra, el báculo y el señorío mindonienses quisieron siempre reducir la ciudad a su dominio pero pocas veces, o ninguna, lo lograron. Y sin embargo, en esta aparente laicidad, floreció, más que en ninguna otra parte, el sentimiento religioso, la expresión de un pueblo que se refugió en el misterio de la Redención. He dicho alguna vez, que esa fuerza espiritual y religiosa sería, en parte, herencia del sustrato judío que permaneció en la villa aún después de la expulsión de 1492. La pervivencia de profesiones y dedicaciones de tipo industrial y comercial en las que abundaron los judíos, parece acreditar aquella vocación indestructible. Los judíos llevan en la sangre el instinto religioso y pruebas hay, muy numerosas, de que los siglos XVI, XVII y XVIII, fueron escenario de su presencia, ya conversos, en las instituciones eclesiásticas, el foro, la medicina, la industria y comercio, y la Universidad.

"... ciudad de antigua traza, de rúas enlosadas y plazas silentes,... se decora en bellos templos..."

En Viveiro permaneció aquel fermento converso, que llega hasta hoy, reverdecido. Llama poderosamente la atención cómo Viveiro conserva, frente a Mondoñedo, ciudad levítica, el espíritu heroico y sacrificial de la Semana Santa. Ciudad de antigua traza, de rúas enlosadas y plazas silentes, que describe Otero Pedrayo, se decora en bellos templos. Santa María, de ábsides románicos y amplitud ojival, de noble fachada, y San Francisco donde duerme para la eternidad Doña Constanza de Castro, hija de Pardo de Cela, el Mariscal. Doña Constanza, dama de religiosísima vida, muerta en olor de santidad, peregrinó, como Etheria, a Tierra Santa. Dominicos y franciscanos, a partir del siglo XIII, hicieron de Viveiro un arca de religiosidad y de la Semana Santa un eco permanente de devoción.

La Semana Santa de Viveiro es así, herencia medieval y sus manifestaciones se expanden por los siglos posteriores. El licenciado Molina, en el XVI, señala que la villa era "lugar populoso", con mucha gente rica y principal, "gente lustrosa", con linajes hidalgos de solera. La documentación exhumada por Chao Espina y Donapétry, señala, en efecto, el carácter realengo de la villa. Se creó *ex nihilo* asumiendo poblados de las orillas del Landro, dedicadas al tráfico comercial, a la pesca y a la labranza. López Alsina halló las huellas documentales de las rúas "da pilitaría", "da carneçería", "da ferretería", "da zapatería", gremios dominados por los judíos.

El misterio de la Redención tuvo que enraizar pronto en estos parajes, donde la gente vivía del mar pero también de la tierra. Los de Viveiro hacían frente al obispo de Mondoñedo y le ganaban los pleitos. Ni siquiera Pardo de Cela logró someterles forzándole a abandonar la villa y a devolver lo tomado, causa principal por la que Fernando de Acuña le cortase la cabeza. Tenían arrojo aquellos hidalgos y comerciantes burgueses que se apoyaban en el rey y rezaban en las iglesias y en las rúas. Los "cuatro linajes" eran un poder fáctico: Cora, Vizoso, Alfeirán y Gallo. Exhibían grandezas y derechos desde la ocupación árabe. No sólo se enfrentaban al obispo sino también a los corregidores, "un señor de fora que duraba pouco tempo".

Me quedo con los labriegos del Alfoz y los pescadores, que vivían de la madera, de la pesca y del vino. ¿Qué vinos serían aquellos cuyas vides ocupaban una buena parte del Alfoz?. Sin duda ácidos, pero irían bien con el *peixe* de la ría y las truchas del Landro. Gente moza y otros vecinos robaban las uvas y otros

"EN EL ATRIO DE STA. MARÍA EL CRISTO DE LA VERA CRUZ · s. XV, V.O.T." — FOTOGRAFÍA: JOSÉ MIGUEL SOTO

"EN LA PLAZA EL CRISTO YACENTE · 1908, (STMO. ROSARIO)" — FOTOGRAFÍA: JAVIER ILLÁN

frutos por la noche. El oidium de 1852 acabó con los viñedos. Se podían matar las cabras que comiesen las viñas. El pescado se exportaba a varias partes de Galicia. Abundaba la sardina, pescada por los *mariñeiros* de Celeiro y Bares, y se extraía la grasa de ballenas cazadas por gallegos y vizcaínos. Había ferrerías. Seduce saber que de la villa salían para la venta limones y naranjas, que algunos conventos cosechaban con mimo. Doy fe: en la huerta abacial de mi tío Antonio, florecían los alegres limoneros, aunque las naranjas no alcanzaban sabor dulce sino amargo. En los conventos de Viveiro nació la Semana Santa, aromada por el incienso del culto monacal, el rezo de maitines y el arrullo del mar. Tuvo así cuna divina y seráfica.

Estuvo también el lino y la madera. El lino, fino y bien trabajado, se exportaba en cantidad, proliferando los telares. Los "lienzos viveros" alcanzaron fama. Aquí llegaron asturianos, y catalanes para hacer negocio con estos y los salazones de Celeiro. Se permitía a los pobres tener una vaca para dar alimento a los niños y a los carreteros un par de bueyes. Con la madera, exportada a Sevilla y Portugal, y a las Indias, los ebanistas de Viveiro gastaban fama como fabricantes de muebles de lujo para casas hidalgas y clérigos. Sin duda, la imaginería y pasos de la Semana Santa salían de los talleres de los diestros artesanos de Viveiro; los hábitos, capas y vestimentas para cofradías y hermandades, de los tejedores de lino y lienzos, y la cera procesional de los itinerantes *cereiros* maragatos.

Me llega a la memoria Don Gómez Pérez das Mariñas, y su hijo Don Luis, capitanes generales y gobernadores de las Filipinas, asesinados por chinos sangleyes. Don Gómez, profundamente religioso, construyó las murallas de Manila, la iglesia de Santa Potenciana y fundó obras pías. Todo Viveiro es, en Semana Santa, altar y procesión. Es cruce de sirena mitológica y devoción en las rúas silentes del casco antiguo donde el rumor de los pasos es lágrima y rezo. Al fondo el mar, señor perpetuo, misterio como la Semana Santa.

"EL DÍA DE JUEVES SANTO, LA VIRGEN DE LOS DOLORES DE GALA · 1741, V.O.T." – FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR

“LA VIRGEN DE LOS DOLORES CON OTRO DE SUS ROPAJES EN EL VIERNES DE DOLORES · 1741, V.O.T. ” – FOTOGRAFÍA: JOSÉ MIGUEL SOTO

“JESÚS EN EL HUERTO · s. XVII, V.O.T.” – FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR

Semana Santa en Viveiro
Cofradía Nuestra Señora del Rosario

Concha Valdés Moreiras
Cofrade de Nuestra Señora del Rosario

La Semana Santa de Viveiro forma parte de mis recuerdos entrañables de infancia, allí nací y pasé mis primeros años. La vivencia de las procesiones, en las que participé vestida de Primera Comunión, quedó grabada en mi memoria como algo muy especial. No sólo por lo que representan a nivel cultural y estético, cuanto por ser unas de las primeras manifestaciones de fe popular vividas con seriedad, y que para la sensibilidad de una niña es algo que impresiona y que deja una profunda huella. Luego la vida te lleva por otros caminos y perdí el contacto con mi pueblo. Ha sido a partir de la muerte, primero de mi madre y luego de mi padre, cuando he vuelto a retomar mis raíces más profundas. Al traer aquí sus cenizas volví a descubrir el cariño a mi tierra y los recuerdos de mi niñez surgen con una gran fuerza. Es entonces cuando, en la Semana Santa de 2007, al acompañar a mi hermano Javier en su pregón, me afilio a la Cofradía de Ntra. Sra. del Rosario y empiezo a interesarme por su historia y por las procesiones que ella saca por las calles de Viveiro, en estos días de celebración de la Pascua.

Esta ilustre cofradía es de las más antiguas de España, aunque es difícil datar su verdadero origen, ya que no consta en sus libros de actas. El Dr. Donapétry llega al tope cronológico del siglo XIV, en la que ya existía en el Convento de Sto. Domingo, y su capilla estaba en el extremo del crucero derecho del templo. Ya entonces se veneraba, en una modesta urna de cristal, la imagen del Cristo del Santo Entierro, sustituida en la actualidad por un impresionante Cristo yacente obra del valenciano José Tena. Pero es posible que los comienzos de la Cofradía fueran anteriores, aunque no hay nada que lo testifique con exactitud, ya que no se conservan sus documentos fundacionales. Se le ha querido atribuir a Sto. Domingo de Guzmán, autor de la devoción al Santísimo Rosario, aunque lo más probable es que no fundara la Cofradía. No trato ahora de profundizar en sus orígenes, pues es algo ya estudiado con anterioridad, sino de intentar descubrir lo que ahora, en pleno siglo XXI, nos descubre y transmite esta Cofradía, con sus Pasos que desfilan en las procesiones de la Semana Santa vivariense.

Sin ninguna duda, estas manifestaciones tienen un fuerte contenido espiritual, pero que a su vez son también expresión de una cultura secular vivida por un pueblo. Y ambos sentidos son inseparables. Cada imagen, cada una de estas expresiones de fe, tienen un significado que va mucho más allá de lo que a simple vista se vislumbra. Es necesario adentrarnos en el misterio profundo de la Pasión de Jesús de Nazaret, y vivir, a través de imágenes de gran belleza plástica, los misterios que dan sentido a la vida de los creyentes. Y es lo que humildemente quiero hacer. Seguir los Pasos que la Cofradía saca a la calle, para desde ellos, descubrir el sentido y el mensaje que contienen para todas las personas de buena voluntad que intentan vivir en coherencia con lo que creen. Así, paso a paso iremos recorriendo: El Desenclavo, el Santo Entierro, La Virgen de la Soledad, y el Encuentro del Resucitado con su Madre, María. Todo ocurre entre la tarde del viernes a la mañana del domingo. En tan breve espacio de tiempo se condensa la historia que más ha cambiado y conmocionado al mundo.

Nos situamos en la Parroquia de Sta. María del Campo, en la tarde del Viernes Santo, todo está preparado para el Desenclavo. En el ábside del templo románico se va a desarrollar una escena que quiere reproducir los acontecimientos que hace XXI siglos sucedieron en Jerusalén. Los personajes: un crucificado, algunas mujeres, su madre y un discípulo muy querido. A un lado, un grupo de soldados

romanos contemplan la escena. Pero no es un crucificado cualquiera. Su muerte hizo que el cielo se oscureciera a pesar de ser mediodía, que el velo del Templo se rasgara y que el centurión romano exclamara "verdaderamente era el Hijo de Dios". Vamos a intentar ponernos en el lugar de cada uno de ellos y ver lo que nos pueden decir a nosotros, hombres y mujeres de hoy, y el sentido que pueden tener para orientar nuestras vidas.

En primer lugar el Crucificado. ¿Cómo ha llegado un hombre, Jesús, a esa situación? ¿Qué ha ocurrido para que las autoridades, tanto políticas como religiosas decidieran matarle? Jesús *"fue el hombre a quien Dios acreditó ante vosotros con los milagros, prodigios y señales que realizó por medio de él entre vosotros. Dios lo entregó conforme al plan que tenía previsto y determinado, pero vosotros, valiéndoos de los impíos, lo crucificasteis y lo matasteis"*. (Hch 2, 22-23). Jesús fue el hombre que pasó por la vida haciendo el bien, curando y sanando las dolencias y enfermedades de todo el que se acercaba a él. Su muerte fue real, en un tiempo histórico determinado -en tiempos de Poncio Pilato- y no fue un padecimiento cualquiera, sufrió la incomprensión de los suyos, que lo abandonaron cuando las cosas se pusieron difíciles, la soledad más absoluta en Getsemaní, la tortura y el dolor físico en la flagelación y en la coronación de espinas, el escarnio y la burla por las calles de Jerusalén llevando la cruz, y la muerte como un criminal, crucificado y acompañado por dos ladrones. Jesús murió por ser amigo de la vida hasta el fin y por hacerse solidario con los heridos y excluidos de la vida. Murió por haber anunciado la liberación de los pobres, la misericordia gratuita de Dios y el perdón sin condiciones. Murió por ser consecuente con lo que creía y practicaba, por poner por encima al hombre de leyes que lo esclavizaban, por poner la fe sencilla por encima del Templo, por anunciar que con Él ha llegado la salvación para todos. Vivir el dolor, la soledad, las situaciones difíciles de la vida con Jesús y desde su dolor, ayuda y da

"LA MAGDALENA · 1916, (STMO. ROSARIO)" – FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR

un sentido diferente a nuestra propia vida. Su dolor nos interpela sobre nuestro propio dolor y nos hace comprender que sólo podremos vivirlo si lo ponemos a los pies de Jesús en la Cruz. Seguir a Jesús es estar dispuestos a vivir la cruz que sin duda nos encontraremos, es estar dispuestos a perder la vida por Él, a cuestionarnos nuestras propias actuaciones para conformarlas al estilo marcado por su vida y por su muerte.

Y ahí está, en la Cruz. Todo está consumado, parece que todo ha terminado. Los personajes contemplan la escena, nosotros podemos situarnos allí, con ellos, y ayudar a bajarlo de la Cruz. Y ahí está la Madre ¿qué pasará por su corazón ante el hijo muerto? Ya el anciano Simeón le había anunciado que una espada atravesaría su corazón, y ella había guardado todas estas cosas en su interior. Y ahora tiene a su Hijo en brazos. No comprende nada, pero confía, como siempre, como cuando el Ángel le anuncia que va a ser madre de Dios. María siempre ha puesto su confianza en Dios y sabe de quien se fía. Y llena de dolor toma a su Hijo y repasa en su interior todo lo vivido con Él. A su lado María Magdalena, discípula y amiga del Señor, a quien había perdonado mucho porque había amado mucho. S. Juan, el discípulo amado, al que Jesús entregó a su Madre y con ella a todos los creyentes del futuro. Con Juan y con María estamos al pié de la Cruz, y como ellos, intentaremos mantenernos fuertes y firmes ante el dolor. Están también otros personajes, los soldados romanos que asisten a la escena como espectadores. Debemos tener cuidado para no convertirnos también nosotros en meros espectadores del dolor de otros. Acompañar a Jesús en estos momentos claves, es aprender a estar presentes en los dolores, problemas y necesidades de los hombres, y poder ser signo y presencia del Amor de Dios a todos, especialmente a los más vulnerables de la tierra.

Poco a poco lo bajamos de la Cruz, con cuidado, los cofrades, subidos a las escaleras, retiran los atributos de la Pasión - los clavos, corona de espinas, INRI- para luego bajar con sumo respeto y devoción el cuerpo de Cristo al que envuelven en un blanco sudario. Sólo queda llevarlo al sepulcro, que José de Arimatea había preparado para Él. Y es este momento cuando comienza la procesión por las calles del pueblo.

La inicia la cruz monumental de Sta. María del Campo, seguida de un grupo de cofrades vestidos de soldados romanos y que preceden al paso de M.ª Magdalena, imagen que refleja en su semblante todo el dolor por la pérdida del amigo. De Él había recibido la vida y el perdón, y siente que se ha quedado sola y sin sentido para seguir adelante. Son momentos en los que sólo se vive la soledad y el abandono. No sabe todavía que vendrá la Pascua que el Señor había anunciado. Detrás de la Magdalena, dos cofrades portan dos estandartes negros con el INRI, seguidos de dos niños, vistiendo el hábito de la Cofradía, que llevan los atributos de la Pasión, clavos e INRI de plata, y el martillo de ébano y plata. Toda esta comitiva abre paso a la impresionante imagen del Cristo Yacente, en el que se aprecian las señales de su Pasión, pero que a su vez refleja una serenidad y una paz que va más allá de la muerte. Cuatro ángeles lo acompañan en las cuatro esquinas, dando una gran solemnidad a la escena. Jesús, como hombre que era, murió realmente, y en este momento lo estamos conduciendo hacía el sepulcro. Parece que nada tiene sentido. Él, el justo, el que ha querido hacer una vida más humana para todos, el que apostó siempre por el hombre, especialmente por los más pobres y necesitados, lo hemos matado. Parece que todo ha terminado, que su vida y su mensaje carecen de valor. ¿Qué hemos hecho? La expresión de abandono y dolor se refleja en los rostros de las imágenes que acompañan al cortejo. También está S. Juan, que con María y las mujeres se mantuvo firme ante la Cruz, y que como ellas acompaña al cuerpo del Señor hasta el sepulcro horadado en la roca dónde lo depositarán. Pero la losa del sepulcro no es el último muro. Es una puerta a la vida.

Cierra la procesión la imagen de la Virgen de la Soledad, con su manto bordado en plata por las Clarisas de Monforte, y escoltada por cuatro guardias civiles y por fuerzas militares que portan sus armas boca abajo en señal de duelo. María, la madre, la que con más dureza ha vivido esta tarde de Viernes Santo, es la mayor expresión de fortaleza ante

“LA BELLEZA DEL CRISTO YACENTE ACOMPAÑADO SE SUS CUATRO ÁNGELES · 1908, (STMO. ROSARIO)” — FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR

“LA BORRIQUITA ENTRE LAURELES EN SU LLEGADA A LA PLAZA · 1948, (PARROQUIA SANTIAGO)” — FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

el dolor. En la Cruz, de pié, firme, acompañando al Hijo, sin moverse de su lado, sigue ahora sus pasos hacía la tumba. En María podemos encontrar el modelo de fe, valor y cercanía ante el dolor de otros, a veces cercanos y otras veces que se cruzan en nuestra vida y a los que en ocasiones no sabemos dar respuesta.

Y así, solemnemente, y con la música de la banda municipal de Viveiro, la procesión discurre por las calles del pueblo. Nosotros los hemos querido acompañar con nuestra reflexión, hoy es de tristeza y soledad, pero en la mañana del domingo todo va a cambiar. Cristo ha resucitado, esperanza para el creyente, *"Si Cristo no ha resucitado vana es nuestra fe"*, nos dice S. Pablo, y vamos también a seguir, con la Cofradía del Rosario, la experiencia de vivir la Gloria ya que lo hemos acompañado en la Cruz.

Los discípulos, terminada la Pascua, acudieron al sepulcro para embalsamar su cuerpo, que por las celebraciones de la fiesta no habían podido realizar. María Magdalena, las mujeres, Pedro y Juan acuden al lugar y son los primeros en descubrir que la losa está quitada y que Jesús ya no está entre los muertos. Ha resucitado, vive, y llenos de alegría vuelven a comunicar a los otros discípulos la gran nueva. Jesús se va apareciendo a ellos en distintos momentos y circunstancias, y aunque el Evangelio nada dice de ello, podemos pensar, sin miedo a equivocarnos, que también se apareció y salió al encuentro de su Madre. La piedad popular así nos lo ha querido mostrar con el Encuentro Eucarístico que se celebra en la mañana del domingo.

Antiguamente se celebraba con gran solemnidad en el claustro dominico, con misa mayor, y en el momento del Gloría, las campanas comenzaban a tocar hasta el final de la misa. Actualmente sale en procesión de la Iglesia de Sta. María para dirigirse a la Plaza Mayor dónde se celebrará el encuentro. La Virgen con mantilla negra de luto llega a la Plaza acompañada de S. Juan, que había salido antes en su búsqueda. De Sta. María sale el Santísimo hacia la Plaza y allí esperará la llegada de la Madre. Es en este punto dónde convergen los tres: El Santísimo, es decir, el mismo Jesús Resucitado que se ha quedado con nosotros para siempre en el Pan Eucarístico; María, que al encontrarse con Él, cambia su mantilla negra por la blanca, símbolo de vida y alegría; y S. Juan, fiel compañero de María desde que Jesús en la Cruz se la encomendó. A continuación, ya en la fiesta por la Resurrección del Señor, la procesión sigue su camino hacía la Iglesia de Sta. María dónde se celebrará la Misa solemne de Pascua.

Es el momento de mayor trascendencia de toda la Semana Santa. Sin Resurrección todo la vida y la muerte de Jesús no hubiera tenido sentido. Pero Dios le resucitó de entre los muertos, y esa es nuestra fuerza y nuestra esperanza. Su resurrección es anticipo de la nuestra, y por ello, sabemos que la muerte no tiene la última palabra, que después de cada muerte siempre hay una resurrección. Es la promesa que esperamos y que sin ninguna duda veremos cumplir.

Y así, Paso a Paso, hemos recorrido esta experiencia de fe, que indudablemente esta cargada de reflexiones personales. No quiero con ello olvidar que también estas procesiones están llenas de contenido cultural y estético, pero ante todo la Semana Santa es un recorrido por los días más importantes de la vida de Jesús de Nazaret, y tanto las distintas Cofradías como las personas que nos acercamos a compartir estos días, sin quererlo nos dejamos impregnar por este ambiente.

Las Cofradías hacen una labor impresionante de conservación y puesta al día de estas tradiciones que forman parte de la expresión más profunda del pueblo. Y esto es algo que no sólo debemos conservar, sino potenciar y cuidar para que siga creciendo y no se pierda toda esta labor de siglos. A los jóvenes les pediría que se unieran a este esfuerzo para actualizarlo y darle nuevos contenidos. El futuro está en sus manos y creo que hay mucho que hacer. Tendríamos que ser imaginativos para que lo vivido en estas procesiones, y el significado profundo que ellas poseen, pudieran reflejarse en nuestras vidas y en nuestras relaciones con los demás. Es lo que deseo, y lo que humildemente pongo en manos de Dios.

Rostros de

Eres Cristo
La cruz
de los silencios
La cruz
de las plegarias
La cruz
de los anhelos

Eres Cristo
La cruz
de la vida
La cruz
de las gracias
La cruz
de los rezos

Y en las bocas
siempre hay
un te amo
Y en los pechos
siempre hay
un te quiero
En tus rostros
te miran y te ven
Cordial y sereno
Exhausto e Incierto
Orante, Doliente
Y hasta suplicante
Y hasta risueño te ven
Y aún vivo y presente

Y en las almas
siempre
estás presente
Y en los labios
te posas
por siempre
En tus rostros
espejos divinos
arde la llama
de un cruel sufrimiento
y parecen tus ojos
dos lágrimas
que en los otros
se posan riendo.

la Pasión

Eres Virgen
La estampa adorada
en el libro abierto
La estampa de Madre
del quiero y deseo
La estampa
que siempre
guardamos en el recuerdo
Y en la vida
te buscan y esperan
Y en la muerte
es a ti a quien ruegan
En tus rostros
Encuentran
Esperanza
Paciencia
Consuelo

Eres Virgen
Figura de luz
que siempre está presente
Figura
que en nosotros se conmueve
Figura y Plegaria Viviente
Y en los llantos
te llaman y te rezan
y en los gozos
te alaban en silencio
En tus rostros
Tiernos, Desamparados
Llorosos, Risueños
Nos miras ¡oh Virgen!
con ojos de Madre.

Poemas:
Dolores Fernández Basanta

Fotos:
Antonio Navarrete

"PENITENTES SIETE PALABRAS EN LA PROCESIÓN DE LA PASIÓN" – FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR

"EL CALVARIO A HOMBROS EN LA TRAVESÍA ANTE LA PUERTA DE CARLOS V" – FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR

Vía Crucis

Eduardo Lago Varela
Secretario "Hermandad de las Siete Palabras"

En el libro "Pregón" del año pasado se me brindó el honor de poder publicar un artículo en el que traté de resumir, con más o menos acierto, la historia de la **"Hermandad de las Siete Palabras"**, desde su fundación, allá por el mes de marzo de 1952, hasta nuestro días.

En ese breve resumen explicaba los motivos que llevaron a la creación de la Hermandad, de los avatares que en esos primeros años tuvieron que sortear los Hermanos Directivos para poder sacar adelante los actos que componían el fin para que fue creada y el camino que siguió hasta el momento actual.

En ese caminar por la historia de la **"Hermandad de las Siete Palabras"**, apenas hice referencia al **"Vía Crucis"** de hombres que en la noche del Miércoles Santo recorre las calles de Viveiro y en el que nuestra Hermandad, desde su fundación, viene colaborando en su organización junto con la Parroquia de Santiago.

Esta colaboración entre la Parroquia de Santiago y nuestra Hermandad, queda reflejada en el artículo de D. Francisco Fraga (Cura párroco de Santiago), publica en la revista Pregón de 1948, en el que dice textualmente: *"...la distinguida familia que regaló la magnífica imagen del Santísimo Cristo, con la Dolorosa, San Juan y la Magdalena, para que una nueva Cofradía porte aquel en el Vía Crucis de hombres..."*.

En ese año, 1948, cuando se puede decir que el "Vía Crucis" sale a las calles de Viveiro en la forma en que hoy lo conocemos, pues en el programa de Cultos de ese año aparece la siguiente reseña: "A las 9 de la noche del Miércoles Santo, de la iglesia Parroquial de Santiago partirá el solemne "Vía Crucis" de penitencia, con la bella imagen del Santísimo Cristo de la Agonía, que por vez primera saldrá en devota e impresionante procesión de hombres solos".

Es por eso que este año quiero reparar en este emotivo acto, en donde queda reflejado el recogimiento y la fe con que los hombres de Viveiro viven la pasión y muerte de Jesucristo.

No seré yo quien ponga palabras a ese torrente de sentimientos que la imagen del **"Cristo de la Agonía"** despierta en todos los que le acompañamos en su caminar por las calles de Viveiro, en todos los que desde un profundo respeto meditamos en silencio en cada estación, no seré yo, sino que serán los que a lo largo de los años han puesto palabras a ese sentimiento, sentimiento que quedó reflejado en diferentes artículos publicados en anteriores libros "Pregón".

"PRINCIPIOS AÑOS 50" – FOTOGRAFÍA: PACOLA SAMPEDRO

En el artículo **Entrada en Jerusalén y Cristo de la Agonía**, (1952), de D. Francisco Fraga Fernández, se da cuenta de cómo la imagen del Cristo de la Agonía llegó a ser la imagen que desfila en el "Vía Crucis" en la noche del Miércoles Santo:

"También otra alma de caballero distinguido, de muy nobles sentimientos, de familia reciamente cristiana, que sabe hacer en el ejercicio de su profesión mucho bien, quiso que su parroquia tuviera una imagen de Cristo Crucificado a tono con nuestra monumental iglesia, y para que fuera así mismo otro "paso" más de la Semana Santa vivariense, figurando en la gran procesión de hombres en la noche del Miércoles Santo, haciendo construir después el grupo integrado por la Dolorosa, San José y la Magdalena..."

Este artículo tiene un claro vínculo con nuestra Hermandad, pues D. Francisco Fraga (Párroco de Santiago), se refiere a nuestro primer Hermano Mayor, D. Francisco Sampedro.

En el libro "Pregón" de 1957, D. Jorge Castelo Briz, nos narraba los sentimientos que el "Vía Crucis" despertaba en un niño de Viveiro:

"Xaurxe oyó una gran algarabía en la calle. Rechinaban balcones que se abrían. Sus hermanos corrían por casa como alocados. ¡Ya viene!. Se asomó al balcón. Numerosos chiquillos se desparramaron en un momento por toda la plaza, viniendo de todas las partes; lanzando gritos. Más reposados, algunos mayores afluían. Desde arriba escuchó un comentario de unos jovenzuelos, que le chocó. Alguien dijo algo sobre el "Vía Crucis", de ir a él. Otro contestó: "¡Bah, y que vas a ver!. Si no lleva imágenes, ni música, ni nada. Sólo van los hombres cantando. Además ¡con la noche que hace!".

Xaurxe todavía era un muchacho y no había ido nunca al "Vía Crucis". Sin embargo se le despertó la curiosidad por lo que había oído.

Entonces Xaurxe bajó y hecho a correr, se colocó el primero de los que miraban. Vio en la fila acompasada, lenta, a los hombres, graves, atentos, sin preferencias, iguales. Nada más que todos hombres. Los vio con las manos en la espalda, con el traje de diario. Vió labriegos, artesanos, comerciantes, oficinistas, ricos y pobres. Pero allí nadie era nadie. Todos, todos que todavía sentían el ardor vital del trabajo de la jornada, unos con el cerebro, otros con los brazos. También un grupo de marineros con zuecas, con las gorras resobadas. Y todos cantaban. Entonces le llegó al alma. El "Vía crucis" era una sola voz inmensa; no dulce, ni musical, pero si profunda, si viva, si sincera. Y nada era forzado. Con la boca abierta en toda su abertura, desgranaban el cántico aquellos hombres".

Seguramente y pese al paso de los años este artículo aún sigue reflejando lo que muchos, cuando éramos niños, sentíamos al ver pasar el **"Vía Crucis"**, si es verdad que no tiene la vistosidad de otros desfiles procesionales, pero sigue teniendo ese recogimiento, ese sentimiento de culpa que en todos nosotros despierta el ver a Jesús crucificado.

En 1960, D. Enrique Chao Espina, en su artículo **Viveiro, solera de la Semana Santa Gallega**, nos describe los sentimientos que en el despierta el "Vía Crucis":

"... nada puede permanecer impasible ante este acto de penitencia pública. Desfilan los hombres en impresionante hilera, presididos por la gigante efigie del Santísimo Cristo de la Agonía, alzado sobre cintas de calles plateadas por la luz de velas y cirios.

El canto penitencial de las voces varoniles; el recogimiento y profundo silencio del pueblo cuando se medita en la estación; la iluminación que avanza abriendo camino en la penumbra de la noche encajonada en la callejuela, hacen vivir y soñar con el medioevo; con algo que nos lleva

"PASO DE LA RESURRECCIÓN AL COMPLETO, (SIETE PALABRAS)" – FOTOGRAFÍA: JOSÉ MIGUEL SOTO

a los barrios de Jerusalén y que jamás he sentido en parte alguna.

Negros como las sombras, cubiertos sus rostros y algunas veces con los pies descalzos sobre las calles de piedra, caminan bajo los brazos abiertos del Crucificado catorce penitentes; tantos como estaciones tiene el Calvario. Hijos del pueblo cargados con sus cruces y atados sus cinturas con cuerdas, dejan sus nombres en el anónimo, dando un tinte de misterio a su voluntario sacrificio".

Más próximo a nuestros días, D. Leoncio Pía Martínez, publica en el libro "Pregón" de 1994, un artículo titulado **"Momentos estelares de la Semana Santa de Viveiro",** artículo en donde el que fuera párroco de Santiago, repara en el "Vía Crucis" de hombres como uno de esos momentos estelares de nuestra Semana Santa y del que dice: *"El solemne y popular "Vía Crucis" es el verdadero pregón de la Semana Santa, porque de un modo claro expresa y anuncia el genuino espíritu de las celebraciones que se avecinan en el Triduo Pascual. El "Vía Crucis", junto con la de la Soledad, es una procesión que no deriva nunca en espectáculo y que no admite apenas espectadores, sino sólo actores.*

No hay otros protagonistas que el pueblo entero que representa, revive el drama de Jesús y se deja interpelar por el maestro, que desde la cátedra de la Cruz enseña, guía, estimula y anima a sus seguidores a vivir con él sus inquietudes y deseos más íntimos".

Como queda reflejado en estos extractos de los diferentes artículos publicados en los libros "Pregón", el **"Vía Crucis"** es uno de los actos de más arraigo y que más hondamente cala en todos los que en él participamos.

Desde la directiva de la **"Hermandad de las Siete Palabras"**, venimos observando como cada año somos menos los que en el participamos. Somos conscientes de que los valores de nuestra sociedad son muy distintos a los de antaño, pero eso no debe de servir de excusa para que en estos tiempos en lo que todo es contrario a nuestra religión cristiana, no dejemos de llamar a la participación y reforzar estos emotivos actos, dentro del respecto a la tradición y si cabe dentro de la misma austeridad y seriedad de un acto de recogimiento y meditación, como es el "Vía Crucis".

Es evidente que en estos tiempos es muy difícil encontrar un niño que mire el paso del "Vía Crucis" con los ojos que Xaurxe, el niño del artículo de D. Jorge Castelo Briz, lo hacía, pero desde la Hermandad de las Siete Palabras queremos que haya más Xaurxes, aunque para ello tengamos que, sin salirnos de la tradición y la austeridad de la que antes hablaba, introducir alguna novedad, novedad que no implica salirnos del recogimiento y meditación de un acto en el que como bien decía D. Leoncio Pía, todos debemos ser actores y no meros espectadores.

Como ejemplo de esta innovación en actos similares, tenemos el **"Vía Crucis"** de mujeres, que organiza brillantemente la Hermandad de la Santa Cruz y que desde que salió de los Claustros de San Francisco, para realizarlo en las calles de la ciudad, año a año va cobrando más participación, participación que las largas filas de fieles así lo demuestran.

Desde estas líneas nos comprometemos a tratar de impulsar este acto de penitencia, siempre de acuerdo con la Parroquia de Santiago, con la cual, desde nuestra fundación, venimos trabajando codo con codo para que este referente de nuestra Semana Santa salga año tras año a las calles de Viveiro.

"DETALLE DEL CRISTO YACENTE · 1908, (STMO. ROSARIO)" – FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

“ECCE HOMO DE LA MISERICORDIA · s. XVII” – FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

"Alaba al Señor en todo tiempo, y pídele que dirija tus pasos, y que estén fundadas en Él todas tus deliberaciones" (Tobias IV, 20)

Tamara García García
Vocal de Secretaría. Cofradía de la Misericordia

Un año más, quiero agradecer a la Cofradía de la Misericordia su confianza al permitirme desde estas páginas dirigirme a todas aquellas personas interesadas en la Semana Santa de Viveiro para contarles, las obras y proyectos que esta cofradía llevó a cabo durante el año 2008 y para informarles de los planes que tiene para 2009.

El 2008 ha sido un año que marcará la historia de esta Cofradía, ya que en él se han logrado muchos de los objetivos que la hermandad se había propuesto. El primero de ellos sería la llegada del trono procesional que la Cofradía había encargado al tallista de Morón de la Frontera, Sebastián Sierra. La llegada del trono a Viveiro, el día 14 de marzo, Viernes de Dolores, hizo que se reunieran de forma espontánea, un numeroso grupo de cofrades deseosos de contemplar la obra del artista y de ayudar en todo lo posible para que su traslado a un local anexo al local de la Cofradía se hiciese con la mayor celeridad posible sin que esta sufriera el más mínimo desperfecto, cosa que se hizo, y allí descansó el trono hasta que el Domingo de Ramos se trasladó al interior de la capilla de la Misericordia donde se procedió al montaje de la Imagen del Ecce-Homo. La intención de la cofradía era tener expuesto el paso procesional durante toda la semana para que toda la gente que quisiera pudiese contemplarlo. El lunes las encargadas de la floristería *Hedra* adornaron el trono de forma altruista, quiero aprovechar esta ocasión para felicitarlas por el trabajo que realizaron, ya que la ornamentación del paso era de una gran belleza. Durante toda la semana, miembros de la directiva acudieron a todos los eventos organizados por la Xunta de Cofradías como representantes de la Hermandad; así acudieron a la presentación del Libro Pregón, al Pregón y a los demás actos a los que fueron invitados.

Sin lugar a dudas el día más esperado para todas las personas que formamos esta Cofradía es el Viernes Santo, no solo porque sea el día que nuestra Imagen procesiona, sino porque ese día nos reunimos, confraternizamos y sentimos la presencia de Cristo.

Recuerdo que desde primeras horas de la mañana miembros de la directiva y cofrades preparábamos los locales para el ágape que tendría lugar después de la procesión, este hecho no tendría relevancia, sino fuera porque todos temíamos que lloviera esa noche. Una anécdota curiosa fueron las palabras de una cofrade, que decía que la había llamado uno de los llevadores que estaba embarcado diciéndole que donde él se encontraba el cielo estaba despejado, esa noticia nos dio esperanzas de que quizá la lluvia no apareciera hasta el día siguiente. El Viernes Santo es un día muy laborioso debido a que los encargados del montaje de nuestra imagen deben desmontarla y volverla a montar fuera de la capilla. Esta labor comienza por la tarde y no termina hasta el mismo momento de salir la procesión.

A las siete y media de la tarde se suspende la procesión del Santo Entierro, organizada por la Ilustre cofradía del Rosario, a causa de la lluvia. En este momento he de confesar que las pocas esperanzas que tenía de poder salir en procesión con el Santo Ecce-Homo se fueron desvaneciendo a medida que la lluvia empezaba a caer con más y más intensidad. Al llegar a la Capilla, me fijé en la cara de los cofrades que llevaban todo el día trabajando, sus rostros reflejaban cansancio y tristeza pero a la vez sus ojos mostraban esperanza de que la lluvia cesara. En ese momento me dirigí al almacén donde se reparten los trajes y allí de forma espontánea me abrace a otra cofrade, sentí una pena muy grande al ver que ella al igual que yo no podía contener las lágrimas, habíamos trabajado mucho durante todo el año y parecía que la lluvia no nos iba a dejar ver el fruto de nuestro trabajo.

Alrededor de las nueve y media de la noche se celebró una Junta Directiva Extraordinaria con carácter urgente para decidir si se salía en procesión, pues la lluvia había amainado. Por unanimidad se decidió que fuera el presidente, René Gómez, quien tomara la última decisión. Sobre las diez de la noche todos los llevadores, hachones y miembros de la Cofradía se dirigieron a la Capilla para orar; ese es uno de los momentos más sig-

“DETALLE BESO DE JUDAS (HERMANDAD DEL PRENDIMIENTO)” – FOTOGRAFÍA: VICENTE NÚÑEZ

nificativos de la celebración de nuestro acto procesional porque todos los cofrades rezamos juntos ante el Señor. No hay que olvidar que la Semana Santa es un acto religioso dónde se representa la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo, y en la que todos debemos de participar activamente.

Minutos después de la oración nos comunica la Cofradía de la Piedad que ha decidido no procesionar; aun así nuestro presidente decide salir, por lo cual fuimos muy criticados. El motivo principal de esta salida fue probar el trono procesional. El recorrido que se decidió hacer fue muy corto pero muy emotivo, salimos de la Capilla e hicimos un pequeño recorrido alrededor de la "Casa del Indiano". Lo que me asombró de todo esto fue que la gente saliera a las ventanas de sus casas y aplaudiera y se santiguara puesto que por primera vez en su vida veían al Santo de su barrio procesionando por él. La gente estaba emocionada y eso se mostraba en sus semblantes. De nuevo habíamos hecho feliz a las personas que nos acompañaron durante el recorrido. Las lágrimas se mezclaban con las primeras gotas de lluvia que empezaban a caer cuando estábamos llegando a la Capilla. La gente rompió en un gran aplauso y los llevadores apuraron el paso para entrar a resguardar la imagen en el menor tiempo posible. Una vez se guardó entramos nuevamente todos en la Capilla para rezar otra oración y dar gracias a Dios por dejarnos disfrutar, aunque fuera por poco tiempo, de todo el trabajo que habíamos hecho a lo largo de todo el año.

Las actividades de la Cofradía de la Misericordia no concluyeron en Viernes Santo. El 30 de marzo, II Domingo de Pascua, día de la Misericordia, organizamos todos los actos que se celebraron en la Capilla. Desde aquí quiero dar las gracias a todos los cofrades que participaron en estos actos, tanto en la Eucaristía como en los turnos de vela ante el Santísimo Sacramento.

En abril la Cofradía decidió organizar la *I Romería de Hermandad de la Cofradía de la Misericordia en el monte San Roque*, que consistió en una oración en la Capilla de la Misericordia y a continuación una subida a pie al monte San Roque. Una vez allí se celebró una Misa campestre en la capilla de San Roque oficiada por nuestro Capellán, el sacerdote Don José Bello. Seguidamente hubo una comida de hermandad y fraternidad entre los cofrades asistentes. La verdad es que a la directiva le sorprendió el éxito de este acto, al que asistieron cerca de setenta personas, a pesar de que la lluvia estuvo presente durante todo el día, y fuimos pocos los que nos atrevimos a subir a pie.

En el 2008 hemos trabajado mucho y muy duramente. Con ayuda de algún cofrade y miembros de la directiva se consiguieron arreglar varias de las estancias del local social, uno de los proyectos que se tenían para ese año. Además en ese verano un grupo de personas, entre ellos algún cofrade, se reunió con la directiva para informarla de que habían formado una banda de cornetas, trompetas y tambores, *Nuestra Señora de la Misericordia*. En esa reunión se acordó que la banda tocaría en Semana Santa detrás del paso del Ecce-Homo y además acudiría a todos los actos que la cofradía le dispusiese. La iniciativa pareció bien y se decidió ayudar en todo lo posible, ya que en nuestros comienzos la ayuda externa fue imprescindible. Por ese motivo se les habilitó una sala del local social para que pudieran ensayar y guardar sus instrumentos.

Para el 2009 tenemos varios propósitos: el primero es traer el Trono Procesional tallado, pues el año pasado por motivos económicos solo pudo venir en carpintería. El segundo es confeccionar los trajes de los llevadores y los hachones. Una de los proyectos que más nos emociona y que más ansiamos es la Bendición del Trono Procesional que se realizará el Domingo de Ramos, ese día también se hará la presentación de la banda *Nuestra Señora de la Misericordia*. Pero obviamente lo que queremos por encima de todo es seguir sintiendo el apoyo de la gente en todos los actos que realicemos. Nos gustaría que todos nuestros cofrades participaran en las charlas de formación cofrade que organizamos en adviento y en cuaresma, así como en otros actos de confraternización.

Por último, para terminar querría dar las gracias en nombre de la Junta Directiva de la Cofradía de la Misericordia a todas aquellas personas anónimas que desinteresadamente nos han ayudado. Agradecer todos los donativos de la gente para sufragar el pago del Trono. Por supuesto, quiero dar las gracias a nuestros cofrades por confiar en nosotros un año más. Gracias a todos los establecimientos que colaboraron con nosotros a lo largo del año, en la venta de lotería y de las entradas de la cena; gracias a la Cofradía de Pescadores de Celeiro y a Puerto de Celeiro por su apoyo incondicional; por último gracias a las Concepcionistas Franciscanas por tenernos siempre presentes en sus oraciones; y como no, por todo lo que llevan hecho por esta Cofradía, a nuestro Padre Espiritual D. José Bello Lagüela. GRACIAS A TODOS, esperamos no defraudarlos.

“MAGDALENA · 1916 (STMO. ROSARIO)” – FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

La mañana del viernes

Ramón Pernas

Creo que ya lo escribí en varias ocasiones. Lo reitero. Para mí, la semana santa viveirense se vertebra, tiene su eje central, la mañana del viernes santo que se inicia temprano cuando el sayón franciscano hace sonar la trompa y al redoble del tambor convoca a los ciudadanos a la cita medieval del Encuentro.

Yo creo de manera ferviente en la fe popular, en ese modo participativo de vivir la religión, las costumbres y las tradiciones como legado de la historia de los pueblos, y existe en algún lugar próximo a mi corazón un mecanismo secreto que se activa cada mañana del viernes santo cuando el decorado de la razón se opaca con las emociones antiguas que conmueven, sentencia leída, sermón eficaz del predicador, a quien esto suscribe.

Y si la Virgen, vecina mayor de este pueblo, hija predilecta de todos los vivarienses, hermana y madre, enjuga sus lágrimas en el fondal de la plaza, me contagio con facilidad de ese llanto que es una oración por los míos, por los que ya no están y por los que todavía desconocen que les deparará la vida.

Cuando Jesús cae por primera vez descendiendo la cuesta, siento que debo auxiliarlo, correr junto a él para ayudarlo a levantarse, y entonces miro al cielo y veo como un vencejo subraya su vuelo mientras el fraile convoca a la Verónica para que el retrato del dolor y de la infamia quede grabado en el pañuelo que llena de memoria antigua todas las oraciones musitadas.

Y Juan cruza la plaza señalándonos con el dedo, nos señala como cómplices por no saber, por no querer evitar el asesinato del Hijo del Hombre decretado por toda la eternidad.

Encuentro de Viveiro, encuentro con nosotros mismos, con nuestra mismidad, con nuestra identidad de pueblo. Encuentro con todo nuestro pasado diseñando el futuro, auto sacramental de intensidades inmutables desde el origen.

Siempre llego tarde para acompañar a la Virgen desde que sale de la iglesia. La acompaño a su reco-

> *"... es un espejo donde quienes hemos nacido en esa orilla de la mar ..."*

gimiento desde el atrio de Santa María, cuando la campana de la iglesia tañe con el sonido más triste y resuena el eco de las palabras del predicador pidiendo al padre la bendición para los hombres de la mar y para los labradores, para los enfermos y para los sanos, para las monjas que se ocultan tras las celosías, para los de Viveiro y para los forasteros que todos cabemos bajo su manto misericordioso.

Y la mañana es un deambular sin rumbo. Cuando era niño las cañitas de la pastelería de Luisa en la esquina de la calle de abajo y la copa de vino dulce ponían fin al Encuentro e inauguraban el día mas largo que iba a concluir de madrugada con la procesión de "Os Caladiños", en la que la madre rota de dolor por su hijo asesinado se despide del pueblo de Viveiro que solidario riega con lágrimas de cera las calles del pueblo.

La banda de música pone con Chopin la banda sonora del último paseo en las notas de la marcha fúnebre.

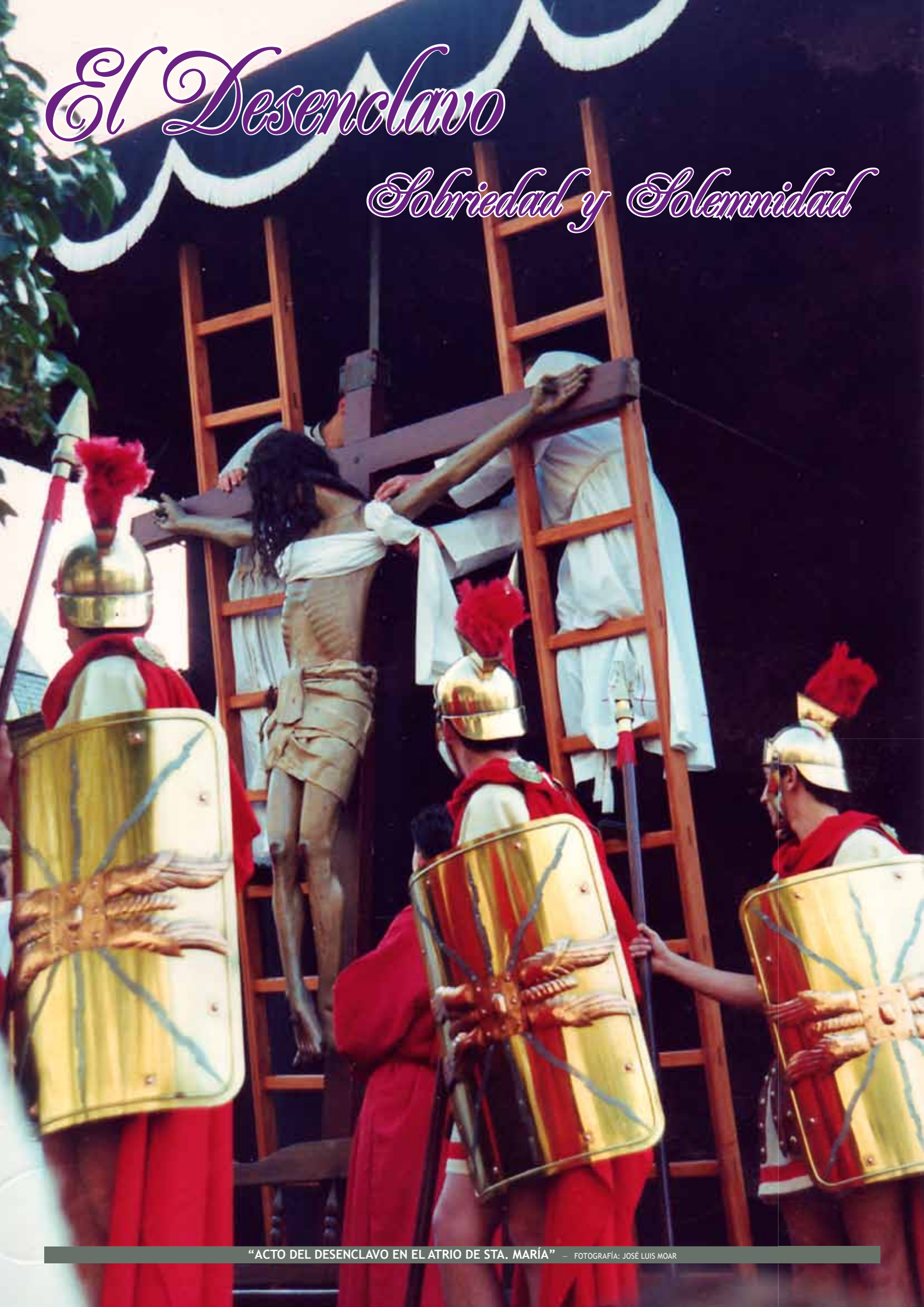
Y todo concluye. Termina la Pasión y se celebra la Pascua cuando Jesús resucita en un hosanna festivo. Atrás quedan los días luminosos del Domingo de Ramos, mañana de estreno y de estrenos, de vísperas y de ilusiones que han ido creciendo con todos nosotros.

Pero el Encuentro es un espejo donde quienes hemos nacido en esa orilla de la mar nos miramos de forma colectiva, nos encontramos todos en esa memoria popular, y si estamos lejos la brisa nos acerca el toque de la campana cuando en el reloj dan las once y Jesús cae por tercera vez.

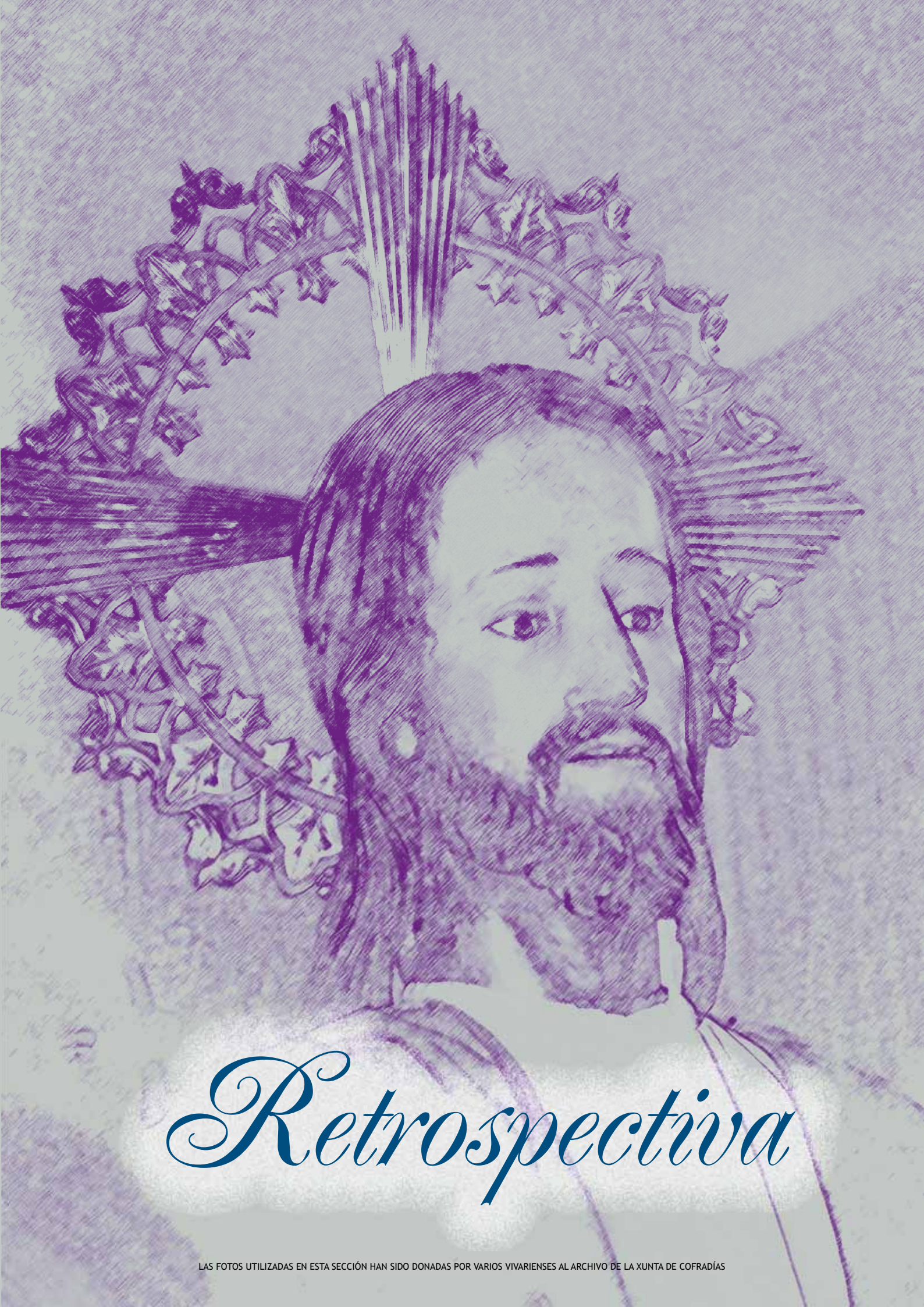
Lo cuento porque me he estremecido en la distancia.

El Desenclavo

Sobriedad y Solemnidad

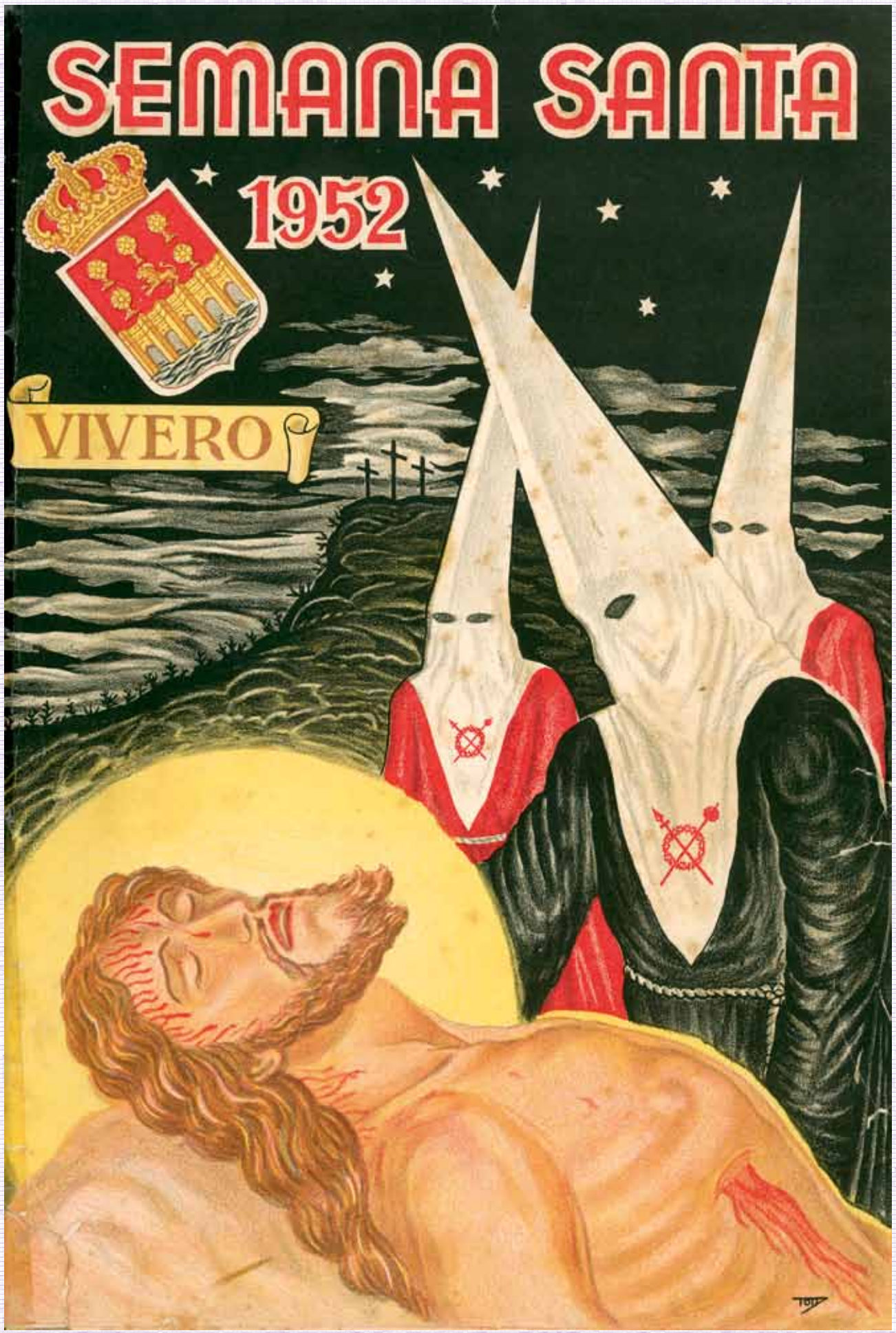


"ACTO DEL DESENCLAVO EN EL ATRIO DE STA. MARÍA" – FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR



Retrospectiva

LAS FOTOS UTILIZADAS EN ESTA SECCIÓN HAN SIDO DONADAS POR VARIOS VIVARIENSES AL ARCHIVO DE LA XUNTA DE COFRADÍAS



"PORTADA LIBRO PREGÓN 1952"

IMPRESIONES DE UN «MARRAJO»

COMO VI LA SEMANA SANTA EN VIVERO

Por Antonio BONET MOLINA

Es bien sabido que mi ciudad natal, Cartagena, es una de las poblaciones donde la Semana Santa tiene mas raigambre, siendo sus procesiones de las mas famosas de España. Allí el entusiasmo procesionil se puede decir que dura todo el año, y en los días que preceden a la Semana de Pasión, es materialmente toda la ciudad la que se afana en la preparación de las solemnidades. La ilusión y el afán alcanza a grandes y pequeños. Existen de tradición dos cofradías «rivales» en eterna competencia para mejorar en fastuosidad; competencia y rivalidad que hubo épocas en que llegó a extremos de gran apasionamiento; son la «Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno» y la «Real y Pontificia Cofradía de Nuestro Padre Jesús en el Paso del Prendimiento», denominadas por el vulgo, respectivamente, «Marrajos» y «Californios», nombres que les vienen de circunstancias de su fundación, por deber la primera, fundada por pescadores, sus primeros ingresos a la venta de un enorme marrajo, pez de la familia del tiburón, por ellos capturado, y por haber sido fundada la segunda citada cofradía, por unos emigrantes de California. Y «marrajos» y «californios» siguen siendo, para los cartageneros, los numerosísimos «hermanos» de las hoy florecientes y ricas cofradías.

Hasta hace muy pocos años, se puede decir que la ciudad se dividía en dos bandos rivales, según el partido que, por tradición familiar, se tomara por una u otra hermandad; y recuerdo que de chicos, a partir del miércoles de Ceniza, adornábamos nuestros pechos con botones forrados de los colores de las cofradías respectivas, encarnado los «californios» y morado los «marrajos», y la exhibición con orgullo de los distintivos, suscitaba frecuentes polémicas a las salidas de los colegios que se terminaban casi siempre a mamporros.

Pertenezco a una familia de tradición «marraja», y a esa cofradía fuí afiliado desde niño, donde andando los años, llegué a ocupar alguna jerarquía, y por ello, ahora que, lejos de mi ciudad natal, mis entusiasmos por la Semana Santa me han llevado a colaborar con las cofradías vivarienses, he creído oportuno traer al título de esta crónica esa mi calidad de cofrade marrajo, al dar mi impresión sobre la Semana Santa de Vivero, pues aunque ello ha implicado este un poco extenso preámbulo aclaratorio, puede valer para que mi voto sobre las procesiones de esta ciudad, pueda considerarse de cierta calidad.

Por mi «solera» de procesionista, siempre que he pasado la Semana Santa ausente de mi pueblo, he añorado grandemente sus procesiones, con su lujo, su orgía de flores y luz, su ambiente, su encanto especial, y era muy frecuente que esas ausencias tuvieran lugar en puntos donde las procesiones de la Pasión no tienen arraigo; por eso sentí alegría y sorpresa al encontrarme aquí, en Vivero, con una Semana Santa tradicional y emotiva, plena de vigor y personalidad, que la hacen ser la mejor de toda Galicia y con méritos para destacar en la variada gama de las Semanas Santas españolas.

Porque el principal encanto de la Semana Santa de Vivero es su gran personalidad, su respeto a la tradición, su religiosidad y su fervor. Se acusa en ella las características de la raza gallega, seria, reservada, emotiva, apegada a sus tradiciones y con un sentido que pudiéramos llamar trágico de la vida. Por eso aquí se vive tan profundamente el drama de la Pasión de Cristo, en escenas realistas como las del Encuentro o el Descendimiento, y calándolo en el alma, con el verbo cálido de los oradores sagrados.

La Semana Santa vivariense tiene calidad y contenido; llena plenamente todas las fechas comprendidas entre el Domingo de Ramos y el de Resurrección, en una sucesión de actos emotivos, en el templo y en la calle, en los que se aúna las mas tradicionales ceremonias como ese interesantísimo Encuentro, único en su género, o el Desenclavo lleno de emoción, con los actos solemnes y litúrgicos de la Iglesia, en profusión de oradores sagrados, y con sus procesiones variadas, desde el Santo Entierro, austera y solemne, a la de los «caladiños» o del Silencio, de sobria penitencia, muy destacadamente emocional, pasando por esas nuevas procesiones del Prendimiento y del Santísimo Cristo de la Piedad, con sus teorías de penitentes encapuchados, su espléndida iluminación eléctrica, sus grandiosos pasos, que nos traen rememoranzas de las de mi tierra...

Así he visto y he sentido la Semana Santa de Vivero, de la que creo pueden estar satisfechos los vivarienses. Tiene cuanto necesita para destacar y ocupar un puesto en esa variada gama de modalidades con que conmemoran los días de la Pasión, las ciudades españolas que han hecho famosas sus procesiones: Sevilla, Cartagena, Málaga, Murcia, Granada, Valladolid, Zamora...

Y así yo «procesionista» de abolengo y «marrajo» de solera, al valorar en cuanto vale la Semana Santa vivariense, por su acusada personalidad, su espíritu de devoción, sus viejas e interesantes tradiciones, sus nuevas cofradías llenas de entusiasmo y afán de superación, me he unido de corazón a estos cofrades de Vivero, y vivo y siento con ellos en esos días tradicionales, y hasta me atrevo a aportar mi grano de arena para que la Semana Santa de Vivero incremente día a día su fama bien merecida.

"ARTÍCULO PUBLICADO EN LA REVISTA PREGÓN DEL AÑO 1952"

"PRIMERA SALIDA DE LA PIEDAD EL DÍA 31 DE MARZO DE 1945"

"ESPECTACULAR IMAGEN DEL ENCUENTRO EN LOS AÑOS 60"

Pregón 1977

Palabras de D. Manuel Fraga Iribarne
Pregón de la Semana Santa de Vivero

4 de abril de 1977

"IMAGEN DURANTE EL PREGÓN DE D. MANUEL FRAGA IRIBARNE Y AUTORIDADES"

Es para mi un gran honor el que me hayáis hecho pregonero de vuestra Semana Santa; porque soy un viejo entusiasta de la Semana Santa Española, en general, como testimonio terminante de que seguimos siendo cristianos, como sociedad; y porque soy paisano vuestro, de las vecinas tierras llanas de Villalba, y me encanta estar entre vosotros. Recuerdo los versos de Noriega Varela:

"San Marta, Vila farta,
Vila de Viveiro alegre" (Popular)

Xentes d'anclar a alborada
sobre a tua Ponte sonada
(humildosiña, contrita)
pasa a xente, arrodillada,
d'o ECCE HOMO cara a ermita.

"Vila alegre", Vila pia,
rindesll" a Dios preitesía
en S. Francisco (un portento)
y'estache Santa María
brincando no pensamento.

Pra que pr'os bailes t'atuses,
pra que, manífica, os uses,
y'as festas non teñan fin,
espléndidos autobuses
che pon á porta Chavín.

Incustante, toda amores,
reparte-los teus fervores
entr'o incensario e o pandeiro,
vas pra monxa en Valdeflores
y-es bacante no NASEIRO.

Mal haxa quen mal opine,
quen, Vila, te recrimine,
porque, fastuosiña, ufana,
vas ó teatro, y-o cine,
y- a donde che da a real gana.

Deute El Señor de tal modo
qu'en frente d'un pordioseiro
xamáis dixeche: non podo...
tú tes diñeiro pra todo
y-ainda che sobra diñeiro.

Pois xubilosa te mudas
pra donde un festín te invoque
aténtante, pra que acudas,
de Pedeboy, o S. Roque,
de Celeiro... as cabezudas.

E si con ninphas t'emboscas
pra tirar lucro das feiras
non das tournada las moscas.
Máis dulces que as tuas roscas,
"Vila alegre", as rosquilleiras.

Xunt'ós que choran te prantas,
entr'as olas t'axigantas
si te belliscan, rabuñas,
e anxel de luz cando cantas
érel'o demo si alcuñas...

Y-ainda qu'é rudo o cantor
entr'as tuas rosas pra fror
d'os toxales, que ch'eu rindo,
un cantiño, "verxel" lindo,
de Nicomedes Pastor.

Cuando salimos de nuestra Terra Chá, buscamos el mar naturalmente de Vivero, de Cillero, de Barquero, de Cabo Moras. Lo conozco bien, no sólo desde las incomparables playas de Cobas y de Area; sino desde el mismo

"DOLOROSA, AÑOS 50"

"EL PREGONERO DEL 2004, D. BERNARDO LÓPEZ ABADÍN A PRINCIPIOS DE LOS AÑOS 50"

"ESTANDARTE JUFRA, 1973"

"ESTANDARTE PIEDAD, 1972"

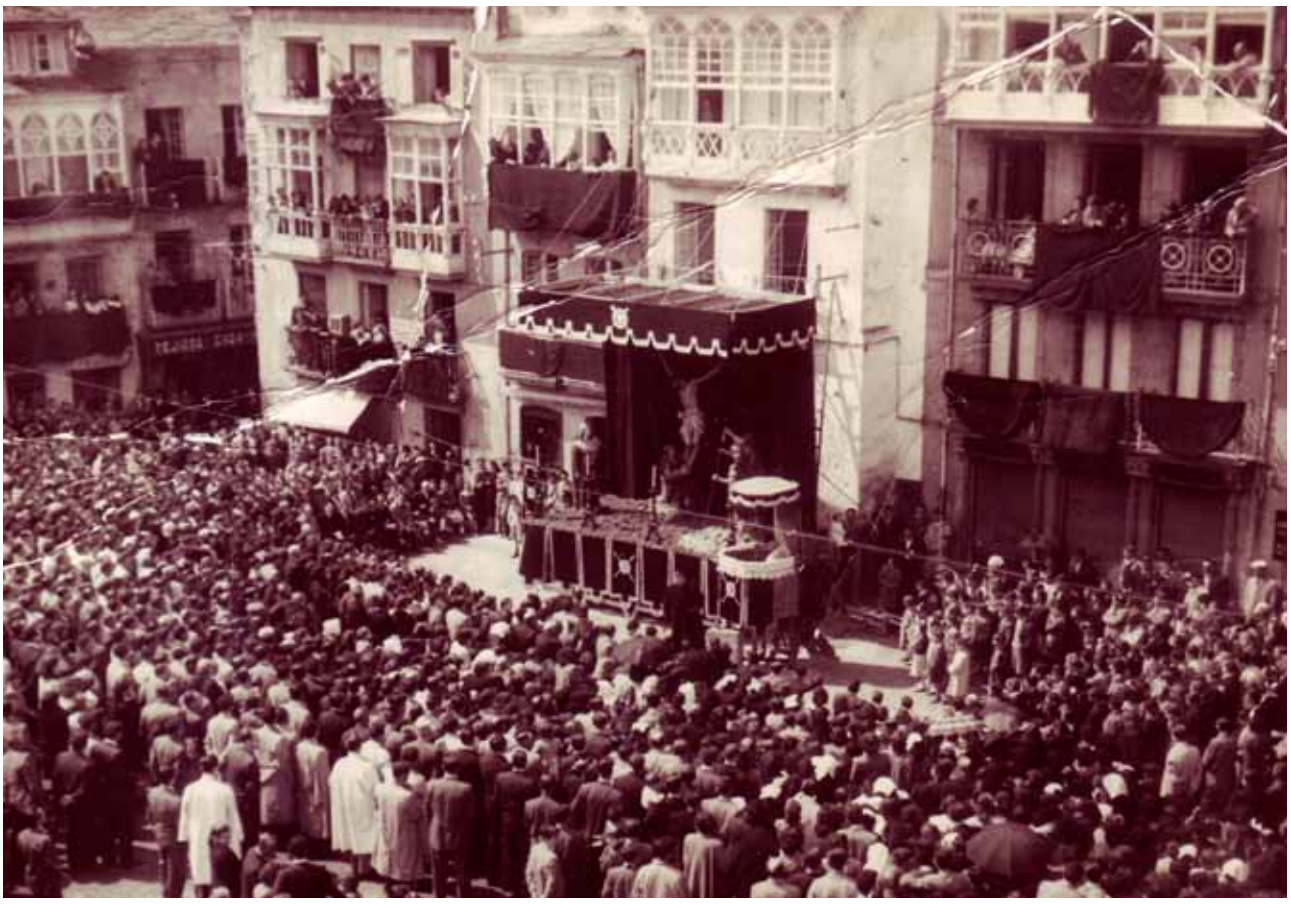
océano, al que he salido muchas veces con los boniteros, con las vacas de arrastre, con los balleneros. He vivido sus furores tremendos; he pasado noches difíciles; he tenido que entrar de arribada en el Barquero, porque no se podía entrar en nuestra ría; recuerdo una llegada nocturna a Cillero, en un ballenero, con pocas luces y mucha niebla. Pocos conocen, como el marinero y el pescador, las iras tremendas de la naturaleza, que hacen recordar a Dios y a la Virgen del Carmen.

Hoy entramos en uno de esos momentos de gran recordación religiosa: la Semana Santa. Cada época la vive según su propio espíritu; el nuestro no es, ciertamente, el de los tiempos medievales, o el de nuestro gran período barroco de la contrarreforma. Y, sin embargo, nunca necesitó tanto el hombre secularizado, una ventana abierta al Espíritu y a la Redención. Por eso creo que es bueno conservar nuestra Semana Santa, a la española, en vivo testimonio espiritual por nuestras calles y plazas, y pienso que hasta en sus posibles excesos nuestra Semana Santa es positiva, y merece respeto y potenciación.

LA SEMANA SANTA ESPAÑOLA

Con la llena de marzo, la luna de Parasceve en el atril de la noche -como un inmenso calderón, proclamando, desorbitado, sus cuatro tiempos de asombro-, se inicia la santa evocación. Y misteriosas, puntuales, inscriben las procesiones hilvanes de luz en la sombra. Una mano invisible recama el terciopelo denso que arrebuja el haz de la espaciosa España. Se diría, también los dorados senderillos del fuego al irse en los papeles quemados. Desde arriba, muy arriba, a distancias astrales, España debe parecer, en estas noches de los días de la Pasión, un ostentoso "paso" procesional, bellamente trémulo al cabrilleo de sus luces. Que España, geográficamente, es como un trono engarzado en los mares, como unas andas procesionales que llevan a hombros las olas; las olas inquietas, con una secreta vocación de encapirotados.

España vive como ninguna otra tierra del mundo los días de Pasión. Casi se diría que son estos días más suyos que los otros, más esencialmente españoles. El drama de la Redención constituye un singular patrimonio, tan nuestro que cada cual, en el concierto de los pueblos que integran la hermosa unidad de España, lo interpreta a su modo, lo reza de manera peculira. Cruza la Magdalena en esta y aquella plaza andaluza ostentosamente vestida, alhajada con barroca profusión, entre las gentes que apenas entreabren surco para dejarle paso. Alguien le recuerda sus turbios ayeres, y ella responde a su modo con un respingo desgarrado, que las gentes comparan con otros gestos de anteriores conmemoraciones y almacenan en el recuerdo para su contrastación futura, ya historia trascendente del lugar. Ahuman en Extremadura la efigie del Cristo en hogueras que alimentan con verdes ramas de olivo como recurso piadoso para que los enemigos no lo reconozcan... Proclaman desde el coro de este otro lugarón la sentencia contra el Mesías, y protesta desde el presbiterio el sacerdote defendiéndole de la iniquidad, mientras en lo alto, en el púlpito, una voz célica, de niño, aclara el sentido de la sinrazón que llevará a la cumbre del Calvario "al mejor de los nacidos". Persiguen sañudos al apóstol traidor por los montes en aquella tierra manchega, con técnica de expertos ojeadores, y defienden en otra aragonesa al discípulo predestinado para el hecho infamante,



"SERMÓN DE LAS SIETE PALABRAS EN LA PLAZA A PRINCIPIOS DE LOS AÑOS 50"

"REGRESO DEL ENCUENTRO A FINALES DE LOS AÑOS 60"

"DOS COFRADES CON EL ANTIGUO SISTEMA DE ILUMINACIÓN DE LOS HACHONES, QUE SE CONECTABA AL ALUMBRADO PÚBLICO CON UNAS PERTIGAS. FINALES AÑOS 50"

bronca raíz de la sublime redención. Y mientras Cataluña concurre al concilio anual de interpretaciones del drama divino con estudiadas y fieles representaciones que hacen de cada uno de los habitantes del lugar un figurante de la gran tragedia, Murcia juega a lo divino con la baraja de los personajes de la Biblia en cortejos que incorporan sus deslumbrantes estelas a la escueta verdad de la Pasión del Hijo de Dios. Y es toda andalucía, desgranando sus canciones al paso de la imágenes; y es Alcañiz, Híjar, Hellín o Tobarra, que levantan la esclusa de su tamborada, sus miles y miles de parches percutidos incansablemente suscitando un sordo fragor casi telúrico; y es Cuenca al desgarrar la madrugada del Viernes Santo con lívidos clarinazos que fingen la sacrílega befa de los impíos y obedecen al "Jesús de la Mañana", paso a paso hacia la pelada cumbre del Gólgota; y es en las entrañas de Ávila, en Pascual Cobo, la devoción en los umbrales mismos de la música con la recitación del largo romance donde se describe el martirio de Cristo. Las voces no cantan, pero tampoco puede llamarse estrictamente recitado a este decir con hondas inflexiones, a este patético y sobrio relato, cuyas estrofas se encadenan de labio a labio.

¡Cuánto nos falta por espigar en torno de nuestras piadosas conmemoraciones!. Apenas sabemos nada, aún con ser tan copiosa la lista de lo recogido. Habría que acrecerla mediante una elemental y sistemática tarea que nos enriquecerá con singularidades insólitas, siempre colmadas de sentido. Porque el simpático anacronismo a la sabrosa receta de cocina, de la rígida costumbre al aparente desenfreno, nada, absolutamente nada en nuestra fervorosa tierra está vacío, ni menos aún obedece a banales razones. En la entraña de lo que nos conmueve o nos asombra, palpita la profunda verdad, alienta, a su modo, la plegaria sincera del pueblo fiel. Ahí están, veladas por extrañas peculiaridades, las hondas respuestas a los momentos todos de la Pasión. Y ahí están, acaso a la espera de nuestro estudio, de nuestro noble afán de saber más y mejor, aclaraciones o penetraciones decisivas en los Santos Misterios. Con ser tanto, no son tan sólo nuestras procesiones toda la Semana Santa Española. A un lado y otro de la ribera que encauza el caudal penitencial, resuelto en "pasos" y luces, despliegan sus ansias de decir la Verdad que nos sustenta, mil maneras distintas de expresarse, mil modos diferentes de proclamar el noble orgullo de la común creencia. Creedme: al libro prodigioso de la Semana Santa Española -como ya empezamos a demostrar con otro mundo igualmente admirable: el de las Navidades- faltan muchas, muchísimas páginas que contar.

Habéis oído hablar de Málaga y Sevilla; Valladolid y Zamora; Murcia y Cartagena; Granada y Córdoba; León y Cuenca... Habreis visto en la televisión Arcos de la Frontera y Crevillente; Ubeda y Calzada de Calatrava; Hellín y Gandía; Medina de Rioseco y Alcañiz... Sabeis que hay unos días al año en los que baja a las calles andaluzas todo el oro que en los cielos clausura la blancura de la luna de Nisan. Yo sé que el leño se hizo carne, y aún carne divina, allá por las altas mesetas; y arde el fuego, sin consumirse, en esos rostros, en esas manos, en esas actitudes. Sabéis también de otros caudales hondos, de otras augas soterradas bajo trajes sombríos, tronos sin brillo y recorridos silenciosos en las regiones entoldadas, con la lluvia ceñida al cortejo como una inmensa lágrima fiel. Sabéis de esos desfiles humildísimos, de recios paños y pliegues de rígidas capas, de mantos sobríos y basquiñas, de Dolorosas con cuchillos y rígidos miriñaques de ajados terciopelos como los pintó Solana. Y también habéis oído hablar que un rayo de sol pide perdón en Sevilla a la frente de un Cristo por entreabrir el día de su martirio; que hay un instante en Cordoba en el que se espera eche a andar el paso de piedra y hierro -Cristo de los Faroles- anclado en medio de la plaza; que en las cuestas del Sacromonte las llamas se adelgazan y alargan obedeciendo a vientos que nadie siente y sigue, penitentes de oro vivo. La ascensión de los "pasos"; que las gentes oyen en Valladolid el crepitar -o el angustioso jadeo- de sus Cristos, mientras las cruces tiemblan sacudidas por las mortales ansias; que el sol en la tarde del Viernes Santo espera inmóvil en Zamora el paso del Cristo de las Injurias, y hasta el Duero discurre más lento que los chopos de Cuenca se echan a andar, cerro arriba, abandonando las orillas del Júcar para acompañar, penitentes, al Señor; que en Orihuela hay un "paso" que no puede entrar en la iglesia y ronda y ronda incansable en torno del templo para unirse después tímidamente a la comitiva... Y es que la muerte y el demonio están representados en hueso mondo y pecadora traza; al pié del conjunto, ciñendo la esfera del mundo, pedestal de la Cruz, en torno del que giran ángeles con los atributos de la Pasión. Que no nos hablen de pintoresquismos ni sumisión a extrañas razones fermentadas en las cáveas del subconsciente. Que nos dejen en paz de atavismos, fantasmagóricas explicaciones a eternos porqués o simples supersticiones. Dije antes, y repito ahora, que no hay en todo este múltiple proceder ni una sola superficialidad. Son varientes lógicas en la multiplicidad de temperamentos que integra la prieta gavilla de pueblos que es España. Y si cribamos todas estas manifestaciones a la búsqueda de la última y decisiva razón, hallaremos al fondo, dando gravidez al profundo repertorio de fervores, la explicación hermosísima y simple en todo ello. Con nuestras procesiones, con nuestras singularidades, con todo el extenso conjunto de prácticas piadosas, enraizadas en las fechas más santas del año, el español afirma su fe en la divinidad encarnada, en la realidad humana del Verbo, en el sublime martirio del Cristo, venido a la Tierra para nuestra salvación. Más aún: nuestra fé y nuestro júbilo ante la evidencia de la inmortalidad propia, pues él muere y resucita para hacernos eternos. Y no es eso sólo: el español, al exteriorizar su creencia haciéndola tan ostentosa, busca las adscripciones públicas de todos; pretende algo tan bello y noble como la plena concurrencia del pueblo fiel que trascienda de la íntima unanimidad de las conciencias. Sale gallardamente al paso de aquellos que nos quisieran oscuros, recogidos en últimos rincones, casi vergonzantes de nuestra firmeza, de nuestra convicción de luz, de nuestro asidero inmortal. Como si los soles y las lunas, los vientos, las aguas y las tierras, toda la hermosura del mundo que Dios nos dió para nuestro goce, estuviera proscrito a las limpias exaltaciones, al orgullo de sabernos hijos suyos rescatados al más alto precio, a la rotunda expresión de sentirnos poseedores del patrimonio más valioso.

Somos cristianos, decimos sencilla y rotundamente al echar nuestros "pasos" a la calle, al ceñirnos el hábito penitencial. Somos cristianos; pero entiéndase

"LA DOLOROSA EL JUEVES SANTO A PRINCIPIOS AÑOS 70"

"EL HUERTO EN LA PLAZA EN LOS AÑOS 40"

"SÁBADO SANTO, DESMONTANDO EN LA CAPILLA DE LA TERCERA ORDEN, 1969"

bien, cristianos españoles, católicos de España, lo que no merma un ápice nuestra ecumenicidad. Tenemos una propia manera de entender y celebrar el beneficio de las verdades recibidas y no hay en una sóla de las infinitas maneras de conmemorar el sacrificio del Señor nada que roce ni desvirtúe la fidelidad al divino legado que a todos se nos hizo. Ponemos a los pies del Crucificado en todos los instantes de su Pasión redentora aquello que entendemos más digno de ofrenda, más nuestro por pertenecer al venero más hondo y cierto en nuestra pobre humildad rendida ante El. España, en estos días santos, espuma sus costumbres, alquitara sus sentimientos, extrema sus actitudes. No importa que el levantino, el murciano o el andaluz entiendan este tributo como un holocausto de colores y luces, aromas y cantos. No importa que el castellano o el gallego, el catalán o el vasco, el extremeño o el navarro -Navarra: esa Esparta de Cristo, dijo Eugenio Montes- adscriban a su homenaje piadoso silencios y sobriedades. A todos nos mueve un mismo deseo. Sobre la ceniza que empavona las brasas de nuestra fé, sopla, al llegar los días de la Pasión, el viento poderoso que las reaviva, el recuerdo de la entrega sin medida que El nos hizo ofreciéndose al Padre como Hijo del Hombre.

Nos sentimos orgullosos, como españoles, de la ofrenda que rendimos al Señor cuando evocamos su Pasión: de la ofrenda popular y la ofrenda oculta. El uno y el otro saber: el que recibe la semilla como la recibe el yermo con sólo su avidez, sin laboreo, y el que hiende una y cien veces su tierra en expectación constante y cuida y protege la planta nacida hasta la soñada plenitud. Hasta ahora, en lo dicho nos ha movido el entusiasmo de la aportación prodigiosa que se diría floración de la Gracia. Pero España, es ante todo, un prodigioso bancal de realizaciones, de exigentes realizaciones artísticas ceñidas a los sublimes episodios de la Pasión.

Tan es así que yo echaría a la calle para pasmo de las gentes -las nuestras y las que nos visiten-, no sólo las creaciones en bulto -Juní y Gregorio Hernández, Salzillo y Montañés...-, sino los prodigios logrados en la tabla o el lienzo. Yo pido la luz del día, la luz sin domesticar, para nuestros Cristos y nuestras Vírgenes. ¿Pensáis lo que sería en la carroza que merecen el Cristo de Velázquez y la Crucifixión del Greco; la Santísima Trinidad de Ribera y el Cristo Muerto de Alonso Cano, o el Cristo del Calvario de Valdés Leal?. Y con ellos, en alarde que bien nos lo podemos permitir, las posibilidades que nos brinda la técnica: nuestros oratorios en grabaciones excepcionales, llenando los ámbitos con su celeste clamoreo, conmoviendo inmensamente las tardes plenas de luz, las noches doloridas o arrebujadas en la sombra... Y su cortejo sublime -¿quién lo merece más?-, tantas y tantas joyas hoy embalsamadas en nuestros Museos y a los que estoy seguro remozaría la vida plena de estas jornadas unánimes: armaduras, carrozas, uniformes, tapices, reposteros. Todo nuestro tesoro de recuerdos, todo nuestro tesoro de símbolos, todo lo que fuimos, como expresión resucitada de la voluntad de lo que seremos, lo echaríamos a las calles, a la luz, a la vida, colmando la hermosura de los días santos, que relumbran más que el Sol, en esta prodigiosa y católica España a la que nunca serviremos bastante, en la que nunca alcanzaremos el galardón soñado de merecerla del todo.

Acaso fuí demasiado lejos. Perdonadme. Y seguidme perdonando, porque yo quisiera todavía más, aun cuando no se como hacer llegar al cañamazo de la noche o el día bordados por las filas procesionales otra de nuestras galas: el idioma cincelado expresamente al servicio de la Pasión de Cristo. ¿Cómo proceder para lograr el común paladeo y la lección de todos con los versos inefables, las estrofas rotundas, los párrafos concluyentes?. ¿Cómo deshojar al paso de las imágenes las palabras mejores pos sí mismas, sin otra ayuda que el ritmo o a rima cuando engarzadas hayan nacido?. ¿Y cómo hacerlo subrayando la precisión del adjetivo, el acierto en la elección del término concluyente?. Sí; que una y cien veces, como susurra el viento o murmura el agua, lleguen a los oídos los conceptos sublimes, las expresiones cabales. Aquel "se está deshaciendo el suelo" de Lope de Vega, para quien la naturaleza en el terrible trance no puede permanecer ajena a lo que sucede. Por ello, "el cielo queda temblando" cuando restalla la bofetada del criado de Caifás; y el terrible final de la hora de tercia que presencia la muerte del Redentor en la Cruz, "las piedras parte por medio".

Al despegarle las ropas
las heridas reverdecen;
pedazos de carne y sangre
salieron de entre los pliegues.

Dice al relatar la crueldad de los sayones. Y al clavarle en el madero, "nervios y ternillas suenan". En el tránsito al Calvario, cegados los ojos por el polvo. Jesús cae al suelo. Describe el poeta: "La boca llena de sangre se estampó en el pedernal".

Pesaba la Cruz "como una viga de lagar", dice el Beato Juan de Avila, y Josef de Valdivieso escribe, relatando el suplicio del Señor:

"Rosa a quien el escuadrón
de abejas furioso embiste
por sacarle la virtud,
de sus hojas carmesíes...
Almagraron el vellon
que venció en pureza al cisne...
Cuando el inocente Isaac,
la color medio difunta,
añadiendo leña al fuego
es justo que al monte suba;
cuando el preñado racimo
de blancas y rojas uvas
la viga le exprime el mosto
de soberana dulzura".

La nueva poesía llega a increpar a la tierra que acogió al árbol del que la Cruz se hiciera:

"Tierra del árbol de la cruz, sombrío
regazo que le diste el acre jugo
de tus entrañas, dime, ¿conocías
-oh, madre tierra, ciega sabedora-
la tremenda razón de su destino?"

¿Cómo -se pregunta- este leño predestinado a tan terrible fin puede ser acogido por la Naturaleza?.

"Qué tierras acogieron tus raíces?
¿Qué agua llegó hasta ti, qué aire,
qué viento,
ciñó tu tronco y suscitó tus hojas?.
¿Tuviste flores?. ¿Delicado el nido
recataste en tu fronda?. ¿Trascendía
de tu cuerpo al llegar la primavera
dorada savia en amoroso llanto?".

"PROCESIÓN DEL SANTO ENTIERRO, 1973"

"ROMANOS DEL STMO. ROSARIO, 1966"

"LLEVADORES DE LA VERÓNICA DEL ENCUENTRO, 1964"

Es la Cruz, de todos los atributos de la Pasión, aquel que promueve los más sutiles conceptos. Fray Alonso de Ledesma le dice:

"En una cama de campo
estaba Cristo a la muerte...
Una cama tan angosta
que revolverse no puede,
pues para caber en ella
un pie sobre el otro tiene".

Pero el poeta, que ha visto el divino leño "florecido de Cristo desgarrado", sabe encontrar también las razones de esta aparente sumisión de la Cruz a la crueldad del hombre:

"No supe ver -oh Cruz- tu desventura,
tu compañía fiel, el rudo abrazo,
a Cristo...! Tú, a Jesús crucificada,
muerta con en El de pié!. No supe verte,
mástil del mundo en el supremo instante
con el cuerpo de Cristo a toda vela".

La soberana transmutación que hace del escenario del drama y los instrumentos del suplicio razones de amor en virtud del divino designio, halla en los versos de Fray Ambrosio de Montesino, en su Tractado de las vías y penas que Cristo llevó a la cumbre del Gólgota, su cabal expresión:

"Golgotana, golgotana,
cuesta del Monte Calvario,
en ti Dios, la vida humana
con caridad soberana
redimió del adversario...
Otros montes dan laureles,
otros plátanos y acebos,
otros llevan pimenteles,
otros dan cedros donceles,
otros canelares nuevos.
Más ventaja conocida
llevas tú, Calvario, y tanta
que en tí sólo nos dió vida
la pomposa Cruz Florida
sacrosancta...".

"Stabat juxta crucem mater Dei", dice San Juan. Si, junto a la Cruz, María, su madre, sola... ¡Terrible soledad de la Virgen, fijos los ojos en el desnudo madero!.- De entre todos los que han relatado en verso o prosa el momento, escogemos a Valdivielso:

"Sola, con solo la Cruz,
Los tiernos ojos en ella,
y en tus virginales manos
clavos y espinas sangrientas.
Quiero abrazarte, cruz mía.
Pero ¿qué sangre es aquesta?
que pues que sin fuego hierve,
sin duda en mi sangre mesma.
¡Ay, sangre de mis entrañas
vertida por tantas puertas,
pues de mis venas saliste
volves a entrar en mis venas...!
Crucifícame de pechos
y no de espaldas, Cruz bella,
que pues las de Dios guardaste
no es justo que te las vuelva".

Místicos y teólogos, oradores y moralistas, acuden a nuestra memoria con la cosecha ubérrima de sus frases y conceptos. Es como una deslumbrante mazorca de luces que fingen soles en altísimas vidrieras de la Ciudad de Dios, reflejando la grandeza del Astro Rey en el instante de su apoteosis, cuando se dispone a cancelar su fulgor adentrándose voluntario en la alcancía del Poniente en la apretada cerrazón de sobras -su sepulcro- del horizonte. O también, si se quiere, un inmenso clamoreo de voces, altísimas unas, en el registro inverosímil de los coros angélicos, con la vibración honda otras de las tierras sacudidas por el terremoto, de las olas y los vientos espoleados por el huracán. Nos sorprenden, nos maravillan, nos arrebatan. Pero de cualquier modo, hemos preferido, por creerlo más adecuado a nuestro propósito, espigar acá y allá en el ondulante campo de mieses de la poesía.

Queremos que a la luz salgan en estos días santos en imágenes, en ornamentos, en hábitos, en símbolos, en recordaciones, los tesoros que poseemos y que están ahí a la espera de una función más importante que la de rellenar las páginas de los catálogos o las salas y vitrinas de los museos. Yo quisiera poner en pie todo lo que en el país no está definitivamente muerto y creedme si digo que vive todo aquello que suscita un recuerdo o promueve una sensación. No somos, por fortuna, un solar extenso abonado de huesos gloriosos de toda índole, sino un extenso vivero de realidades colmadas de sentido, que gritan y gritarán aún más su verdad si no las amordazamos. Quiero que las aldabadas de las fechas, tanto más fechas como éstas que hoy evocamos, sirvan de ocasión para demostrarnos a nosotros mismos, aún más que al mundo, que tenemos una inmensa riqueza totalmente nuestra sobre la que hemos ido echando paletadas y paletadas de ceniza. Que el muro o el lienzo, la estatua, la joya o el paraje, resuciten el nombre, el episodio, la posibilidad. No quiero la bella caracola del vacío, con su lírico, inexistente mar, sino el concierto de voces que aún están ahí en tanto pervivan las estelas que para recordarlas se alzaron. A nada temo más que al silencio de la pura belleza, al no saber en esta España nuestra que tanto sabe, que están diciendo a hermosura alzada tantas y tantas cosas.

Digo todo esto en nombre de una autenticidad cristiana, de una fidelidad católica, de una ansia religiosa sin concesiones a las que deseo ayudar frente a tantos que quieren desprestigiarla. Ni me arrastran esplendores, ni me engañan espectacularismos. Se muy bien lo que representa el actual ciclo litúrgico, felizmente renovado por Pío XII en 1951, al reintegrar las conmemoraciones a sus fechas con la consiguiente instrucción a los fieles para una mayor eficacia aleccionadora. Alguien comparó, felizmente, el ciclo litúrgico completo en el año solar. Como en él las fechas se repiten por exigencia vital, no por fidelidad a un orden impuesto. La Iglesia usa los días de su año litúrgico, porque en cada uno vuelve la vida del Señor, se repite el milagro de su retorno. Con la llegada de Cristo, el tiempo ordenó sus horas para siempre; se creó un ritmo eterno, sacramental. Los días, las horas, lo tiempos, se suceden para cumplir una tarea redentora, la que El vino a realizar. Cristo, permanentemente junto a nosotros, lo está aún más en los días santos de su Pasión, y pide nuestro dolor para unirlo al suyo. Pregunta por tu cruz y por tus llagas, por el calvario que juntos hemos de recorrer. Se hecha a la calle en esas imágenes para algo infinitamente más profundo que tu curiosidad. Te pide nazareno también, reo inocente, compañero en el trance de la imputación falsa, el castigo inmerecido, el encuentro doloroso y el abatimiento -tres veces- inevitable. Pide la soledad del Gólgota y las tres horas de la agonía. Y no seremos glorificados con Cristo sin que antes padezcamos con Él.

"SALIDA PROCESIÓN CENA A PRINCIPIOS AÑOS 50"

"LA VERÓNICA DEL ENCUENTRO, PRINCIPIOS DE LOS AÑOS 70"

"EL CRISTO YACENTE EN LOS AÑOS 40 AÚN SIN LOS CUATRO ÁNGELES"

No cabe frivolidad cuando la sangre del Cristo está en la calle, cuando El pasa dejando tras de sí, indeleblemente impresa, su estela redentora. Me diréis que hay cobardes que se lavan las manos, niegan tres veces o se esconden en los más oscuros rincones; me diréis que hay quienes piden esta sangre sobre las cabezas de sus hijos... ¡Pero nosotros no somos de esos! Vamos con El. ¡Con El y llevando nuestra cruz! Porque Cristo no es un Hombre-Dios que paga nuestras culpas sustituyéndonos, poniéndose en nuestro lugar. Si así fuera -razona el P. Cirarda-, tendrían razón los protestantes, que no creen en el principio de la solidaridad, que no entienden ni pueden entender nuestras Semanas Santas, que les parecen, a lo más, espléndidas manifestaciones artísticas, idolátracas, farisaicamente exterioristas. No; Cristo es un Hombre-Dios, pero también Cabeza de la Humanidad entera. Su Pasión no es cosa solamente suya, sino nuestra, plenamente nuestra por nuestra incorporación sobrenatural a un misterio redentor. ¿Qué cosa más natural que nuestro empeño en sentir esa solidaridad, viendo el drama que El, nuestro divino portavoz, viviera un día en el Calvario? Y acaba A. José María Cirarda: Si la Cruz es, además, una paternal revelación del amor divino y de mil lecciones de vida cristiana, ¿qué puede ser más obvio que nuestro filial deseo de repasar la divina lección reconociendo, como los niños hacen con sus cuentos, las distintas escenas de la divina historia de la Pasión del Señor? Aquel sentido de solidaridad y este afán de meditación inspiraron un día a nuestros mayores la gloriosa tradición de nuestras Semanas Santas.

Ya veo las imágenes en las calles. Si en las noches de la Semana Mayor el haz de España se dijera un gigante trono profesional recorrido por el cabrilleo de los mil hilvanes dorados de sus procesiones, de día es como un inmenso vivero florecido de Crucificados y Dolorosas. Un solemne ir y venir -sabiendo bien de dónde se viene y adonde se va-, entre el hormiguero del pueblo fiel. No hay lugar en España sin esta fervorosa pululación. La tuvo siempre, aún en los tiempos amargos. Unamuno veía cruzar la procesión en Medina de Rioseco un Viernes Santo del año 32. Pasaba la Dolorosa con su rígido miriñaque negro y el corazón transido de espadas. Y todavía entonces la llevaban a hombros los socialistas de la Casa del Pueblo. Barcelona, en la tarde de Jueves Santo del año 37, tuvo también su procesión, tan patética como la del Corpus, unas semanas después. Por las Ramblas, sin que nadie ajeno al piadoso secreto lo advirtiera, de acera a acera, personas en disimulado paralelismo. Los sicarios podían haberlos descubierto con sólo mirar el brillo esperanzado de sus ojos. En la calzada del centro, confundido con las gentes, un hombre que avanza lento, los ojos en el suelo y la mano derecha fuertemente apretada a la altura del corazón.

Nos recuerdan estos pasos aquellos valores de que precisamente carece nuestra sociedad, individualistas, escéptica, hedonista. Nos recuerdan el valor del sacrificio, de la expiación, frente a una sociedad que sólo aspira a gozar, a disfrutar. Nos explica el valor de la renuncia: frente al que vende, por 30 dineros, la verdad, está el Hijo de Dios que lleva al límite la generosidad, opuesta a la codicia. Vivimos en la sociedad adquisitiva:

"Mundo éste de toma y daca
lonja de contratación
do se da para tener".

Cristo nos demuestra lo contrario, la Vida verdadera, en que se da todo, teniéndolo todo ya.

La Semana Santa nos recuerda que el Cristianismo no es mito, ni símbolo, ni filosofía, sino Historia: que estas cosas pasaron así y en ellas está la clave de toda la Historia. En estos pasos, en esas representaciones de Cervera o de Esparraguera, vemos la verdadera faz de la Humanidad. Vemos la pasión de poseer y mandar de los príncipes de los judíos, que, por no perder lo que tienen, arriesgan la vida de su pueblo en cuerpo y alma; vemos al escéptico Pilatos, que, como no sabe lo que es la verdad, consulta a la mayoría versátil para elegir entre Cristo y Barrabás. Vemos la debilidad de Pedro en sus negaciones, la piedad sencilla de la Verónica, la comprensión ingenua del Cirineo y del Buen Ladrón. Los niños aprenden en estas figuras, en imágenes que no se borrarán, como perviven en mí las de aquella pequeña, honesta, sencilla Semana Santa de mi pueblo natal. La gloria y la pompa del romano palidecen ante la triste humanidad del penitente, del nazareno; y frente al hombre sublevado se magnifica la figura doliente del Dios sometido.

Sin el drama de la Pasión, ¿cómo explicaríamos a los niños el sentido del sufrimiento? ¿Por qué sufrimos? ¿Por qué sufren los niños? ¿Por qué padecen los débiles? Si Dios no sufriera por el Hombre, no podríamos aceptarlo, como, en efecto, lo rechaza cualquier forma de humanismo ateo y existencialista.

Pero el sufrimiento termina. El Domingo de Pascua el gran drama ha concluído. Drama divino, que no tragedia.

La Semana Santa termina en la Pascua, esa gran explosión de alegría cristiana. ¡Cristo ha resucitado! La nuestra no es una religión pesimista, como algunos la quieren falsamente presentar. No hay santo triste, aunque haya noches oscuras del alma; y son fariseos, sepulcros blanqueados, los que nos quieren imponer una visión falsa del Cristianismo, prohibiendo a los demás la justa alegría de la vida, y limitar la verdadera libertad cristiana. Que miren por sí y recuerden que con nadie fue Cristo más duro que con los mercaderes del templo.

LA SEMANA SANTA GALLEGA

La Semana Santa en Galicia es la de toda España, pero con matices propios. Ni el clima ni la dispersión de las parroquias permitieron nunca los grandes despliegues de Andalucía o de Murcia; hay un ambiente más recogido, más de interiores íntimos, profundamente sentimental. Por otra parte, la intuición última sitúa el dolor de la Redención en la alegría vital de su efecto.

Pienso que, por eso, la poesía gallega ha cultivado más el tema navideño, en las incomparables "panxoliñas", que el de la Semana Santa.

Nos gusta más ver a la Virgen y al Niño en Belén que en el Calvario. Y es natural, pues en definitiva ese es el verdadero sentido de la Resurrección: que en la muerte no acaba todo. Nuestra alma piadosa reza y calla en Semana Santa; nos devuelve a la vida y a la alegría en las dos Pascuas.

Recuerdo la Semana Santa de mi niñez, en la vecina Villalba. Había una

auténtica devoción y recogimiento. Con medios modestos, salían unas procesiones eficaces; delante, una bandera negra, con las letras S.P.Q. R.=(siglas en latín del Senado y el Pueblo romano, que traducíamos por "San Pedro quiere rosquillas", cuya bandera por lo mismo se llamaba "El San Pedro"); detrás, numerosos encapirotados, una Dolorosa triste, un San Juan simpático, una Verónica emocionante. Oíamos pacientes el Sermón de las Siete Palabras; se realizaba un descendimiento de la Cruz llamado el Desenclavo, que efectivamente realizaban unos sacerdotes con todo realismo. Cantábamos himnos devotos y penitenciales.

La procesión del silencio, "d'os caladiños", era quizá el momento de más sencilla belleza, con los centenares de candelas por la noche aún fresca, en rutilante serpentear por las calles principales de la villa. Algún lamparón me quedó al descuidar la orientación de la vela y sus pábilos. Por encima de todo, recogimiento, devoción, compunción del corazón.

LA SEMANA SANTA DE VIVERO

No cabe duda de que los principios de la celebración vivariense de la Semana Santa se encuentran en las antiguas Cofradías establecidas por las comunidades religiosas de franciscanos y dominicanos (desaparecidas de Viveiro a causa de la desamortización).

En el convento de San Francisco se hallaba establecida la Cofradía del Santísimo Cristo o de la Vera Cruz, que celebraba dos procesiones, una el Domingo de Ramos (llamada del Ecce-Homo, por la imagen venerada, lo mismo que hoy) y otra el Jueves Santo. Extinguida esta cofradía, pasaron sus alhajas a la Venerable Orden Tercera de S. Francisco, por el año 1728, que se encargó de las citadas procesiones.

La Comunidad de los Dominicanos tenía los cultos de su Cofradía del Rosario, Domingo de Ramos, Descendimiento y Santo Entierro, hasta que, demolido el Convento el año 1851, a causa de las leyes desamortizadoras, pasó la cofradía del Rosario a la parroquia de Santa María del Campo.

Así, hasta el año 1944, la Semana Santa vivariense era organizada exclusivamente por la Cofradía del Rosario y por la V. Orden Tercera, cuya capilla radica en la actual Iglesia Parroquial, antes conventual, de S. Francisco.

La Cofradía del Santísimo Rosario sigue organizando la solemne procesión del Santo Entierro, presidida, ente otros, por el magnífico "paso" del Stmo. Cristo Yacente (obra del escultor valenciano Mena en 1908) integrado ademas por cuatro ángeles en tamaño natural, portadores de los atributos de la Pasión.

Antes de esta procesión celebra en el atrio de Santa María el emotivo acto del Descendimiento, con sermón simultaneado con las ceremonias del Descendimiento de la Cruz.

Por eso dice el cronista D. Juan Donapétry en su "Historia de Vivero y su Concejo": "... la verdadera importancia de estas prácticas y devociones data de la llegada al pueblo de los franciscanos y dominicanos que se establecieron en él en el siglo XIII y le imprimieron su carácter a través de las

"MANTILLAS DEL STMO. ROSARIO, 1967"

Cofradías; que con su potente vitalidad organizaron los magníficos pasos y las vistosas procesiones, que son las principales manifestaciones de esos días".

La V. O. Tercera de S. Francisco sigue organizando la procesión del "Ecce Homo" el domingo de Ramos; la procesión del Jueves Santo, con el "Paso" de la Cena, con los doce Apóstoles. Este paso data del año 1808. Dice el citado Donapétry: "En la Semana Santa de 1808 se expuso y salió por primera vez el Apostolado (cristo con los apóstoles) y se cuenta que muchos vecinos de S. Ciprián acudieron a presenciar el paso de la Sagrada Cena, y señalaban con sus nombres propios o con sus apodos a cada uno de los marineros de aquel puerto que habían servido de modelo al artista para representar a los discípulos del Salvador".

El Viernes Santo la Tercera Orden organiza por la mañana el tradicional ENCUENTRO, en la plaza mayor, con la imagen del Nazareno (con brazos articulados que se mueven por medio de un mecanismo) y realiza las caídas y la bendición del pueblo; asimismo la imagen de la Verónica que despliega el lienzo para enjugar el rostro del Señor; la imagen de la Dolorosa que enjuaga sus lágrimas, y la del Apóstol S. Juan. El ENCUENTRO es dirigido desde el púlpito por el orador, y al final se trasladan procesionalmente las imágenes al atrio de Santa María donde se realiza la tercera caída, mientras la campana mayor de la parroquia da tres solemnes y lentas campanadas.

Otra procesión concurridísima organizada por la Orden Tercera es la llamada "dos caladiños", hacia la medianoche del Viernes Santo, o procesión de la SOLEDAD, con un silencio impresionante de los fieles, con cirios, y el acompañamiento de la banda de música.

RENOVACIÓN DE LA SEMANA SANTA VIVARIENSE

El año 1944 se inició un movimiento de mejora y superación de los actos tradicionales de Semana Santa en Vivero. Dice D. Juan Donapétry en su "Historia de Vivero y su Concejo": La Ilustre Cofradía del Rosario y la V. O. Tercera compartieron por espacio de más de dos siglos, la organización de los solemnes pasos y devotísimos desfiles procesionales de La Semana Santa, que a partir del año 1944 fueron incrementados por la colaboración de las jóvenes cofradías del "Santísimo Cristo de la Piedad", integrada por los comerciantes e industriales; su filial la "Hermandad del Prendimiento" formada por empleados; la de las "Siete Palabras", y con la valiosa aportación de la parroquia de Santiago que con su entusiasmo y fervor religioso consiguieron no solamente conservar la tradición de estos cultos, sino elevar al más alto grado la fama de nuestra Semana Santa. Pertenece a la "Cofradía del Santísimo Cristo de la Piedad" el primoroso grupo escultórico de Jesús muerto en brazos de su madre o de "la Pietá"; a la "Hermandad del Prendimiento" el magnífico grupo de Jesús y Judas en el acto del sacrílego beso, con un soldado romano y un sayón; a la iglesia parroquial el grandísimo Calvario que preside el emocionante Viacrucis de penitencia (el miércoles santo); y el notable grupo de la "Entrada triunfal del Señor en Jerusalén" paso de "La Borriquita" obras del ilustre imaginero compostelano Sr. Rivas.

Con este "paso" llamado de "la borriquita" se celebra la procesión infantil del Domingo de Ramos, después de la bendición de las palmas en las parroquiales con enorme concurrencia de niño y mayores.

La "Hermandad de las Siete Palabras" organiza el sermón de las siete palabras el Viernes Santo (entre doce y dos de la tarde); tiene un conjunto escultórico magnífico formado por el Crucificado, los dos ladrones, la Virgen y San Juan, antes se celebraba en la Plaza, ahora en la iglesia de San Francisco.

La "Hermandad del Prendimiento tiene su procesión el Jueves Santo, a la noche, con su paso conocido por "el beso de Judas", antes citado.

La "Cofradía del Santísimo Cristo de la Piedad" tiene su procesión el Viernes Santo (hacia las 10 de la noche) después de la del Santo Entierro (de la Cofradía del Rosario) y antes de la de "Os Caladiños" o Soledad (de la V. O. Tercera).

El domingo de Resurrección se cierran los actos de Semana Santa con el llamado Encuentro de Resurrección, en el atrio de Santa María. A las 10 de la mañana sale el Santísimo bajo palio alrededor de la iglesia; por el lado opuesto la imagen del Apóstol San Juan y la de Nuestra Señora, ésta cubierta con un velo blanco, y al encontrarse las dos comitivas se detienen, se le quita el velo a la Virgen, se entona el "Aleluya" litúrgico y el "Resuss-exit" y entre el repique de campanas se dirige la procesión al templo donde se celebra la misa solemne del día.

Forma así esta Semana Santa un conjunto completo y armónico desde el Domingo de Ramos al de Resurrección.

Son singularmente notables las procesiones nocturnas, por su vistosidad deslumbrante, por la indumentaria propia de cada cofradía, por las velas y faroles eléctricos que portan los cofrades, por sus emblemas y ricos estandartes.

Las mujeres tienen también su Hermandad, la de la "Santa Cruz", con su paso y desfile en solemne Viacrucis del martes santo. Una vez más, resplandece la profunda piedad de la mujer gallega, que mantiene la representación dignísima de las mujeres evangélicas, al lado de Cristo en la Pasión y las primeras en saber de la Resurrección.

VIVERO Y LA EUCARISTÍA

El día de Jueves Santo, además de la tradicional Procesión de la Cena (de la V. O. Tercera) es obligada la visita a los "Monumentos" que se prolonga hasta las altas horas de la noche. Los oficios son muy concurridos y solemnes.

Pero la devoción eucarística de Vivero es una de las notas características de su religiosidad. Ya desde muy antiguo ("Historia de Vivero", de Donapétry) se celebró con inusitado esplendor la festividad del Corpus. El Ayuntamiento invitaba a las comunidades religiosas de franciscanos y dominicanos, al clero, autoridades civiles y militares para la procesión que sale de Santa María del Campo; concurrían los gremios con sus gaitas, danzas, cera, estandartes e imágenes. Aún hoy reviste gran solemnidad la festividad del Corpus, patrocinada por el Ayuntamiento que concurre con todas las autoridades.

Existía en Vivero la "Congregación de Prebísteros del Santísimo Sacramento" a la que pertenecían los Sacerdotes de la Villa y de la Comarca. En el archivo de Santa María se conservan los libros de esta congregación, que prolongaba los cultos del Corpus durante la octava, con misa solemne diariamente,

"DOS HISTÓRICOS DE NUESTRA SEMANA SANTA, SILVINO Y
D. FRANCISCO FRAGA EN UNA DE SUS ÚLTIMAS SENTENCIAS 20 ABRIL 1973"

"DOMINGO DE RAMOS, 1960"

"LA CENA EN LA ANDA ANTIGUA"

exposición durante todo el día del Santísimo, y canto solemne de completas y reserva por la tarde, y solemne procesión el día final de la octava, por las calles principales.

Hoy sigue celebrándose todos los años (a pesar de haberse extinguido la Cofradía) en Santa María del Campo, la octava solemne del Corpus, con la misa solemne, exposición y procesión de la octava, siendo muy visitada la iglesia todos los días de la dicha octava para adorar al Santísimo.

No es de extrañar que en el escudo de Vivero figuren cinco custodias, símbolo de esta devoción vivariense, según explica el cronista Donapétry en la obra citada: "Son sus armas (de Vivero) cinco arcos del puente que le dio nombre en lo antiguo, de plata, distintivo de la firmeza, sobre aguas de azur. En el puente un león rampante, emblema de la vigilancia y de la bravura, coronado y de oro, insignia de la nobleza sobre campo de gules, alegoría del valor y representativo de la sangre generosamente derramada por sus hijos en la guerra de la Reconquista. En el jefe, y a ambos lados del león, cinco sacramentos o custodias de oro, con la hostia patente, signos de su fervor religioso, arma impuesta por a los Prelados, cuando eran señores de la Villa, con motivo de otras tantas concordias, o en recuerdo de las cinco iglesias medievales, a la de Santa María, Santiago (demolida), la conventual de S. Francisco (ahora también parroquial), la conventual de Santo Domingo, y la de las religiosas dominicanas de Valdeflores.

Se halla establecida la "Adoración Nocturna" en la iglesia de S. Francisco, parroquia donde nació D. Luis Trelles Noguerol, insigne abogado, que ejerció en La Coruña y en Madrid, y fundador de la "Adoración Nocturna Española", de las "Camareras de Jesús sacramentado", y de "La Lámpara del Santuario" órgano de la Adoración Nocturna. Fue un hombre piadosísimo, Diputado a Cortes al lado de D. Cándido Nocedal, si bien antes había participado de las ideas liberales. Falleció en Zamora, donde recibió sepultura.

POPULARIDAD Y SOMBRAS DE LA SEMANA SANTA VIVARIENSE

Escribe el cronista D. Juan Donapétry: "No hace muchos años que en la noche del Jueves Santo los fieles de las aldeas del contorno formaban una especie de campamento,, prefiriendo sufrir a la intemperie las molestias de una velada al aire libre antes de perder un puesto o llegar tarde a la ceremonia del Encuentro, que comienza a la mañana en la Playa Mayor y termina frente al ábside de Santa María del Campo, donde el Nazareno cae por tercera vez". (Escribe en 1953).

D. Camilo Barcia Trelles, en un artículo publicado en 1955 dice: "En lo que a mí particularmente se refiere he de manifestar que atraído por cuanto se me describía respecto a la Semana Santa vivariense, acudí a presenciarla y del concepto que me merece da idea un hecho bien significativo: desde 1953 acudo puntualmente a Vivero y espero, Dios mediante, reiterar mi visita en el año presente. Si se requiera mi opinión respecto a la impresión que me ha causado contemplar la Semana Santa vivariense yo la formularía del siguiente modo: de todo lo que he presenciado y oído acaso lo que dejó huella más profunda en mi espíritu es el magnífico entusiasmo de todos los vivarienses, que cada uno de ellos se considera como protagonista cordial de aquellas solemnidades. Es mucho decir en estos instantes de clara dispersión mun-

"VIVEIRO A FINALES DE LOS AÑOS 60"

dial, cuando el hombre se siente más que nunca desconectados de todos los otros hombres este ejemplo de solidaridad que nos ofrece el pueblo vivariense, etc". (De un programa de Semana Santa).

El testimonio del cronista se refiere a una época en que la Semana Santa era sentida, vivida con fé y fervor por el pueblo de Vivero y sus contornos; época anterior a las nuevas cofradías. D. Camilo BARCIA TRELLES conoció la Semana Santa en su nueva fase en la que se introdujeron los modernos desfiles procesionales a los que ya no se incorpora el pueblo, sino que es mero espectador para contemplar el paso de los encapuchados con su vistosa indumentaria, sus faroles eléctricos, sus estandarte, los "pasos" iluminados. Ahora ya no es sólo el pueblo y sus contornos sino mucha gente que acude de pueblos lejanos, no con espíritu predominantemente religioso y piadoso, sino en plan de curiosidad, pasatiempo y diversión. Así resulta que habiendo aumentado la concurrencia, sin embargo ha descendido mucho en los últimos años la participación sacramental, sobre todo de la juventud. Y esto no sólo en la Semana Santa, sino en todos los cultos, y no sólo de la juventud masculina, sino de la femenina. Es evidente que en el orden espiritual, religioso y moral la juventud de hoy vive, en su mayor parte, lejos de las costumbres y prácticas de sus mayores.

Un vivariense, en un artículo publicado el año 1968 escribía: "Ha surgido un nuevo inconveniente a la tradicional devoción de estos días. Las facilidades de comunicación y la multiplicación de los medios de propaganda suponen el inmenso peligro de dejar convertidos estos actos en ferial de curiosas y anacrónicas devociones… Convendría, por tanto, salvaguardar en nuestra Semana Santa cuanto es aún en ella aprovechable y vivo, desechancho cuanto lo estorbe o lo desorbite; quizá hayamos rebasado incluso la medida de una prudente sobriedad y en algunos aspectos estemos a punto de dejarla en la celebración de unos simples festejos, etc."

De hecho, los actos de Semana Santa que aún conservan un fondo auténticamente espiritual y religioso son los del núcleo original y primitivo: procesión de la Cena, Santo Encuento, Descendimiento, Santo Entierro y Soledad. Las procesiones modernas son deslumbrantes, muy vistosas, espectaculares por la noche, pero se reducen a un mero espectáculo, salvo lo que puedan influir en el recuerdo y consideración del drama de la Redención.

Caso curioso: algunos de los que organizan estos modernos desfiles, son los mismos que con todo entusiasmo organizan el "Entierro de la Sardina", vistiéndose con túnicas blancas, portando velas, llevando en unas andas la figura grotesca del "Carnaval", con cánticos y hasta con un "sermón" final en la plaza.

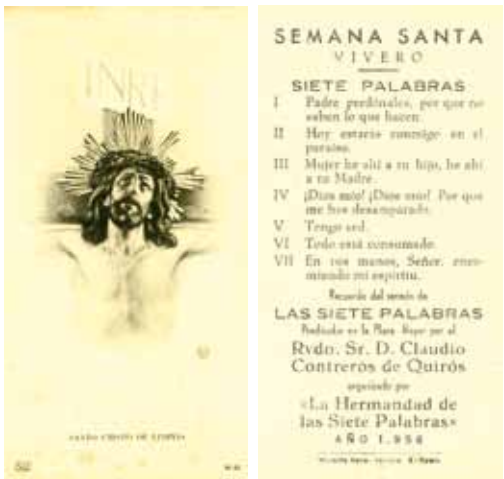
Esto ha sido motivo de que algunos añoran la Semana Santa primitiva y pongan en tela de juicio las innovaciones.

DEVOCIÓN MARIANA EN VIVERO. LA VIRGEN DE VALDEFLORES

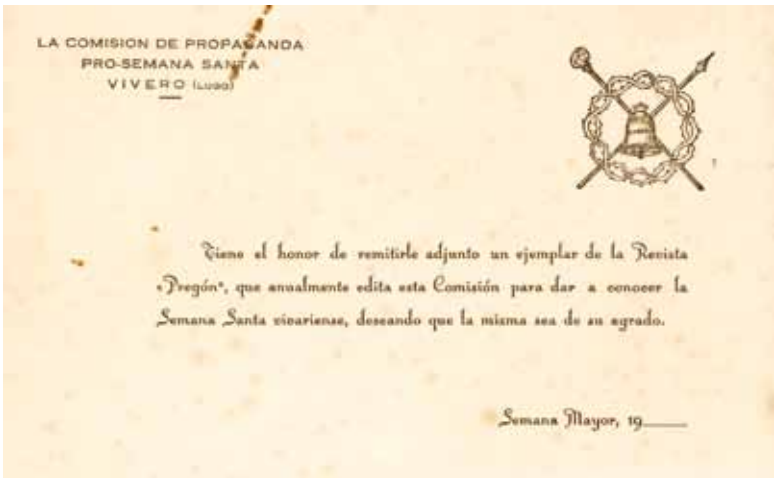
Aunque la devoción mariana es una característica general del pueblo español, sin embargo predomina en Vivero la devoción a Ntra. Sra. de los Dolores. Tanto en la Parroquial de San Francisco como en Santa María, muchos fieles acuden no sólo en las fiestas litúrgicas, sino a diario para visitar el altar de la Virgen de la Soledad y de los Dolores. Tal vez esta devoción esté relacionada en sus orígenes con las celebraciones de Semana Santa. A la procesión de la Soledad, llamada "D'os Caladiños" concurre el pueblo en masa.

Una de las parroquias de Vivero está dedicada a Santa María del Campo, cuya fiesta se celebra en 15 de Agosto, como patronal en Vivero y el día 16 San Roque.

Pero la advocación típica y netamente vivariense es la de Ntra. Sra. de Valdeflores. Esta advocación tiene una leyenda curiosa e interesante, que recoge el cronista D. Juan Donapétry en su "Historia de Vivero". Dice, en resumen, lo siguiente: En el valle de Junquera, en un juncal junto al mar, apareció un espino cubierto de flores en pleno invierno, causando la admiración de todos, de donde la denominación de Valdeflores. Era el dueño de aquéllos terrenos el caballero D. Juan Fernández de Aguiar. Un criado de este señor, cavando, al pie del espino florido oyó una voz que dice: "Cava y no me hieras. Marcha y díle a tu señor que venga a sacarme de aquí".



"ESTAMPITA DE LAS SIETE PALABRAS, 1956"



"CURIOSO ANAGRAMA DE LA COMISIÓN DE PROPAGANDA DE LA PIEDAD, AÑOS 50"

Como el caballero no quisiera dar crédito por dos veces consecutivas al criado despavorido, a la tercera vez oye esta voz: "Anda ve a tu señor y dirasle en señal para que te crea que en tal arca (y la indicó) tiene tantas libras de cera (y le dijo el número) para que venga y me saque de aquí".

Ante esto, asombrado el señor, aunque con dudas, acudió al lugar de las voces, y cavando apareció la imagen que hoy se venera en el Convento.

De esta imagen habla el cronista vivariense: "La escultura es de alabastro, policromada, y representa a la Virgen en pié; en el brazo izquierdo sostiene al Niño Jesús, y en la mano derecha lleva un cetro; tiene 50 centímetros de altura, y al ser desenterrada recibió en el brazo un golpe de azadón". En efecto, en la imagen se nota la señal de un fuerte golpe.

En el lugar de la aparición hubo primero una ermita donde se veneró la imagen. Se cree, aunque no consta con exactitud, que se encontró la imagen en el siglo XIV.

Más tarde, en el mismo lugar, se erigió el Convento que lleva el nombre de Valdeflores, de monjas dominicas, en cuya iglesia es venerada la Virgen de Valdeflores. El Convento parece que fué edificado a fines del siglo XIV.

Y TERMINO, SEÑORAS Y SEÑORES

Felicito a Vivero y a sus Cofradías por mantener con tanto espíritu sus tradiciones cristianas, en estos tiempos difíciles. La Cristiandad ha conocido, desde hace casi dos mil años, tiempos de persecución y tiempos de confusión; ha sobrevivido siempre en la fé sencilla de los hombres, en el corazón sensible de las mujeres, en la piedad sin mancha de los niños, en las tradiciones sinceras de los pueblos. Hoy, al aproximarse el año 2.000, con siniestros fulgores de catástrofe, como lo hizo el primer Milenio, mantengamos nuestra fé, nuestra esperanza, y sobre todo nuestra caridad. El misterio de la Redención es un misterio de amor, que supera a la caída y al pecado. Dios sigue salvando al Mundo, incluso cuando éste le vuelve la espalda. Esa es nuestra firme esperanza, de que vosotros vais a dar testimonio ejemplar.

"AUTORIDADES Y PRESIDENCIAS, 1953"

"ENCUENTRO AÑOS 60"

"PROCESIÓN STO. ENTIERRO, AÑOS 50"

"PROCESIÓN DE LA CENA, AÑOS 50"

Hemeroteca

PUBLICADO EN:

HERALDO DE VIVERO
SEMANARIO LOCAL DE MAS DIFUSION PROVINCIAL
SEMANARIO FUNDADO EN 1912. — TERCERA EPOCA
Editor: Vda. de R. Canosa
Director: Angel Martinez Fernández de la Vega
PRECIO: 25 PESETAS
Año XLVI.—N.º 2.354.—Franqueo concertado 27/8
13 DE ENERO DE 1984
Depósito Legal: LU-19-1965
Talleres: A. Chicarro, 27.—Tlfn. 560433.—Vivero

CON CALLE DE ABAJO TAL COMO ESTA

Peligro para la Semana Santa

La Semana Santa es el próximo gran jalón del calendario anual vivariense, aparte del jolgorio de los días de Carnaval.

Y, para Semana Santa, faltan tres meses. Y, en tres meses, la calle de Abajo no queda transitable, ni trabajando en sesión continua.

Posiblemente sea algo pesimista, pero nosotros creemos que, pensando en esto, sería conveniente ir preparando la programación conveniente, con el fin de salvar los mayores inconvenientes y hacer realizables cuantos actos tradicionales del programa sea posible.

La calle de Abajo posiblemente sea una obra de grave urgencia, pero ni aún así, ni aunque la mitad de las procesiones se quedaran en casa, se puede consentir que se intente acabarla de cualquier forma o pasándonos de matute fallos tan graves como los que ya ha habido que cortar.

Pese a los cambios y exigencias de nuevas zonas comerciales, la calle de Pastor Díaz sigue siendo aún el núcleo más importante de la vida comercial vivariense. Y eso que se ha perdido la costumbre del paseo de cada tarde, desde la Plaza a la Fuentenueva, los diarios, y hasta la Feria, los días de mayor concurrencia. El verano se llevaba la gente a tomar el fresco por la Travesía, en donde no había los jardines de Noriega Varela, pero tampoco no había coches, y el público podía ocupar la calzada en sus idas y venidas. Los descansos se hacían en los bares, porque los cafés y bares de gran tono tenían acceso por las dos calles, de forma que no significaba merma alguna de clientela que al paseo hubiese que ir de abrigo y gabardina o que pudiese hacerse en manga corta y zapatillas de cuerda.

Indudablemente, en la calle Pastor Díaz se asentó gran parte de la riqueza comercial vivariense, en su época de cabecera de comarca y centro de utilización de bienes y servicios que, para una amplia zona, eran los más cercanos y asequibles, desde una notaría a una botica o de una mueblería a un baile. Ahora, las circunstancias han cambiado mucho, y no siempre para bien, pero la calle de Abajo sigue siendo espina dorsal del pueblo, aunque no tenga esa perfección y equilibrio entre la totalidad del casco urbano que tiene, aún hoy en día, la calle, que empieza en el Castillo del Puente y acaba en la Calleja de las Monjas.

La calle Pastor Díaz, por tanto, merece toda atención, y debe de disponerse del tiempo necesario para que se haga bien, aunque tenga los inconvenientes de entorpecer grandes jornadas locales, de la misma forma que está siendo un martirio diario para los vecinos, tanto en sus comercios como en sus viviendas.

Pero, por si los pronósticos de que antes de tres meses la obra no se acaba, que nosotros creemos que no, sería conveniente pensar, con tiempo y holgura, qué solución se puede dar a los actos que, en los días de Semana Santa, vuelven a abarrotar las calles y plazas, y convierten a Vivero en punto de cita de cientos de personas.

PUBLICADO EN
"EL ECO DE VIVERO"
14 de ABRIL de 1.906

La Semana Santa en Vivero en 1906

Con la tradicional brillantez se celebraron este año en Vivero los actos religiosos conmemorativos de la Pasión y Muerte del Hombre-Dios, que con tanta piedad presencia siempre este pueblo eminentemente católico que no quiere renunciar á su Fe.

El R. P. Iñiguez, Sacerdote benemérito, ilustradísimo y muy celoso de la ínclita Compañía de Jesús, fué el encargado de Predicar este año los acostumbrados sermones.

No obstante venir inmediatamente de predicar una Misión en El Ferrol y tener irritada la garganta, resistió perfectamente la árdua y pesada tarea del púlpito—aparte del confesonario—predicando los sermones del *Mandato* y *Cena* el Jueves, y el de *Pasión*, del *Encuentro*, *Descendimiento* y *Soledad* el Viernes Santo. En todos ellos demostró el ilustrado Jesuita condiciones y saber, pero sobre todo celo por la salvación de las almas, proponiéndose sólo, como buen hijo de S. Ignacio, predicar á Cristo, *et hunc crucifixum*.

La falta de espacio constriñemos á no dar la detallada reseña que quisiéramos de cada una de sus oraciones.

Principalmente en los sermones del *Encuentro* y *Descendimiento*, difíciles ambos con especialidad por las particulares circunstancias en que se predican en este pueblo, tuvo el P. Iñiguez rasgos felices y recursos oratorios de muy buen efecto, siendo entre todos oportunísimo el de instar al divino Nazareno, que no daba su acostumbrada bendición —por más que el predicador fervorosamente se la pedía alegando la piedad de los vivarienses, bien demostrada en el *Rosario de la Aurora* y en tantas otras manifestaciones religiosas—á que bendijese á este pueblo, ya que en él no había otra cátedra que la de Jesús; prometiendo que inútiles resultarían los esfuerzos de los malvados que proyectan levantar bandera de rebelión impía y sembrar zizaña diabólica en este pueblo que debe ser centro de una sola familia unida por los vínculos de la Religión, y que aquí la prensa anticatólica no tendría lectores ni propagandistas.

Todas las procesiones han resultado lucidísimas y perfectamente organizadas. Acompañando al dignísimo Ministro de la V. O. T., Pbro. D. Luis Núñez, y á la autoridad municipal, y dando realce con su presencia al solemne acto religioso, asistió á la del Jueves Santo nuestro respetable amigo el distinguido vivariense Ilmo. Sr. D. Perfecto Verdes, Teniente Vicario General de la Armada retirado, Benemérito de la Patria y Capellán de Honor de su Majestad, con las insignias de su elevado cargo y algunas de las condecoraciones que por sus méritos le han sido otorgadas.

El pueblo vivariense en 1906 demostró ser el mismo de principios del siglo XV, que producía Santos y Teólogos.

Actividades

XUNTA DE COFRADIAS SEMANA SANTA VIVEIRO

IMÁGENES UTILIZADAS EN EL MONTAJE: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

La "Antesala dun Museo"

FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR

FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR

FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR

FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO FERNÁNDEZ

En los últimos años se realizó una exposición junto a la Iglesia de San Francisco como "Antesala dun Museo".

Se representó la "Pasión" tal como sale el Viernes Santo, y el año pasado se amplió con las imágenes del Vía Lucis, de la tarde del Domingo de Resurrección.

Pensamos que fue una idea acertada. El público pudo contemplar las imágenes expuestas en todo su esplendor, tal y como desfilan en las procesiones respectivas, con calma, desde varios puntos de vista, a varias horas, con diferentes luces…

Para nosotros supuso una comodidad, ya que de esta forma no tuvimos que desmontar todo para sacarlo de la Iglesia y montarlo en la calle para la procesión con el consiguiente peligro (posturas incómodas, lluvia, etc.).

La exposición fue llamada vulgarmente "la carpa" porque realmente es una carpa, bien decorada y acondicionada, pero una carpa a fin de cuentas.

Nosotros le llamamos "Antesala dun Museo" ya que no sólo con lo que se vio en ella, sino con mucho más, con todo lo que se expone en las dos parroquias, que solemos visitar en la tarde del Jueves Santo y muchas más cosas que no se pueden mostrar.

Imaginar con todo eso que veis una vez al año y más que mucha gente que no llega a ver, el Museo que se podría crear en Viveiro.

Creemos que cada ciudad debe aprovechar sus recursos, y Viveiro, para un Museo de Semana Santa, tiene para largo.

FOTOGRAFÍA: ANDRÉS BASANTA

FOTOGRAFÍA: JOSÉ MIGUEL SOTO

FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS MOAR

FOTOGRAFÍA: JOSÉ MIGUEL SOTO

FOTOGRAFÍA: JOSÉ MIGUEL SOTO

FOTOGRAFÍA: ANDRÉS BASANTA

La Directiva de la Xunta de Cofradías

Finalizada la última Semana Santa, y tras tener cumplidos los cuatro años pertinentes de mandato, la Directiva de la Xunta de Cofradías de la Semana Santa de Viveiro, celebró una reunión el pasado día veintisiete de abril y tal como consta en la acta pertinente se procedió la renovación de la misma.

Tras la correspondiente votación la nueva y actual Directiva quedo compuesta como sigue:

Presidente:	***José Veiga Golpe***
Vicepresidente:	***José Manuel Santos Pena***
Secretario:	***Fernando Cociña Castro***
Vicesecretario:	***Sergio San Isidro Díaz***
Tesorera:	***Josefa Díaz Girón***
Vocal de prensa:	***María del Carmen López***
Vocales:	***Ana Fernández Lago***
	José Luis Couceiro Insua
	Andrés Basanta Gabeiras
	Jorge Quelle Russó
	Jesús Ramil Fernández
	José Lage García
	Francisco Manuel Fernández Rey
	René Gómez Fernández
	Vicente Vázquez Chao
Presidente de Honor:	***José Antonio Lorenzo Vilar***

Cabe recordar que la Directiva de la Xunta de Cofradías da Semana Santa de Viveiro está formada por dos representantes de cada Cofradía o Hermandad de nuestra Semana Santa, nombrados para que la representen en la misma.

Actualmente está formada por los que se cita a continuación:

Venerable Orden Tercera Franciscana:
Sergio San Isidro Díaz y José Lage García

Iluste Cofradía del Santísimo Rosario:
Josefa Díaz Girón y Francisco Manuel Fernández Rey

Cofradía del Santísimo Cristo de la Piedad:
José Manuel Santos Pena y José Luis Couceiro Insua

Hermandad del Prendimiento:
José Veiga Golpe y Andrés Basanta Gabeiras

Hermandad de la Santa Cruz:
María del Carmen López y Ana Fernández Lago

Hermandad de las Siete Palabras:
José Antonio Lorenzo Vilar y Jorge Quelle Russó

Cofradía do Nazareno dos de Fora:
Fernando Cociña Castro y Jesús Ramil Fernández

Cofradía de la Misericordia:
René Gómez Fernández y Vicente Vázquez Chao

El Concurso de Carteles

Tras varios años de posponerlo, tras varios intentos, este año por fin conseguimos que el Concurso de Carteles de la Semana Santa de Viveiro llegase a buen fin.

Llegaron bastantes obras, y pudimos escoger de entre ellas una que es el cartel de esta Semana Santa 2009, al igual que un segundo y tercer premio según las bases publicadas.

El primer premio dotado con 600€, podéis verlo en el cartel de este año, fue realizado por D. Luis Enrique Rodríguez Arias, orensano del Barco de Valdeorras, conocedor de nuestra Semana Santa y de nuestras imágenes, ya que participó en la restauración de varias de ellas.

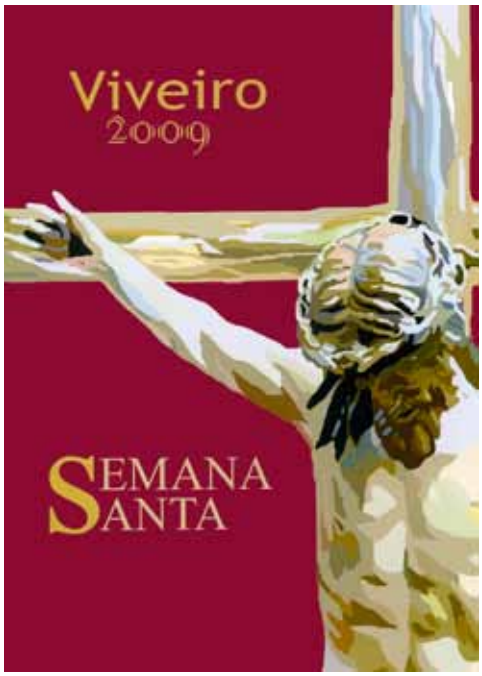
↑ 1.º PREMIO - *Luis Enrique Rodríguez Arias*

El segundo dotado con 400€, fue para más lejos, para D.ª Conchita Honorato de Malgrat de Mar, Barcelona.

El tercero dotado con 200€, quedó en casa, siendo su ganador D. José Miguel Soto López, vivariense y activo colaborador de la Semana Santa.

Podéis ver en estas páginas el segundo y el tercer premio, al igual que algún ejemplo de los más destacados.

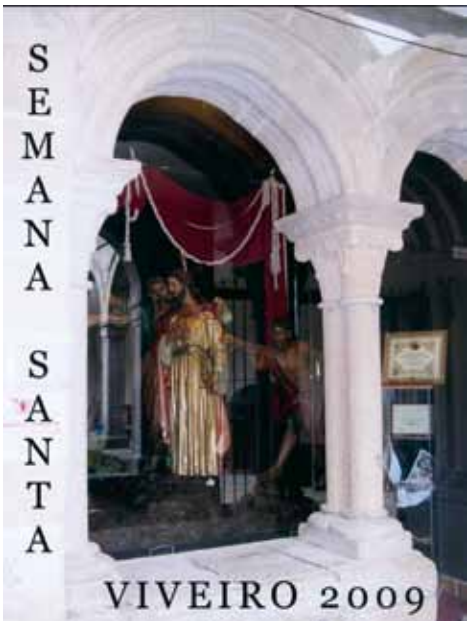
Esperamos en el futuro, seguir recibiendo más obras, ya que el concurso sigue en vigor para el próximo año y desde aquí animamos a todos a participar en el mismo.



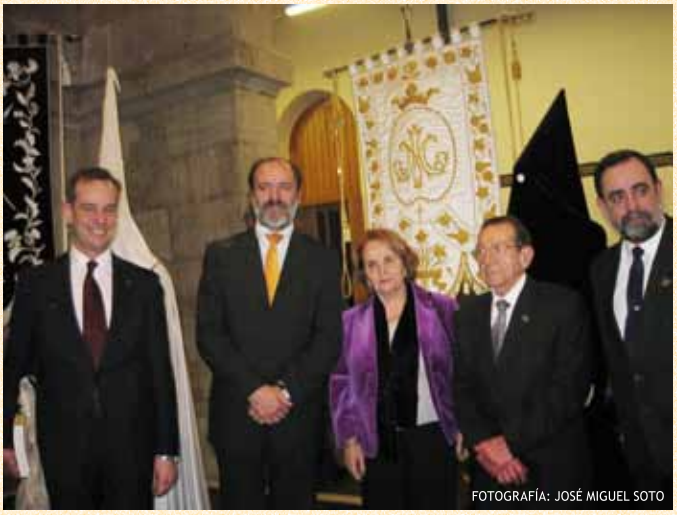
↑ 2.º PREMIO - *Conchita Honorato Blázquez*

↑ 3.º PREMIO - *José Miguel Soto López*

ALGUNAS DE LAS OBRAS PRESENTADAS A CONCURSO:



Presentación de la Semana Santa de Viveiro en Gijón, 2008


FOTOGRAFÍA: JOSÉ MIGUEL SOTO

La Xunta de Cofradías de Viveiro, en su afán de promocionar y dar la máxima difusión de nuestra Semana Santa; tomó entre otras iniciativas, la de presentarla en ciudades que por sus características e idiosincrasia son elegidas para tal cometido.

El año pasado este evento se celebró en Gijón, en el Centro de Cultura, antiguo Instituto Jovellanos.

El presentador del acto fue el Ilmo. Sr. ***D. Bernardo Donapétry Camacho****, Presidente de la Sección Octava de la Audiencia Provincial de Oviedo, con sede en Gijón. Persona de estrechos lazos con la ciudad de Viveiro y magnífico embajador para tal fin.*

Constituyeron la Mesa Presidencial, además del Magistrado, el Alcalde de Viveiro D. Melchor Roel, la Alcaldesa de Gijón, D.ª Paz Fernández Felgueroso, el Presidente de la Xunta de Cofradías D. Antonio Lorenzo, así como el Ilmo. Vicario General para el Oriente de la Diócesis D. Marcelino Montoto.

Entre el público, se encontraban personalidades de la vida social y religiosa de Gijón, como el presidente de la Junta de Hermandades Penitenciales de Gijón, D. Ignacio Alvar-González, una digna representación de Magistrados de la Jurisdicción de Oviedo, el Director del Diario "La Nueva España", y un gran número de amigos y amigas de la villa marinera, de la España verde, de Gijón.

El acto se desarrolló en dos parte, una con la intervención del Ilmo. Sr. Donapétry, que calificó de "ferviente manifestación de fe" nuestra Semana Santa, definiéndola en tres palabras: "vistosidad, arte y popular", diciendo además que "es grande en un pueblo pequeño".

En la segunda parte se visualizó un Documental, con una amplia selección de imágenes, pasos y procesiones que deleitaron a todos los asistentes.

FOTOGRAFÍA: JOSÉ MIGUEL SOTO

La respuesta de dicha presentación fue tan positiva, que la Xunta de Cofradías seguirá potenciando este proyecto.

El reparto del Libro-Programa «Pregón»

FOTOGRAFÍA: ANTONIO RIVERA

Desde hace ya varios años, creo recordar que cinco, y gracias a una buena idea, empezamos a repartir el libro programa "Pregón" a los cofrades de nuestra Semana Santa en un local habilitado para dicha tarea.

No fue fácil pues había que conseguir un local que fuese céntrico, a ser posible en un lugar de paso durante eses días, hacer un listado general de todos los cofrades de las distintas cofradías y buscar una persona que colaboré toda la Semana Santa metida en el local un gran número de horas.

Finalmente lo conseguimos.

El primer año se repartió en la calle Teodoro de Quirós en el antiguo local de "La Vajilla".

Los otros tres años siguientes en la calle Margarita Pardo de Cela, el primer año en el local de "Colosía" y los dos siguientes en donde estuvo el bar "O Emigrante".

El último año fue en la "Praza da Fontenova" en el local que fue "Cerámicas Regal".

Y en el presente año la entrega se hace en la Sala de Exposiciones del Ayuntamiento en la Praza Maior, más céntrico y mejor situado imposible.

Aprovechamos para agraceder la colaboración de todas las personas que ayudaron para hacerlo posible, a los que colaboran en la organización, a los que cedieron sus locales y en especial a Mercedes, porque sin ella, sin su desinteresada colaboración en la entrega de libros nunca se hubiese podido llevar a cabo con tanto éxito.

El Archivo

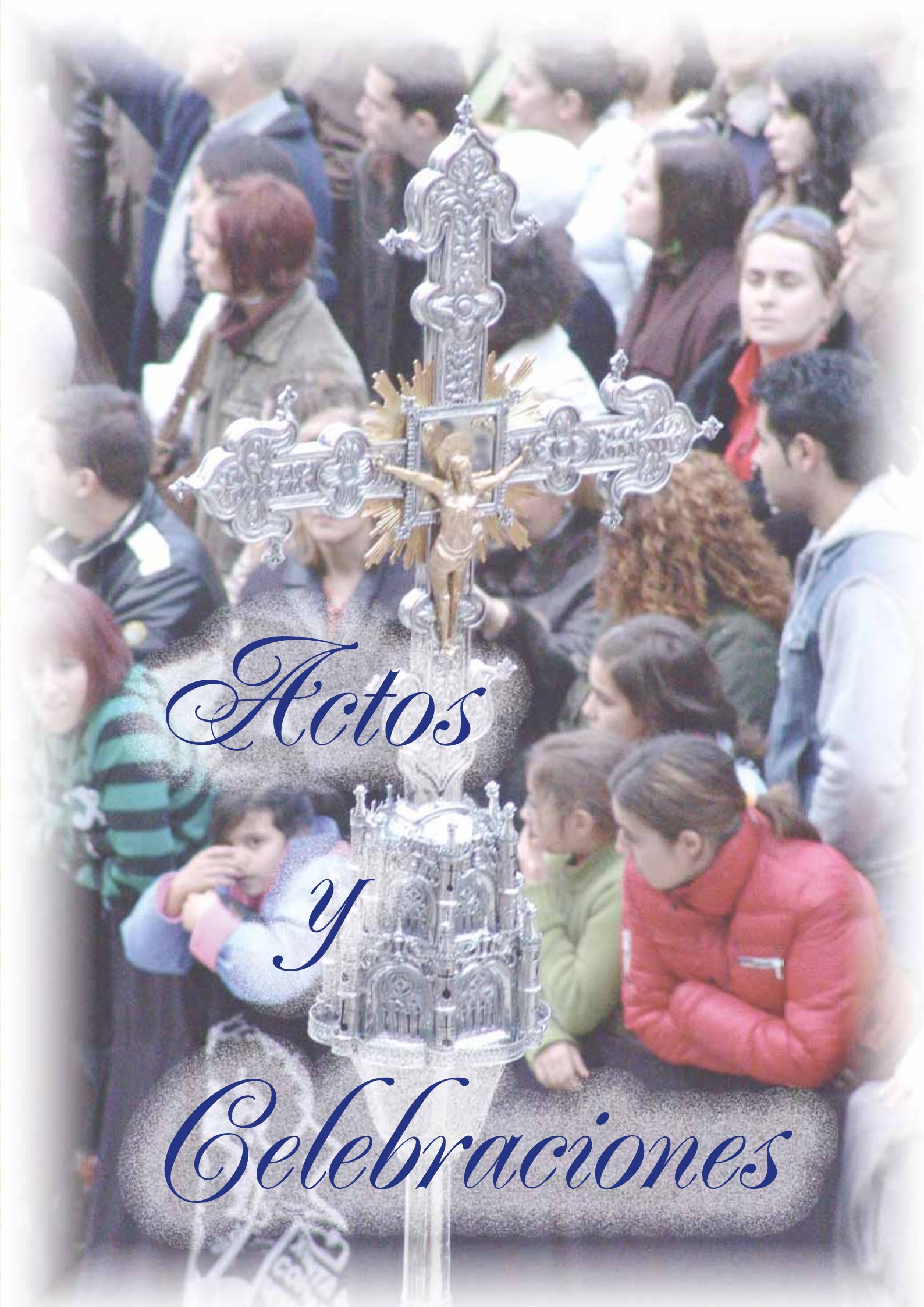
Tras varios año deambulando de un local a otro, con grandes problemas debido a la humedad propia de esta tierra, lo que a lo largo de los años provocó la pérdida y deterioró de mucho material de nuestra Semana Santa. Actualmente, desde hace varios años, tenemos un local estable y que reúne las condiciones para cumplir uno de los objectivos de la Xunta de Cofradías que es la creación de un archivo.

Para ello se vienen recopilando material desde hace varios años.

Gracias al esfuerzo realizado y a la colaboración de muchos vivarienses que han contribuido desinteresadamente, donando material diverso (libros pregón, carteles, fotografias antiguas, ...) hoy en día tenemos un archivo con todo tipo de material de nuestra Semana Santa y otras del resto de España.

Esperamos en el futuro seguir incrementando este patrimonio, que a medida que avancen los años, tendrá cada vez más valor.

Para ello esperamos seguir contando con la colaboración de todos los vivarienses y gracias a ellos lograremos tener un archivo acorde con la categoría de nuestra Semana Santa y que sirva de base para el archivo del futuro museo.



Actos y Celebraciones

Semana Santa de Viveiro, 2009

Día 30 de marzo (Lunes):

Hora: 8^{30} de la tarde. Conferencia Cuaresmal en la Iglesia Sta. María del Campo

Día 31 de marzo (Martes):

Hora: 8^{30} de la tarde. Acto Penitencial en la Iglesia Sta. María del Campo

Día 1 de abril (Miércoles):

Hora: 8^{30} de la tarde. Acto Penitencial en la Iglesia de San Francisco.

Día 3 de abril (VIERNES DE DOLORES):

Hora: 4 de la tarde Acto Penitencial para jóvenes en la Iglesia de San Francisco.

Hora: 8 de la tarde.

Misa Solemne concelebrada, cantada por el Coro parroquial, dirigido por D. Vicente Casas. A continuación

Procesión Virgen de los Dolores, V.O.T. (Año - 1741, autor desconocido)

Hora: 8^{30} de la tarde. **Itinerario 1**
Salida: Iglesia de San Francisco
Organiza: V.O.T. Franciscana.

Día 4 de abril (SÁBADO):

Pregón de la Semana Santa, a cargo del Ilmo. Sr. D. Antonio Rodríguez Basanta, Vicario General de nuestro obispado.

Hora: 8^{30} de la tarde. Lugar: Teatro Pastor Díaz.

Organiza: Xunta de Cofradías Semana Santa de Viveiro.

Cerrará el acto la Coral Polifónica "Alborada" de Viveiro, dirigida por D. Luis Fdez. Prieto.

Día 5 de abril (Domingo de Ramos):

A las 8^{45} de la mañana, en la Residencia Betania, Bendición de Ramos, Procesión y Eucaristía.

A las 9^{30} de la mañana, Bendición de Ramos en la Gruta de Lourdes, entrada procesional y Misa en el Convento de las Concepcionistas.

A las 10^{30} de la mañana, en la Parroquia de Santa María del Campo, Procesión Solemne con asistencia de la Excma. Corporación Municipal. A continuación Misa Solemne.

Procesión de la "Entrada triunfal de Jesús en Jerusalén" (o de la Borriquita)

(José Rivas - 1948)

Hora: 12 de la mañana
Salida: Iglesia de San Francisco **Itinerario 1**
Organiza: Parroquia de Santiago

En la Plaza Mayor tendrá lugar la Bendición de Ramos y Palmas. La Procesión finaliza con la Celebración de la Eucaristía (Misa de 1).

A la misma hora en el Monasterio de Valdeflores, Bendición, Procesión de Ramos y Celebración de la Eucaristía.

A las 6^{30} de la tarde, celebración de la Eucaristía, en la Parroquia de Santa María del Campo.

A las 7 de la tarde, celebración de la Eucaristía en la Parroquia de Santiago.

Procesión del Ecce-Homo

Hora: 8 de la tarde.

Participan los siguientes pasos:

Ecce-Homo V.O.T. (del s. XV, llamado de los franceses por haber salvado a Viveiro según la leyenda del saqueo del ejército napoleónico, el cual cumple 200 años).

La Coronación de espinas V.O.T. ***o El sentado*** (s. XV, autor desconocido)

La Virgen de la Soledad y El Cristo de la Vera Cruz, V.O.T. s. XV (de las extintas cofradías de la Inmaculada y de la Vera Cruz).

Salida: Iglesia de San Francisco **Itinerario 1**
Organiza: JUFRA. (Juventudes Franciscanas).

Día 6 de abril (LUNES SANTO):

TAMBORRADA

Hora: 9 de la noche. Por las calles de Viveiro con final en la Plaza Mayor.
Organiza: Xunta de Cofradías Semana Santa de Viveiro.

Hora: 10 de la noche. En la Iglesia San Francisco**.** Concierto Música Sacra de la Coral Polifónica "Alborada" de Viveiro, acompañada por la Orquesta Sinfónica de Xove.

Día 7 de abril (MARTES SANTO):

Vía Crucis de Mujeres

Hora: A las 9 de la noche
Salida: Iglesia de San Francisco **Itinerario 3A**
Organiza: Hermandad de mujeres de la Santa Cruz.
Participa el Paso:
El Cristo de la Vera Cruz (s. XV pertenece a la V.O.T.)
Se recoge en Sta. María la imagen de ***María al Pié de la Cruz*** (Quilis - 1908).

Día 8 de abril (MIÉRCOLES SANTO):

Vía Crucis de Hombres

Hora: 10^{30} de la noche
Salida: Iglesia de San Francisco **Itinerario 3B**
Organiza: Parroquia de Santiago y Hermandad de las Siete Palabras
Participa el paso: ***El Cristo de la Agonía*** (José Rivas - 1946). Le acompañan 14 penitentes con la Cruz a cuestas.

Día 9 de abril (Jueves Santo):

Celebración de la Eucaristía de la Cena del Señor

A las 4^{30} de la tarde, en la Iglesia conventual de las Concepcionistas.

A las 5 de la tarde, en la Residencia Betania, celebración de la Cena del Señor, quedando expuesto el Santísimo para la adoración de los fieles hasta la media noche.

A las 5^{30} de la tarde en la Iglesia de San Francisco, cantada por la Coral Polifónica "Alborada" de Viveiro, dirigida por D. Luis Fdez. Prieto.

A las 6 de la tarde, en la Parroquia de Santa María del Campo, cantada por el Coro Parroquial, dirigido por D.ª Dolores Díaz Girón.

En ambas Parroquias lavatorio de pies y traslado del Santísimo Sacramento al Monumento donde permanecerá a la adoración solemne de los fieles hasta la media noche.

A las 6 de la tarde en el Convento de Valdeflores.

Procesión de la Última Cena

Hora: 8 de la tarde **Itinerario 1**
Salida: Iglesia de San Francisco
Organiza: V.O.T. Franciscana.
Participan los siguientes pasos:

La Cena (1808), creado por el artesano de San Ciprián Juan Sarmiento, que tomó como modelos a marineros del vecino puerto.

La Oración del Huerto, (s. XVII, escuela Gregorio Hernández). Posteriormente se le cambió el pequeño ángel que tenía por uno de tamaño natural (Juan Luis Otero - 1977).

La Flagelación (José Tena - 1908), también conocido como "El Cristo de la Columna".

Ecce-Homo o Cristo de la caña (José Rivas - 1950)

Virgen de los Dolores (autor desconocido - 1741), vestida con una impresionante túnica y manto procedente de Manila. Muy pocos la identifican en sus siguientes apariciones en el Encuentro y en los Caladiños con otra vestimenta.

A las 9^{30} de la noche, en la Parroquia de Santa María: "*Sermón de las Negaciones de San Pedro*". Predica Rvdo. D. Luis Pérez Arruga, Dominico del Convento de Caleruega-Burgos.

Procesión del Prendimiento

Hora: 10^{30} de la noche
Salida: Iglesia de San Francisco
Itinerario 2
Organiza: Hermandad del Prendimiento
Participan los siguientes pasos:
El Prendimiento (José Rivas - 1947). Llamado también "*El Beso de Judas*".
San Pedro *(Juan Sarmiento - 1.808)*

El Sagrado Corazón de Jesús (*Ecce-Homo del s. XVII*), Representando a la Cofradía de "O Nazareno dos de Fora".
La Virgen de los Dolores (principios s. XX), representando a la Parroquia de Santiago.

A las 12 de la noche, en la Iglesia Conventual de las Concepcionistas Franciscanas, la Adoración Nocturna celebra la Vigilia Extraordinaria de la Institución de la Eucaristía y del Sacerdocio. Se invita a todos lo fieles a participar en la misma.

Día 10 de abril (Viernes Santo):

El Encuentro

Hora: 10 de la mañana.
Lugar: Plaza Mayor y Atrio de Sta. María.
Organiza: V. O. T. Franciscana.
Predica: El Ilmo. Sr. D. Felipe Tejerina, Franciscano Capuchino de la Coruña.
Participan los siguientes pasos:
Jesús con la Cruz a cuestas o El Cristo que cae (s. XV, autor desconocido)***, la Dolorosa*** (año - 1741, autor desconocido)***, San Juan y la Verónica*** (Año - 1775, Juan Sarmiento).

Sermón de las Siete Palabras
Hora: 12 de la mañana. Lugar: Iglesia de San Francisco
Organiza: Hermandad de las Siete Palabras
Predica el Padre del Corazón de María D. Luis Alberto Gonzalo Diez, Director de la Revista Vida Religiosa
Participa: Coral Polifónica "Alborada" de Viveiro, dirigida por D. Luis Fdez. Prieto.

Acción Litúrgica de la Muerte del Señor
A las 4 de la tarde, en la Iglesia conventual de las Concepcionistas, Residencia Betania y Monasterio de Valdeflores.
A las 5 de la tarde en la Parroquia de Santiago.
A las 5^{30} de la tarde en la Parroquia de Santa María del Campo.

El Descendimiento

(Llamado también el Desenclavo)

Hora: 6^{30} de la tarde
Lugar: Atrio de Santa María
Organiza: Ilustre Cofradía del Stmo. Rosario
Predica: Rvdo. Luis Pérez Arruga, Dominico del Convento de Caleruega-Burgos.

Procesión del Santo Entierro

Hora: 7^{30} de la tarde
Salida: Iglesia de Santa María. **Itinerario 1**
Organiza: Ilustre Cofradía del Santísimo Rosario.
Abre filas la Cruz Procesional del s. XVI (Año - 1562).
Participan los siguientes pasos:

La Magdalena (José Tena - 1916).
San Juan (José Tena - 1909).

El Santísimo Cristo Yacente (José Tena - 1908) (en los años cincuenta fue aumentado con cuatro ángeles portando los atributos de la Pasión). Escoltado por una guardia romana.
La Virgen de la Soledad (s. XX, José Rivas), cubierta con un magnífico manto de terciopelo negro.

Hora: 10 de la noche.
Traslado del Ecce-Homo de la Misericordia en Procesión desde su Capilla hasta el castillo del puente para participar en la Procesión de la Pasión. Una vez finalizada la misma regreso a la Misericordia.

Procesión de la Pasión

Hora: 10^{30} de la noche
Salida: Iglesia de San Francisco **Itinerario 2**
Organiza: Cofradía del Stmo. Cristo de la Piedad.
Colaboran: Hermandades del Prendimiento, de las Siete Palabras, de la Santa Cruz y Confraría da Misericordia.
Participan los siguientes pasos:
El Prendimiento (José Rivas - 1947)

El Ecce-Homo de la Misericordia *(anónimo s. XVII)*

Las Siete Palabras, representa el Calvario con el Cristo de la Agonía (José Rivas - 1946), los dos ladrones (Rodríguez Puente - 1952) y a sus pies las imágenes de María Magdalena, San Juan y La Virgen (José Rivas - 1949).

El Cristo de la Piedad (José Rivas - 1945), acompañado de la Banda Romana de tambores de la Cofradía.
María al Pie de la Cruz *(Quilis - 1908). Llevada por mujeres de la Hermandad de mujeres de la Santa Cruz.*

A las 12 de la noche, organizada por la V.O.T., en la Iglesia de San Francisco, Sermón de la Soledad.
Predica el Ilmo. Sr. D. Felipe Tejerina, Franciscano Capuchino de la Coruña.

Procesión de la Soledad

(Llamada "dos Caladiños")

Hora: 12^{30} de la noche
Salida: Iglesia de San Francisco **Itinerario 1**
Organiza: V.O.T. Franciscana.
Participan los siguientes pasos:

La Verónica (Juan Sarmiento - 1775)***, San Juan*** (Juan Sarmiento - 1808), ***La Virgen de la Soledad*** (1741, autor desconocido) acompañados por una multitud de fieles con velas encendidas en el más impresionante recogimiento.
A su finalización, ante la Venerada Imagen de la Virgen Dolorosa, canto popular de la Salve.

Día 11 de abril (Sábado Santo):

A partir de las 12 de la mañana, acompañamiento de la Virgen de la Soledad, en la Iglesia de San Francisco.

Solemne Liturgia de la Vigilia Pascual

A las 8^{30} de la tarde, en la Iglesia conventual de las Concepcionistas y en la Residencia Betania.
A las 10 de la noche, en las Parroquiales de Santa María del Campo y Santiago. A las 11^{30} de la noche en el Convento de Valdeflores.

Día 12 de abril (Domingo de Resurrección):

Procesión del Encuentro de Resurrección

Hora: 12 de la mañana. Saliendo de la Iglesia de Santa María hasta la Plaza Mayor, donde tendrá lugar el Encuentro de Resurrección.
Organiza: Ilustre Cofradía del Santísimo Rosario
Participa: Coral Polifónica "Alborada" de Viveiro, dirigida por D. Luis Fdez. Prieto.

Seguidamente: Celebración de la Eucaristía en la Iglesia de Santa María.
A las 6^{30} de la tarde, celebración de la Eucaristía en la Parroquia de Santa María del Campo.

Hora: 7 de la tarde. Iglesia de San Francisco, Misa con las estaciones del Vía Lucis cantada por el Coro Parroquial. A continuación,

Procesión del Vía Lucis

Itinerario 1

Hora: 8 de la tarde.
Salida: Iglesia de San Francisco
Organiza: Hermandad de las Siete Palabras
Participan los siguientes pasos:
Paso Resurrección formado por ***Cristo*** *(Leopoldo Rodríguez - 2005), dos romanos y angel del sepulcro (Leopoldo Rodríguez - 2008).*
Nuestra Señora del Camino de la Luz *(Leopoldo Rodríguez - 2006).*

EXPOSICIONES

Del 3 al 12 de Abril
Lugar: Salón Multiusos Concello de Viveiro

Exposición Pintura y Fotografía

Organizada por el Seminario de Estudios Terra de Viveiro en colaboración con la Xunta de Cofradías de la Semana Santa de Viveiro.

Reparto de Libro Pregón a todos los cofrades de las distintas cofradías. Organiza: Xunta de Cofradías Semana Santa de Viveiro.

Del 4 al 12 de Abril
Lugar: Abside de San Francisco

Exposición Antesala de un Museo

Organiza: Xunta de Cofradías Semana Santa de Viveiro.

"NUESTRA SEÑORA DEL CAMINO DE LA LUZ" – FOTOGRAFÍA: ENRIQUE ALVAREZ ARECES

“VISTA PANORÁMICA VIVEIRO 2007” — FOTOGRAFÍA: ARCHIVO GRÁFICAS LAR ©